
CARAS Y CARETAS
CONCURSO DE BELLEZA
Señorita María del Carmen López Seoane





"Bombons Extra"

En todo intervalo...

u otra circunstancia igualmente propicia, estos finísimos bombones suscitan siempre los elogios a que son acreedores por su exquisito sabor, cualidad ésta que es la consecuencia de una elaboración practicada mediante una fórmula exclusiva.

A reafirmar que son, así, una verdadera especialidad concurre, indudablemente, el hecho de que se elaboran en *cien clases distintas.*

En bonitas bomboneras y a razón de $ 7 el kilogramo.



U. T. 0621 y 2720, Avenida

Todas las tardes "TE CONCERT" en el nuevo y lujoso salón.



El DERECHO *de* MATAR

Esa tarde melacólicamente gris en que el viento y la lluvia azotaban las vidrieras, toda la cohorte de amables maniáticos que hacíamos cura de aguas, buscamos refugio en el confortable "hall" del hotel. Arrellanados en mullidos sillones, mirábamos caer el agua a torrentes y recortarse, en lontananza, el contorno de las sierras, atenuado por la burbujeante cortina de hilos de cristal.

La reunión, improvisada por fuerza de las circunstancias meteóricas, tenía el encanto de reunir en su seno a un núcleo de señoras, más o menos favorecidas; cuerpos gentiles, rítmicos como el de las gacelas, y continentes opulentos de matronas. Entre los hombres se destacaban varios por sus condiciones intelectuales, otros por las físicas o financieras, y los pocos que carecían del don de interesar, se mostraban tan discretos, asintiendo a todo y no hablando nunca, que se tornaban verdaderamente encantadores. Las "chicas" y los "chicos" hacían, en la sala de juego, su partida de "bridge"...

Un anciano magistrado, gotoso, como cuadra a todo ciudadano grave y austero, el doctor Saturnino Nogales, aprovechó la magnífica oportunidad que se le brindaba para protestar ante el doctor Luciano Núñez, jurista joven y de nota, legislador descollante, acerca de la descabellada reforma del Código Penal. ¡Vea que suprimir el inciso 12 del artículo 81, título III!... ¡Qué precipitación inaudita!... ¿Era posible que una sanción tan sensata, incorporada a las costumbres desde que el mundo existe, uno de los puntales más sólidos en que se asienta la ética que preside nuestra vida de relación, como es la de eximir de sanción penal al marido que sorprende a su cónyuge "in fraganti", fuera torpemente enmendada por estos imberbes iconoclastas?... ¡Nada, nada; la destrucción de la familia!...

Y sobre el tapete de la discusión, el adulterio brilló de pronto con todas sus facetas tentadoras. Las damas se sonrojaron levemente: las feas por coquetas, y las otras por no dar que pensar...

—Mi joven diputado — repetía el doctor Nogales a Luciano Núñez, — ¿se puede saber por qué han hecho ustedes tal cosa? ¿No le interesa mi pregunta?...

—Desde luego. Pero debo advertirle que como toda pregunta supone algo que se ignora y que se desea saber, desde ya declaro que yo, modesto abogadillo, mal podré satisfacer los deseos de nuestro Papiniano.

El vetusto magistrado, accesible al elogio, sonrió solemnemente emocionado, puso en juego su estridente carraspera, agradeciendo la "desmedida" cortesía, modificó el gesto y repitió:

—¿En mérito a qué ha sido suprimido del nuevo Código Penal el inciso 12 del artículo 81, título tercero?... ¿Los legisladores se han compenetrado de la gravedad que ello entraña?... ¿Se han percatado del peligro que encierra para la sociedad y para la familia?... Tiene usted la palabra, mi distinguido doctor Núñez.

—Usted habló de una pregunta y ha formulado un cuestionario...

—He deseado facilitarle la respuesta en globo — dijo el doctor Nogales, satisfecho como un general en los preliminares de la victoria.

El interpelado se puso en inminencia oratoria y se esmeró en las palabras para tratar de gustar à las señoras:

—La determinante de la vida y su razón fundamental, biológicamente demostrada, es la evolución. Nada, nada es permanente. ¿No es verdad?

—Exactísimo.

—Bien. Si en todos los órdenes aceptamos la evolución, ¿cómo en lo que atañe a los sentimientos hemos de pretender la rigidez y el estatismo?... El adulterio, en sí, ¿qué es?... Una simple rectificación de los sentimientos de la mujer con respecto al hombre o viceversa. ¿El matrimonio es un contrato o una transacción comercial en la que se da al hombre, en propiedad, la mujer?... Si todo es susceptible de transformaciones, mal hemos de pretender que los sentimientos, cuyo juego y expansión quedan librados a fenómenos de orden psíquico, se mantengan inalterables, fijos, como si se tratara de simples cuestiones mecánicas... Concre-


Un anciano magistrado gotoso.

tado así el problema, el legislador no podía permanecer impasible ante una sanción secular que, si bien fué eficiente en otros tiempos, constituye en nuestros días una aberración y un absurdo. ¿Por qué causa la ley ha de eximir de responsabilidad al marido que mata por sorprender a su cónyuge en brazos del amante?... ¿A título de qué hemos de otorgar al marido el derecho de discernir sobre vidas ajenas y hacerse justicia por su propia mano?... Las conquistas de la civilización nos han permitido rectificar esos errores y hacer más justicieras las sanciones. Y en cuanto al honor, no vale la pena ser tenido en cuenta a propósito del adulterio. El deshonor es la sanción que recae sobre las culpas personales y no sobre las ajenas. Y en caso del adulterio de la mujer, el inocente es el marido.... Allí tiene usted por qué he tenido la satisfacción de contribuir con mi voto a la supresión de una facultad que considero bárbara y anacrónica.

El viejo abogado movió la cabeza negativamente, diciendo:

— Admiro, admiro su elocuencia, pero, excúseme, no me ha convencido.

— Ni a mí tampoco... ¡Es necesario matar!...

Esta otra voz, chillona e inflexible, era la de Darío Enríquez. ¡Cómo me sorprendió esta inesperada intervención en el debate!... ¡Darío Enríquez!... ¡Pobrecito!...

— Es preciso matar. ¡Matar!... — insistía con su vocecita chillona el escuálido septicémico, mientras le brillaban en su cara cadavérica los ojillos inquietos.

Darío Enríquez era de aquellos seres que nacen sólo para vivir... Y ese *pergenio* tranquilo, resignado como un buey, que ahora clamaba por la terrible venganza, había estado en el trance trágico y no había matado. Todos conocían la historia; él tampoco hacía nada por ocultarla. De su mujer, hermosa y lozana, nunca se supo más... El paseaba su miseria física por el mundo, haciéndose "adorar" por las mujeres más caras y bellas, y hastiándose con los caprichos más exóticos.

— Sí, señores — insistió. — ¡La muerte es la única solución del adulterio!... Pero no por las razones de la ética ni de la justicia legal.

— ¿Por cuáles, entonces? — balbuceó, interesada, mi bella y encantadora vecina, que olía deliciosamente a chipre.

— ¡Ah, señora!—replicó con una mueca horrible, — por una razón que no ha combatido ni combatirá el doctor Núñez. El doctor Núñez... es soltero... Excúseme, doctor Núñez, pero usted no entiende de estas cosas...

La curiosidad animó todos los semblantes y el escuálido Enríquez prosiguió exaltado:

— Yo, yo he sido protagonista — ¡con cuánta jactancia lo dijo! — de esta sencilla tragedia do-


Se esmeró en las palabras para gustar a las señoras.

méstica. Y no he matado. Y no he matado porque creí que no valía la pena... ¡Ah, pero el tiempo me ha convencido de lo contrario y hoy soy un arrepentido!... No defiendo el derecho de matar, en nombre de prejuicios de honor y, mucho menos, en atención a razones de orden ancestral. Lo defiendo por egoísmo. Un marido burlado es para el común de las gentes un desgraciado. Nada de eso, señores: es el hombre que ha tenido la suerte de contar una preocupación menos. Cuando una mujer nos revela que ha dejado de querernos, sólo un imbécil puede obstinarse en implorarle amor. Y como el amor es una cuestión de reciprocidad, si en alguna de las partes desaparece no hay razón alguna para que subsista en la otra. Con esta filosofía abordé mi tragedia, y en los primeros tiempos confieso que fuí feliz. Un hombre solo nunca es desdichado. Las noticias acerca de la vida de mi mujer no me perturbaban; las recibía con el mismo interés que me produce el saber que el sha de Persia ha sufrido un accidente de caza o que a una princesa de Sajonia Coburgo la han de casar con un príncipe de Sajonia Siegmaringen... Ni frío ni calor. Así pasé cinco años. ¡Qué tranquilo estaba!... Recorrí el mundo, vi y aprendí cosas que, aunque no me servirán para nada, me entretenían. Pero no hay dicha que dure. Un día recibí de París unas líneas de mi mujer... ¡Era una carta de amor y de dolor!... La expiación. Le había ocurrido lo peor: arrepentirse. Imploraba... Arrojé la carta a la estufa, preparé mis maletas y esa misma tarde salía para Niza... ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando al día siguiente, al despertar, me encuentro otra carta, de ella, escrita en Niza y en papel con membrete del hotel Negresco, el mismo en que yo me alojaba! Y ahí empieza mi calvario. Cartas, emisarios, cables



Matar para no verse acosados por sus cónyuges arrepentidas.

demandando perdón. Y yo, huyendo... Así vivo desde entonces... No encuentro sosiego; paso la mayor parte de mis horas en vapores y en trenes... Una serie inacabable de viajes imprevistos. Guardo el incognito, pero no sé de qué medios se vale ella: siempre da con mi paradero. En las últimas cartas encontré algo reconfortante: me juraba por la memoria de sus muertos que si dentro de las veinticuatro horas no le contestaba se suicidaría. Pero ya no puedo creer tampoco en sus juramentos: he esperado en vano más de un año... ¡Esto es horrible!... ¡Vivir huyendo!... Esta mañana he recibido un cable fechado en Río, en que me comunica su próxima llegada "para caer a mis pies"... Y ya he ordenado a mi administrador que me reserve camarote en el "Massilia", que sale el lunes... ¡Y hace apenas doce días que he llegado! ¡Ah, doctor Núñez, doctor Núñez! ¡Es necesario restituir el imperio del inciso 12 en nuestro Código Penal! Los maridos deben tener el derecho de matar para no verse acosados por sus cónyuges arrepentidas...

Y Darío Enríquez suspiró con profundo dolor...

CARLOS ALBERTO SILVA



Es preciso matar.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

Apellidos Argentinos



Al pronunciar este apellido, acude a la memoria el recuerdo de la guerra civil. Y no se trata de las luchas en que tomó parte precisamente el general don Justo José de Urquiza. Muchos siglos antes, los Urquiza se batieron contra sus compatriotas allá en el terruño vasco.

Cualquier libro de historia española referirá al lector las encarnizadas luchas civiles sostenidas por los bandos de *oñacinos* y *gamboínos*. Comenzó la contienda en 1288, recién asesinado don Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya. Los Mujicas, Butrones, Urquizas, Avendaños y otras familias de rancia estirpe vascuence ambicionaban el mando, y los odios que estas ambiciones produjeron, llegaron a crecer de manera desmesurada. Ya sabemos toda la tenacidad que el vasco pone en sus virtudes y apasionamiento.

Comunicóse la enemistad a Guipúzcoa, y allí tomó mayor incremento. Lo mismo sucedió en tierras alavesas. Pronto los bandos llamáronse oñacino y gamboíno, de las familias rivales Oñaz y Gamboa. Las demás familias hacían causa común con aquella de las dos que preferían.

A una de esas terribles luchas nos referimos hoy. Pedro Vélez de Guevara, señor de Oñate, creíase con derechos a serlo también de la villa de Mondragón. Veamos todo cuanto sobrevino por esta causa. Don Esteban de Garibay y Zamalloa refiere en su libro, conocido por *Memorias de Garibay*, el tremendo hecho.

"En su tiempo por la poca fuerça y autoridad de la justicia real, hubo en estos reinos muchas guerras y divisiones y grandísimos daños, y el fuego de Castilla saltaba al instante a estas tierras de Ebro a la mar en sus parcialidades de Oñaz y Gamboa; y sucedió que por autoridad del Rey, habiéndolos puesto en tregua don Pedro Fernández de Velasco, conde primero de Haro, caballero muy religioso, en la su villa de Medina de Pomar, y después de haberse ello pregonado en estas tierras, don Pedro Véiez de Guevara, señor de Oñate, y del valle de Leniz y villa de Salinas de Guipúzcoa y de otras tierras, entró en la villa de Mondragon con más de mil y quinientos hombres de guerra deseando apoderarse dello, mediante el favor de su parcialidad Gamboyna en el año de 1448.

"Sabido esto por Gomez Galez de Butron y Muxica, señor del valle de Aramayona y de las casas de Muxica y Butron, acudió luego con más de seiscientos hombres de guerra al favor de los oñazinos sus aliados y con cuyo favor entró en la villa en 14 de Julio martes de este años después de un gran rencuentro que tuvo con los contrarios. Ardia el pueblo en gran estruendo de armas y muertes y acudieron con brevedad más de dos mil hombres de Guipúzcoa y Vizcaya en favor de Don Pedro Velez...

"Con todo esto Don Pedro Velez y sus gamboyanos, no siendo poderosos para echar del pueblo á Gomez Gonçalez y á sus oñazinos, se resolvieron en darle fuego para que compelido dél saliese de la villa, y como más poderosos en gente cogerle fuera con los suyos para darle batalla con ventaja suya...

"Començó á arder el pueblo con tal incendio, que Gomez Gonçalvez, viendo el fuego irreparable, salió dél por el camino de Bergara para salvarse por donde mejor pudiese, porque no pudo por el de su valle de Aramayona, a una gran legua de esta villa, por haberle ocupado sus enemigos, que le eran muy superiores en número, todos los pasos dél. Echó adelante con la vanguardia con quatrocientos hombres á Lope de Unçueta, señor de la casa de Unçueta en la misma provincia, y dexáronle pasar los gamboynos, y luego, siguiéndoles él mismo con los demás, le cogieron en medio, cercándole por tres partes con tanta furia y estruendo de armas de quatro mil hombres enemigos suyos, que le mataron allí con su hijo Juan Gonçalez de Buytron y su sobrino Trosebal Sancho Lope de Huarte, hijo de Gonçalo de Huarte, señor de la casa de Huarte de Vizcaya, y otras muchas gentes, porque de solo Bergara es tradicion heredada de unos en otros haber sido sesenta los muertos y despues de las heridas recibidas en esta batalla civil, la mayor que ha habido en estas tierras entre estas dos parcialidades.

"En este medio hazia tambien el fuego su oficio en el pueblo, porque como era tan grande, lo quemó todo, exceptas dos casas. Quemóse tambien la iglesia con sus órganos, campanas y relox y retablos y ornamentos con gravísima lástima..."

Entre los sentenciados a muerte por esta aventura, ocurrida el jueves 13 de julio de 1448, hallábase Martín de Urquiza.

Urquiza, o más bien Urrkitza, es palabra vascuence que, según el diccionario, significa: *ojaranzo, charamillar, abedulal*. Viene de *urrki:* abedul. La casa de los Urquiza estaba enclavada en Vizcaya.

ARGANTONIO



Renovación



Ni cómo se llamaba, ni de dónde venía;
nada supe de aquella criatura sonriente
que una hora de angustia brindóme su alegría,
como nos da sus aguas cristalinas la fuente.

Yo vagaba indeciso bajo la noche fría
por la enorme ciudad, cuando oí de repente
detenerse unos pasos y una voz me decía:
— ¿A dónde vas, hermano, por la desierta vía,
melancólicamente?...

— No sé, dijo mi voz, y me detuve para
afrontar la aventura de manera galante.
¡No sé!... Sabrélo, acaso, si tú — mi bella y rara
desconocida — muestras al tardo caminante

el rumbo que le lleve a un minuto de paz
y de calor y de...
— ¡Comprendo, pobre amigo!
respondióme la hermosa, y sorprendí en su faz
no sé qué de inefable...
— ¿Quieres venir conmigo?

Yo soy también tardía e — incansable viajera —
busco, díjome, una alma... una alma nada más.
Soy tal vez el fantasma de todo lo que fuera
y, cumpliendo mi sino, contigo yo quisiera
evocar la ventura que no vuelve jamás.

"Jamás"... Esta palabra cayó en mi pensamiento
cual eco inexorablemente definitivo.
"Jamás"... Y, sin embargo, tuve en aquel momento
la sensación de algo profundamente vivo

que cada vez que amamos nos renueva, de modo
que la ley de lo eterno canta en nuestros amores
lo mismo que en el prado revientan nuevas flores
después de cada invierno.
Como partes del Todo
— siendo el Todo inmortal, — nada en nosotros muere.
La muerte es nada más que una transformación,
un nuevo nacimiento a una vida más pura...

— En tu silencio, hermano, no sé qué me sugiere
que la palabra mía te llega al corazón.
¿Quieres, pues, que evoquemos la pasada ventura?

* * *

...A todo esto, la escena ha cambiado. Las llamas
del hogar, fugitivas, azules, temblorosas,
recorriendo la leña simulan mariposas;
y en un jarrón ornado con artísticas ramas
marchítanse los pétalos de un corimbo de rosas.

— No me digas tu nombre, pues no te diré el mío,
ni me preguntes nada... ¡Yo tampoco lo haré!
¿Quieres soñar? ¡Soñemos en dulce desvarío!
Y dime, para dártelo, qué quieres que te dé.

* * *

...Y fué la noche feérica, digna del verso de oro
que para lo sublime tiene la poesía.
Pero no supe entonces — y por mi bien lo ignoro —
ni cómo se llamaba, ni de dónde venía...

E. CARRASQUILLA - MALLARINO



En la atmósfera gris y silenciosa de ese día ambiguo había como un jadear imperceptible y agonizante, y como si toda la vasta planicie se adurmiera inquieta bajo la pesadumbre de alguna cuita.

Más relieve tenían las cosas y la calma era más densa. Las abarcas del mozo caminante chasqueaban únicas en el suelo duro del camino, ceniciento como si a todo el paisaje le hubieran dado un brochazo de la misma pintura.

Ni las aves éticas que otrora revoloteaban entre las matas y los guijos daban sus trinos lamentables a la polifonía agónica. Entonces, como para acompañarse de alguien que le diera la sensación de seguridad en medio de aquella vastedad horizontal que se confundía muy lejos con las cenizas del cielo nublado, el mozo expandió de su quena la rima sollozante y larga como la demanda de una mujer sin consuelo.

El eco se difumaba quejumbroso entre los cerros y alcores que, a un flanco, se dibujaban remotos con un violeta pálido y desteñido.

Tras de esas cumbres, como parpadeos imperceptibles, leves relámpagos demostraban que en otras comarcas la lluvia descendía copiosa, con un júbilo de fiesta popular, y como si comprendiera la bondad de su ayuntamiento con el duro suelo, siempre árido y sediento.

La flauta se

apagó. El indio, joven recio, que venía a pie desde un caserío oculto en el abrazo de dos cerros erizados de pencas y pasacanas, sintió sus manos ateridas por la brisa que, acariciante y sutil, le hacía palpitar las mejillas

Las matas de paja, que el frío había dorado, afinaban sus arpas para una canción con que el altiplano saluda al cortejo interminable de los vientos.

Una densa nube de tierra, hecha remolino caprichoso, se aproximó elevándose muy alto como lábaro de triunfo, anunciador del huracán impetuoso.

El polvo se le adhirió al mozo en el traje y en los párpados. Y los pajonales inclinábanse como una rubia y dócil cabellera vibrando en una canción lúgubre que a instantes se hacía aguda como un grito desgarrante, y que tornábase después grave como si un hombre gimiera con trágicos sollozos; mil sirenas escondidas no hubieran hecho orquesta mejor.

Después, como una corte infinita de héroes menos epónimos, pasaron otros vientos con la marcha triunfal de las pajas de todo el altiplano, y fuéronse a ras del suelo sin levantar un átomo de polvo y como si fueran bandadas de aves gigantescas y sedosas.

La atmósfera se hizo más densa. El gris se iba ensombreciendo con un color de crepúsculo y los centelleos eran más dilatados.

Aun distaba algo para alcanzar el villorrio donde los demás indios, de pie en las puertas de sus viviendas, arrebujados en sus amplias chalinas, veían cómo la naturaleza había apagado todas sus luces y cubría los campos con un manto de silencio y profundidad.

Estaba muy próxima la tormenta.

El mozo caminante no podía abreviar su sendero, trazado como una línea recta a través de la llanura.

El estrépito de un rayo cercano sacudió a las matas que concluyeron su monorrima; la tierra pareció palpitar agitada en convulsiones que, como ondas, repercutieron en las montañas distantes. La luz de la descarga iluminó, deslumbrante, todo el panorama.

Una nube de polvo se fué disolviendo, lenta como el humo de un disparo.

Y cuando llovía con gotas menudas e inficionantes, y los chiquillos de la aldea jugaban en el lodo o se salpicaban con el agua de los regajos, las indias, en el fondo de sus cabañas, seguían pronunciando frases para conjurar el rayo. A breve distancia de la aldea sobrevino el relámpago y estalló el trueno.

De su fervoroso panteísmo el símbolo era un apóstol, galopante en un corcel invisible y que donaba sus bienes con la consagración de los rayos.

—Santiago, Santiago... —se decían ellas como en una letanía, mientras sus maridos tenían en la mente la imagen del dios paradójico.

Por eso, concluída la lluvia, y aun cuando los carriles del camino estaban inundados todavía, salieron hombres y mujeres en dirección al sitio donde había ocurrido la explosión.

El mozo viajero estaba agonizante. La descarga lo había herido, y, en demanda de instintivo auxilio, se había revuelto en el lodo; alzó los párpados somnolientos y dejó ver las pupilas sin luz; movió las mandíbulas en una palabra apagada.

Los demás indios, arrodillados en torno suyo, no se aproximaron más; cohibidos por su misticismo espectaron los rictus agoniosos del que no alcanzara la jornada.

No se atrevieron a tocarlo por el temor de ofender la voluntad de Santiago, y esperaron, pacientes, que concluyera el último suspiro del moribundo.

Sólo cuando éste dejó caer el mentón y se le aflojaron los tendones, las mujeres le dieron una posición digna y los hombres lo trasladaron a un poncho que había extendido en el suelo húmedo.

Así, en procesión, retornaron a la aldea, donde concluyeron el funeral. Mientras tanto, otros levantaron un túmulo en el sitio mismo donde había descendido el apóstol tonante y que había consagrado con uno de sus rayos.

Al otro día, llenos de íntima alegría, atavíaronse de gala, y, con presentes diversos, fingieron despedir a Santiago, que hasta entonces había permanecido oculto en la superficie.

Era un baluarte más que los defendía de los malos influjos, y aun cuando no habían podido salvar al mozo que cayera mal herido, estaban satisfechos con esa promisora visita.

Y los padres del desaparecido, con un orgullo imposible de disimular, sin el más mínimo dolor, anunciaban desde entonces:

—A nuestro hijo se lo llevó el rayo.

Las matronas sentían el escozor de la envidia, y los hombres se empequeñecían ante la preferencia del apóstol.





Dos trajes sencillísimos, uno de "marrocáin" con adorno de pespuntes, y el otro de "grain de poudre" con cintas de colores, completamente recto.



Moda

Para los tes de moda, son estos cuatro modelos de éxito. Paño opaco, pieles y bordados completan el conjunto, de exquisita elegancia.

LA HERMANA MAGDALENA

CUENTO DRAMATICO

En la sala de convalecientes del hospital, Pedro, el que fué gaviero cuando Dios quería, ensaya a caminar con sus dos grandes muletas. Le han cortado una pierna, la izquierda, exactamente por la mitad, y el pantalón le cuelga como un pingajo casi hasta el suelo. Carece todavía de práctica. Con su algo fruncida mirada de marino, contempla el mar a través de la mampara acristalada que cierra la galería a todo lo largo, y el espectáculo de las olas que rompen en la playa pone en los ojos del pobre marinero un prurito de lágrimas.

Un hombre llega a su lado. Representa esa edad ambigua que para los muy jóvenes puede ser el principio de la vejez; pero en realidad es un hombre maduro, hermoso, esbelto todavía y con un brillo vivaz y juvenil en los profundos ojos. Se llama César. Está enfermo. ¿De qué enfermedad? No se lo han querido decir. A veces tose con una tos amarga y honda. Otras veces se oprime el corazón con las manos y respira difícilmente.

—Adiós, Pedro, amigo mío. ¿Qué haces ahí? ¿Estabas ensayándote a caminar con tus tres patas?

Su rostro sugestivo e inteligente se aclara con una sonrisa cariñosa. Ha tendido su mano sobre el hombro de Pedro, cuyo rostro se ensombrece más aún.

—Es verdad, tengo tres patas ahora. Pero con las dos de antes me manejaba mejor. ¡Era yo tan ágil! Corría por los mástiles del barco como un mono. Mientras que ahora... ¡Todo acabó para mí!

—Vamos, Pedro, no insistas. Eres un obstinado del dolor. Eres un hombre melancólico que ya no piensa más que en su pierna rota. ¿Te figuras que en el mundo terminó del todo el día en que te aserraron el hueso?

—No sé; el mundo seguirá lo mismo que antes, pero la verdad es que mi pierna se acabó para siempre...

César se levanta del banco donde se había sentado y prorrumpe con exaltación:

—¡Dale con la pierna! Arroja fuera de ti ese pensamiento sombrío. Escucha: a pesar de nuestras piernas y de nuestros dolores, el mundo, el mar, el cielo, las montañas y las llanuras permanecen iguales y tan hermosos como siempre. No se debe blasfemar. Tenemos que amar al mundo, a la vida y a la humanidad, pero a la humanidad de antes y de después, a la de todos los tiempos, a la que quedará sufriendo, y luchando, y progresando después que nosotros nos hayamos convertido en polvo...

Un fuerte acceso de tos le obliga a interrumpirse. Se ha puesto intensamente pálido y con las manos un poco trémulas hace su gesto habitual de querer contener la turbulencia absurda de su corazón. Vuelve a sentarse en el banco, junto al marinero de la pierna fracasada. Vuelve a hablar, pero esta vez con voz prudente y con un acento muy dulce.

—¡Pobre Pedro! Sí, comprendo tu tristeza. Tu persona juvenil y robusta descansaba hermosamente sobre tus dos firmes piernas. Ahora no. Ahora eres un incompleto... ¿Y dónde fué?

El gaviero medio se incorpora en el banco, señala al mar con un gesto borroso y dice:

—Mira, fué ahí mismo, a la entrada de la bahía. Me caí del palo trinquete. Me desprendí no sé cómo, di una vuelta en el aire, ¡pum!, y se acabó...

—¿Ahí mismo, delante del puerto, después de un largo viaje?

—En la misma boca del puerto. Hacía un tiempo magnífico; la mar estaba tranquila, y picaba de veras el sol. Hacía muy buen tiempo... ¡Cochina suerte! Llegábamos de Puerto Rico con cargamento de azúcar. Cuatro días estuvimos sin poder maniobrar en medio de una horrorosa tormenta; creíamos marcharnos al fondo. Pero vino la buena, navegamos viento en popa, dimos vista a la playa... ¡Arriar velas! grita el capitán. Yo subo al palo trinquete, me monto en la gavia, y antes de aferrar la cangreja se me ocurre echar un vistazo a la costa. Me distraje viendo un automóvil que corría por una hermosa explanada. Me distraje, y cuando quise recordar ya estaba en el suelo con mi pierna rota.

—¿Y el barco?

—El barco soltó la carga y se largó otra vez al mar. El mar es una cosa seria; allí no se consienten muletas ni otras niñerías. Es cosa de hombres, y no de cojos. Se acabó todo; los temporales, el viento



las arribadas... Soy un hombre inútil. ¡Todo se acabó!

César vuelve a levantarse del banco y reanuda la exaltación y la gesticulación de antes.

—¡No digas eso! —exclama.— ¿Cómo haría yo para convencerte de que no debemos acobardarnos nunca ante la desgracia? Aprende de mí. Ya sabes cómo me río de los altibajos y vaivenes de la fortuna. Yo he navegado más que tú, y he sufrido innumerables naufragios en mi vida. Soy el viajero cuya curiosidad no se agota, en medio de los mares más inquietadores. He navegado mucho. ¡Pero cuánto me queda todavía por navegar!...

De pronto aparece el médico de guardia en la puerta, alcanza a oír las últimas palabras de César y murmura entre dientes:

—Pronto irás tú a navegar por el infinito...

Avanza en seguida, prende entre sus dedos expertos el pulso de César, y dice, con cariñosa severidad:

—¿Qué gritos eran esos? Todos los días igual. ¿Por qué se exalta usted de ese modo, hombre de Dios? Ya sabe lo convenido: mucha tranquilidad, nada de vehemencias. Vamos, sea usted razonable...

El médico se aleja en busca de su sombrero, su bastón y su automóvil. Han quedado solos otra vez en la galería acristalada César y Pedro, ambos vagamente turbados, como cuando sobre un trozo de paisaje pasa la sombra de una nube.

El primero en romper la frialdad de esa sombra que ha pasado sobre ellos es César.

—Los médicos —dice— se llaman los consoladores de la humanidad doliente; a mí no me consuelan nada. Casi te confesaría que los detesto. No me han servido nunca más que para entristecerme y para acordarme que me tengo que morir. ¿Qué necesidad tengo de acordarme que me espera la muerte? Que me aguarde, sí, pero que no me importune. Yo amo la vida, y la idea de la muerte sólo me servirá para distraerme de mis obligaciones vitales. No necesito que me anuncie tan a menudo su visita. Y el médico es eso. Uno que nos presenta la tarjeta de la muerte y que nos grita: «Detrás de esa puerta le aguarda a usted la señora muerte...»

Pedro se ríe de buena gana y dice:

—¡Tú serás siempre el mismo! Te burlas hasta del médico que te está curando.

—El médico —añade César— asegura que está curándome el pecho, el corazón y otras varias cosas. Yo tenía antes un corazón que era mío, que latía a mi voluntad; un gran corazón, te lo aseguro. Pero llega el doctor, me coge el corazón y me lo pone delante de los ojos. «Mire usted su corazón; está enfermo; tiene tales máculas, tales incorrecciones...» ¿Por qué no me deja en paz? Yo no quiero conocer a mi corazón de esa manera directa, en esa actitud de clínica, como un pobre operado sobre la mesa de mármol. Yo hubiera preferido ignorar siempre a ese corazón sangriento y material. Yo deseo respetar el pudor de mi corazón, y conocer únicamente sus inefables sentimientos.

—¿Y si te mueres? —interrumpe Pedro con candorosa lógica.

—Yo no temo a la muerte —responde con vibrante acento César.— Ya sé que está ahí, esperando en la puerta; que venga cuando quiera, pero que no me exija más. Lo principal en la vida es no temer a la muerte, y estoy por asegurarte que cuanto de grande y heroico realiza el hombre es hijo del desprecio o del olvido de la muerte.

II

La hermana Magdalena penetra en la galería como una aparición. Tiene veintidós años. El suave óvalo blanco de su rostro parece querer levantar el vuelo a manera de una paloma mística. Es bella como una santa que no conoce aún el martirio.

—Ave María —pronuncian maquinalmente sus labios al entrar.

Y los dos enfermos, sin darse cuenta, encuentran a punto la contestación ritual que habían hace mucho tiempo olvidado.

—Sin pecado concebida...

Esta respuesta devota reconforta y anima a la hermana Magdalena, que avanza hacia los enfermos con propósito de cumplir sus deberes consoladores y catequistas. Pero pronto se advierte que no sabe. Lo hace mal. Es tímida como una niña o como una paloma.

Por eso, la posición cambia completamente, y es César quien se sobrepone y el que se apresta a ejercer el oficio de catequización.

—Buenos días, hermanita —dice sonriendo. La hermana Magdalena se sonríe también, y no acierta a decir algo. A Pedro, por contagio y por obediencia, se le ilumina el rostro con otra sonrisa.

—Perdone usted —prosigue César— que la trate con esta desenvoltura. No es falta de respeto; es la confianza que da la simpatía.

La hermana Magdalena ha enrojecido intensamente, y su rubor se denuncia todavía más dentro del marco sin posible disimulo de sus tocas. Por decir algo, pregunta:

—¿Y qué murmuraban ustedes, los dos, tan solitos?

—Hablábamos de tonterías, de nada. Que si la vida, que si la muerte... Este Pedro es un buenazo y le gusta oírme decir enormidades filosóficas, aunque no las comprenda.

—Sí, Pedro es un buen hombre, obediente y piadoso.

—¿Y yo? ¿Qué soy yo? ¿Soy bueno o malo?...

—¿Usted?...

El rostro de la monjita vuelve a enrojecer en el marco de las tocas. Después se torna muy pálido, y entonces casi parece más bello que antes. Sus ojos convencidos de la inutilidad de resistir, se han inclinado al suelo. No ha pasado de la pobre palabra:

—¿Usted?...

—Sí, yo —insiste César.— ¿Soy un hombre bueno como Pedro o soy un demonio con apariencia de persona?

Pero el nombre del demonio presta a la hermana Magdalena el valor y la resolución que antes no tenía. Con los ojos agrandados por la vehemencia, exclama (y ha estado a punto de tender a César su mano protectora):

—¡Por Dios, qué disparate! ¡No pronuncie usted más esa horrible palabra! Usted también es bueno... ¡Que la gracia del Señor le acompañe siempre!

Y Pedro, como quien está en la iglesia, maquinalmente y con voz grave remata:

—¡Amén!

—¿Quiere usted aceptar un obsequio? —dice, por fin decidida, la hermana Magdalena.

—¿Qué obsequio?...

—Este librito. Trata de la vida de los santos, y estoy segura que le servirá de mucho consuelo. El mundo es triste...

La hermana Magdalena no acierta a seguir; no

se sabe bien la lección que acaban de enseñarle. ¿Conoce ella el mundo? ¿Qué sabe ella de la vida, de los desengaños y de los pecados?

En cambio César sí que conoce la vida y el mundo con todos sus pecados, sus dolores y sus alegrías. Para mejor hablar se pasea un poco de arriba abajo y mueve los brazos con agitación.

— ¿Qué tiene el mundo de reprobable ni de repugnante? — exclama. — ¿No lo ha creado Dios? ¿Cómo puede estar maldita esta obra predilecta del Señor?... Quien ama al Universo, ama a Dios. Yo no consigo diferenciarlos; yo no puedo hacer esa separación que usted me propone. Yo amo a Dios, y al mundo, y a la vida entera, a esta terrenal y a la otra inmortal, y a todas las cosas que están incluídas en la vida...

En este momento aparece la hermana Rosario, cuyo rostro ya maduro, impregnado de severidad, revelaría al más torpe psicólogo que se trata de una fanática. Ha oído las últimas palabras de César. Ha contraído los labios con un gesto de desaprobación, y sin miedo a interrumpir el discurso del enfermo, dice con voz cortante y firme:

— Sólo el amor de Jesucristo es bueno. Hermano, fíjese bien: el amor divino, el amor de Dios es el único amor que merece sentirse... Hermana Magdalena, ¿por qué fatiga usted a ese pobre enfermo con su inútil conversación? Hoy está muy débil y el doctor le ha recomendado silencio y reposo. Hermana, acostúmbrese a hablarles más de Dios a los enfermos.

La hermana Rosario y la hermana Magdalena se van una tras otra, las manos en las grandes mangas, y quedan César y Pedro mudos, como hundidos en el banco. El primero en hablar es Pedro, que dice, volviéndose bruscamente de cara a César:

— ¡Qué buena, qué bonita es la hermana Magdalena!...

César mira a Pedro y no dice nada. Pedro insiste:

— Es muy hermosa, ¿no es verdad? Se me ocurre una sospecha: creo que tú la quieres...

— Claro que la quiero.

— No es eso. Tú no la quieres como todos nosotros. Tú la amas...

— ¡Qué tonterías se te ocurren!

Pero contradiciendo a estas palabras puramente formalistas, César abandona el banco y pasea por la galería con las manos en los bolsillos del pantalón y la mirada en el suelo. Está conmovido. Mientras pasea, va murmurando a media voz:

— Sí, es muy hermosa. Su rostro habla directamente al alma, sus ojos penetran como dardos en el corazón. Si los ángeles existen, los ángeles hablarán seguramente como ella... ¡Ah, si yo fuese más joven!

Un acceso de tos le hace interrumpirse. Su cara se ha puesto lívida, y con un ademán cobarde, resignado, busca la protección del banco. Entonces Pedro, el buenazo, se alarma, y todo paternal, poniéndose malamente de pie, tira del brazo de su amigo y exclama:

— ¡Vete a acostarte!

— No; me dan miedo las sábanas...

VI

Ya llegan los otros convalecientes. Tres, cinco, siete, todos vienen buscando la luz y la comodidad de la galería acristalada. Son tipos variados y curiosos, distintos por la traza y por la huella que en cada uno ha dejado la enfermedad. Pero les une y uniformiza ese aire común con que el dolor y el miedo igualan a los desgraciados. Se han puesto a mirar tras los cristales cualquier incidencia del espacio libre. El mar especialmente atrae sus miradas. Han visto pasar un gran vapor echando humo.



De pronto alguien ha descubierto una gaviota, que vuela hasta muy cerca de la galería, y el ave inocente y vulgar tiene bastante prestigio para producir una verdadera conmoción en el grupo de los enfermos. ¡Una gaviota! ¡Una gaviota!... ¡Gaviota!... ¡Gaviota!... Todos van señalando el descubrimiento con la emoción aproximada que pondrían los marineros de la flota de Colón al divisar la tierra.

Pronto se agrupan en torno a César, con el movimiento casi mecánico con que las almas inferiores se aproximan al foco atrayente de un espíritu superior. César ha sido para ellos el bastón que los ha sostenido en los primeros pasos de la convalecencia. Los ha reconfortado, distraído, alegrado. Todos le quieren porque es más generoso que ellos, porque sabe infinitamente más que ellos. Y todos comprenden, además, lo que hay de sacrificio y de tremenda pena en la generosidad de César. Porque todos ellos, con sus fallas físicas o sus miserias, saldrán cualquier día libres a probar de nuevo las oportunidades del mundo, en tanto que él no saldrá del hospital sino para hundirse en la fosa.

Le piden, como otras veces, que les cuente algún episodio o que les enseñe algo. Suelen estar en su rededor con la boca abierta, oyéndole hablar de las mil cosas maravillosas que ha leído o que ha vivido. Esta vez, sin saber cómo, se suscita entre ellos el juego que consiste en contarse las propias vidas, y, como era natural, la vida que mayor interés despierta es la de César. La respiración le traiciona a éste. Con frecuencia parece ahogarse, o la voz se hace tan débil que se le apaga del todo. Pero tiene ganas de hablar, de expansionarse y de hacer confidencias, y su exaltación puede más que sus limitaciones físicas.

Les cuenta cómo nació en una isla del Atlántico, de un padre inglés y de una madre española, y cómo en seguida le llevaron a rodar por el mundo. Era todavía un adolescente, y ya tuvo que enfrentarse con la vida solo y con sus únicos recursos. ¡Cuántas profesiones intentó, cuántos oficios cambió! ¿Payaso? No. En realidad había sido saltimbanqui. Y soldado. Y mozo de hotel. Cualquier cosa. En los Estados Unidos un hombre puede ser una cosa distinta cada mañana. En Méjico, en cambio, se afanó por ser un buen periodista, y dirigió cierto diario de la oposición que aspiraba a derribar al gobierno cuanto antes y a toda costa, sobre todo a fuerza de insultos. Para los insultos era muy torpe. Pero como otros redactores le suplían en esa función, el gobierno, irritado, suspendió el periódico y encarceló a César. Estuvo encerrado cinco meses en un calabozo de Veracruz. Se escapó por la muralla, cayó al mar, lo recogieron en su barco unos contrabandistas. Volvió a correr por el mundo...

Como César está sentado y le rodean los enfermos, no ha podido ver a la hermana Magdalena, que, despacito y disimuladamente, se aproxima al grupo y se pone a escuchar la narración. Alcanza a oír la parte del relato en que el enfermo cuenta cómo desembarcó en una ciudad de Norte América, y cómo volvió a recorrer la escala de las profesiones más increíbles. Cómo fué a su hora un hombre enamorado y cuántas mujeres extrañas conoció. Cómo vino a Europa, hasta que una tarde de lluvia y frío

lo recogieron para meterle en el hospital.

Pero este último episodio no abate a César. Al contrario, se esfuerza en convencer a sus pobres amigos de que la vida está siempre llena de interés y de valor. Para ellos, dice, la vida tiene el encanto de una tarde de primavera después de una tempestad. El mundo se les ofrece a ellos más apetitoso que al común de los hombres, y la esperanza de volver a empezar es un picante incentivo que sólo conocen bien los náufragos, los enfermos, los desgraciados.

Un acceso de tos le obliga a interrumpirse. Intenta seguir. Pero el acceso es tan fuerte que, todo lívido, jadeante y desencajado, apenas puede sostenerse erguido en el banco.

Entonces la hermana Magdalena atraviesa el grupo de enfermos y se abalanza sobre César, sujetándolo por debajo de los hombros.

—¿Qué te pasa?...

César se vuelve a mirarla, y su extrañeza es tan grande que casi puede dominar el golpe aniquilador del acceso. Sus ojos, desencajados, ven la cara de la hermana Magdalena descomponerse desde la extrema palidez hasta el extremo sonrojo, y tornar a ponerse blanca como un lirio.

Pero han avisado a prisa a un enfermero, y entre todos conducen a César a su habitación. La hermana Magdalena, metidas las dos manos en las mangas, desaparece con el aire de quien acaba de tropezar y no quiere que nadie se lo recuerde.

IV

Las dos hermanas de la caridad, la hermana Rosario y la hermana Magdalena, se han encontrado junto a la sala donde agoniza César. La hermana Rosario, inflexible e incansable como el mismo deber, dice:

—Nos está castigando severamente Dios, hermana, sin duda, porque le hemos agraviado mucho. El diablo anda suelto desde hace algún tiempo por esta casa, y tú le conoces: se llama César.

La hermana Magdalena, horrorizada, responde con un grito:

—¡No, no!...

—Sí; el diablo ha tomado carne en ese hombre que está enfermo, muy enfermo, que se va a morir... Sí; se va a morir; pronto se presentará ante el tribunal de Nuestro Señor. Su vida no pudo ser más desordenada; él mismo se complace en contar sus peripecias, sus aventuras, sus pecados. Y los cuenta con un ingenio tan satánico, que ha conseguido embaucar a esos pobres enfermos, apartándolos del recogimiento y llenándoles las cabezas de ideas mundanas. Les ha pronunciado verdaderos discursos cuyo tema era la impiedad...

—¡César no es impío!

—¡Son impías sus palabras! ¡Toda su vida ha sido una impiedad! A esas ponderaciones satánicas del mundo has asistido tú complacida. No pretendas negarlo. Lo sabemos. Lo sabe nuestro capellán, el padre Inocencio, y lo sabe también nuestra superiora. ¿Ignoras que el mundo, en compañía del demonio y de la carne, es nuestro principal enemigo? Es preciso que hagas penitencia...

La hermana Magdalena sofoca un sollozo y gime:

—Pero bien, hermana, ¿qué exige usted de mí? ¿Por qué me atormenta tan duramente?

—El padre Inocencio acaba de decirme que te exhorte sin compasión, antes de que se vea obligado a recurrir a medidas más rigurosas. Deseo primeramente que aproveches la *amistad* que mantienes con ese hombre, obligándole a confesarse y a comulgar como es costumbre en la casa. Después quiero que reformes tu conducta, evitando, sobre todo, de caer en el mayor pecado. Tú sabes cuál es. El escándalo.

—¿Por qué me atormenta usted así, hermana?...

—No soy yo quien te atormenta; es tu propia conciencia. Es en vano rebelarse, hija mía; Dios lo ha ordenado, y Dios es inflexible. Antes de que amanezca el día, ese desventurado habrá muerto.

—¡No! ¡No quiero! ¡No puede ser!

—Vamos, hija mía, atiéndeme; escucha a la hermana Rosario, que ha vivido mucho, y siempre en medio del dolor. Eres muy niña todavía, y no has aprendido a conocer las pisadas de la muerte. Yo sí las conozco. Escúchame. Tú sabes muy bien que te he querido siempre; que te he aconsejado y protegido más de una vez. ¿Y serás ahora tan ingrata? ¿Me rehusarás este poco que te pido?

—Bien; estoy pronta para obedecerle...

—No se trata de ningún sacrificio sobrehumano. Puesto que tienes cierto ascendiente sobre ese infeliz, queremos que le exhortes a que se reconcilie con Dios, lo hagas renegar de su mala vida y que se confiese. A ti te obedecerá, y tus superiores te quedarán muy agradecidos. Y acaso esta buena obra te la tendrá en cuenta Dios cuando juzgue tus pecados.

—¡Hermana!...

—Pórtate como una buena religiosa. No flaquees... Anda, hija mía.

—¡Todavía no! ¡No le despertemos ahora!... ¡El pobrecito ha sufrido tanto!...

—Anda, hija mía, entra ya. Ten valor. Pero pórtate bien. Háblale de Dios, del amor divino...

—¿Del amor?...

—Sí; del amor divino.

—El amor...

Y la hermana Magdalena, empujada con una mezcla de suavidad y energía por la hermana Rosario, penetra, como en un éxtasis de dolor y de terror, en la sala donde César duerme el sueño pesado de la alta fiebre.

V

La hermana Magdalena se ha sentado en una silla junto a la cama del enfermo. Es de noche; todo duerme en el hospital. Esta idea de estar solos, juntos y solos los dos, le produce a la hermana una extraña emoción. Aplica el oído, escucha...

—¿Duerme?... Sí, está durmiendo.

Levanta sus grandes y hermosos ojos al cielo y murmura:

—¡Dios mío, haced que se salve!

Otra vez se ha puesto a escuchar hacia el lado del enfermo.

—¿Duerme?... No, no duerme... Es que está soñando... Sí, sí, está soñando...

De pronto oye un estertor, un prurito de queja, algo. Se abalanza al enfermo y pone sus manos en el embozo de la cobertura. Pero no era nada. El enfermo sigue mudo y con los ojos cerrados. La hermana Magdalena murmura:

—Estaría soñando.

Después cae en el suelo de rodillas, cruza las manos y envía al cielo esta plegaria en voz baja:

—¡Jesús mío, Jesús santo, Jesús glorioso, salvadle, salvadle, salvadle! ¡Jesús mío, salvadle a él, aunque yo me tenga que morir! ¡Jesús mío, tomad mi vida por la suya!...

A medida que reza, su emoción se hace más viva. Comienza a sollozar como una niña pequeña, y dice, entre tartamudeos de llanto:

—¡Matadme a mí, llevadme a mí, pero que él se salve! ¡Jesús mío misericordioso!... ¡Padre nuestro que estás en los cielos!...

No ha podido continuar su oración, porque el enfermo, sin incorporarse en la cama, como un sonámbulo, se ha puesto a decir:

—¡Dejadme salir! ¡Yo quiero salir!... ¿Quién eres tú? No me toquéis... ¡Vámonos todos juntos al barco! ¡Eh, Pedro, a embarcarse! ¡Ya somos libres! ¡Al barco, al barco todos!...

De repente, fijándose, como espantado:

—¡Magdalena!...

La hermana Magdalena contesta, gritando:

—¿Qué quieres?...

El enfermo ha vuelto a decir:

—¡Vámonos todos al barco! ¡Pedro, mira qué hermoso barco con velas! ¡A navegar!... Pero ¿quién eres tú? ¡Magdalena!... Eres muy hermosa. Tienes los ojos encantadores. Eres tierna y bella como un ángel. ¡Amor mío!... Oye, Magdalena, aparta a ese hombre que me está mirando. Vámonos de aquí, Magdalena. Los dos juntos. Yo tengo un barco velero... Sí, Magdalena, yo te amo. Yo te daré flores, y pájaros... mariposas... muchas flores... ¡Magdalena!

Y al pronunciar el nombre querido, exaltado y con una voz ronca, el enfermo se incorpora en el lecho y hace ademán de levantarse, de escapar. Se ha caído exánime, derrotado por el esfuerzo, y el color de su rostro se confunde con el de las sábanas.

¡Pobre César! ¡Todo acabó!

VI

La mañana es de una infinita tristeza. Las nubes, blancas y ágiles, aniñadas, ríen en un cielo de suave azul. El capellán del hospital, padre Inocencio, está sentado en la galería de cristales junto a la hermana Magdalena:

—¿Has llorado bastante? Bien, hija mía, sosiégate. Es necesario que todo esto acabe, Magdalena. Si yo me dejase llevar por mis sentimientos, de seguro que yo también lloraría... En fin, la voluntad de Dios lo ha querido, y ahora nosotros procuremos corregir nuestras faltas. Ahuyentemos de una vez la última sombra del demonio. Magdalena, hija mía, retírate y descansa. Las emociones han sido demasiado fuertes para tu pobre corazón. Por lo pronto, te ruego que te retires de aquí, que disimules ante la gente. Evita el escándalo. Cuando te encuentres más sosegada y dueña de ti, entonces hablaremos despacio y veremos lo que conviene hacer.

El padre Inocencio ha conseguido que la hermana Magdalena se levante y que le siga, cogida de la mano, lentamente y como una autómata. Pero, al momento de ir a salir, la hermana Magdalena se desprende de la mano del capellán y exclama, como si despertase:

—Quiero verle...

—Pero ¿qué dices?...

—¡Quiero verle!

—¡No blasfemes! ¡Estás abusando de la paciencia divina! ¿No has advertido la mano de Dios? Ahí está ese hombre; los gusanos han comenzado ya su obra... ¿No temes a Dios?

—No... sí...

—Pero ¿no le has visto ahí, muerto y convertido en vil materia?...

—Su espíritu está vivo dentro de mí.

—¡Pero si es un cadáver! ¡Si ya no puede hablarte su boca, si sus ojos no podrán mirarte jamás, jamás!... ¿Lo oyes? ¡Jamás!

—Pero yo le amo... Yo no sé si es un maleficio; yo no sé lo que es. Sólo sé que ese hombre me ha dado una segunda vida. Ha descorrido en mi interior las sombras, ha aclarado mi alma.

—¡Es Satanás el que habla en tu boca!

—Padre, no me maltrate. Estoy decidida, y soy valiente. No conseguirá usted nada. Me propongo vivir de nuevo...

—¡Hija mía, Magdalena, no sabes lo que dices! ¡Eres una infeliz ignorante! ¿Has pensado bien en lo que te espera en el mundo? Oyeme a mí, escucha al padre Inocencio, que ha vivido mucho y conoce todas las inmundicias de la vida ¡Pobre Magdalena! ¿Te figuras, acaso, que el mundo es un sendero florido, un camino primaveral? ¡No, no! El mundo es un abismo lleno de tentaciones, de tormentos, de fracasos. El mundo es como un dragón que devora a los cándidos y a los débiles. ¿Has oído hablar, alguna vez, de la guerra? Pues eso es el mundo: una guerra espantosa e interminable, en la que todos caen, al fin, vencidos, con las almas henchidas de pecados. Tú estás aquí segura, lejos del campo de batalla; aquí aguardarás a que llegue el ángel y te conduzca a la presencia de Dios...

En esto se ha operado en el hospital un movimiento dudoso. Un timbre que suena. Unos convalecientes (los amigos devotos de César) que se aglomeran en la galería; la puerta que se abre dando paso al fúnebre convoy.

Dos hombres vestidos con largas blusas negras aparecen llevando a hombros un ataúd. Se llevan a César a su última morada. ¡Pobre entusiasta de la vida! ¡Pobre enamorado del amor!

Los convalecientes que fueron sus amigos, sus discípulos, rodean el ataúd. Se descubren. Alguno, seguramente Pedro el marinero, se ha inclinado para rezar. Uno ha exclamado:

—¡Yo me voy con él!

Y otro, en seguida:

—¡Y yo!

Entonces la hermana Magdalena, intensamente pálida, sin violencia, en el silencio trágico de aquel momento, se ha quitado la toca, la cruz que pendió de su pecho, el delantal, lo ha puesto todo suavemente sobre una silla y se ha incorporado al cortejo del muerto.

El padre Inocencio grita:

—¡Desgraciada! ¿A dónde vas?

Ella contesta:

—Soy libre; voy a acompañarle.

—¡Vas a acompañar al demonio!

—No, a un hombre bueno...

—¡Pecadora!

—Si el amor es pecado, yo quiero ser pecadora. Pero creo en un Dios de amor...

Y la hermana Magdalena sale detrás del ataúd.

JOSE MARIA SALAVERRIA



ABRIÉNDOSE CANCHA

ABRÁ ojos, y gargantas, y bocas, y pelos como los de usté, morocha de cuadro de exposición nacional; pero mejores que los suyos, jamás de la vida. Y ese porte gentil, y esa voz de armónium...

— Creí que me iba a decir de bandoneón...

— Le habría dicho de fuelle, en ese caso, ricura, que es como se dice en idioma argentino...

— Bonito idioma, sí, sí. ¿Y al otro idioma, también argentino, el del «vesre», no me lo conoce, joven elegante?

— ¡Pero cómo no, mi reina... si yo conozco cuanta porquería pueda usté imaginarse púdicamente! Y le agradezco lo de la elegancia, porque es la pura verdá.

— ¡Capaz que se lo cree!

— Es como si usté no me creyera las lindas cosas que de su hermosura le dije.

— Y es que no se las creo. Porque el hombre es zalamero de oficio; y yo, yo... ¿sabe?... soy desconfiada por temperamento.

— Eso del temperamento, en una joya humana, es lo de menos. Fíjese que no hay que confundir lo que canta con lo que encanta. Usted es como una estatua, y es para encantar. Me pongo delante de un mármol divino y me pongo delante de usté, y poco le importarán a usté y al mármol que les macaneé; saben que son notables, y se acabó.

— Y consigue seguir alabándome...

— Sería incansable. Y es, precisamente, porque el que tiene temperamento, y un verdadero temperamento artístico, soy yo. ¡Dése cuenta de que la comparé con una estatua!

— ¡Ya lo veo... y sé adónde va!

— Mejor si lo sabe. ¡Las veces que se habrá visto frente al espejo que limpió con sus propias manos, para que el cristal no le mintiese, admirándose, llena de gozo, la recia y sublime contextura! Me la imagino viéndose y retando, con airado gesto, a cuanto escultor famoso contuvo la tierra. Se miraría, se pondría en pose y les diría: ¡Eh, idiotas!.. ¿Y qué de las vírgenes que modelásteis... sin verme?

— ¡Pero no sea así, por favor! Tenga un poco de respeto para esas personas ilustres...

— Y luego, frente al cristal, sus risas incontenidas; y, de seguro, también, su tristeza lógica, perdóneme, por aquello de que usté sola supiese de su inigualable y vigorosa belleza...

— Se ve que tiene un verdadero temperamento artístico; se ve...

— Yo soy así, mi morocha. Tropiezo con una figura como la suya y me siento poeta. No es que le improvise. Es que me entusiasmo, y me veo en la necesidá de pronunciar mis impresiones. Después de todo, ninguna amiga mejor del poeta que la mujer, alma sensible y comprendedora...

— Lo comprendo, lo comprendo...

— ¿Y es usté sensible de veras?

— Un poco.

— ¡Qué felicidad! Si lo que yo busco es una dama así como usté: una dama de forma y de fondo.

— ¿Pero usté no es poeta, verdá?

— No, m'hija, qué esperanza. Yo soy un tipo bien trajeado y bien hablado; y pare de contar.

— Más vale así.

— Explíqueme eso, ricura. Nada de misterios. Sea franca, diga lo que siente. Cante de plano.

— Porque me gusta leer a los poetas; pero leerlos solamente...

— Quiere decir que, en cuanto al amor, le agrada que se lo parloteen en sencillo, nomas. ¿No es eso, ángel humano con pulseras y melenita a la garsón?

— Algo como eso. Y me disculpa, por hoy, porque me voy a entrar...

— ¿Y me puedo ir contento y puedo soñar esta noche con usté? ¿Y puedo contar con su simpatía y su mirada benevolente para toda la vida, prodigio de carne y hueso?

— Sí, Señor Temperamento. Pero se ha de portar bien y me v'hacer el servicio de hablarme en criollo, desde que se acerque...

— ¡Ahijuna... si da gusto! ¡Chao, preciosa, hasta mañana!...

... (¡Qué loro más lindo! Y el trabajo de labia que me ha dao, ¡la gran perra! Creia que era una dama de l'alta sociedá, a jusgar por la portada y los firuletes del vestíbulo.)

CRUZ ORELLANA

DIBUJO DE VALDIVIA

LOS DE AYER

JOSE RIVERA INDARTE





José Rivera Indarte. He aquí el nombre de un poeta de ayer, cuya moral aún se discute y cuya obra se olvida. Existencia azarosa y triste, lamentable las más de las veces, fué la suya, y si bien en los últimos años se entrega, en cuerpo y alma, a execrar la figura de Juan Manuel de Rosas, a quien defendiera antes con entusiasmo, no por ello dejan de hostigarle con acritud excesiva sus censores, en particular Echeverría y López, no obstante los elogios, también apasionados, de Mitre y Gutiérrez, que reconocen en él valentía, espíritu de sacrificio y talento.

Hijo de un defensor de Buenos Aires, del coronel Rivera, nace en la ciudad de Córdoba, el 18 de agosto de 1814, y muere en Santa Catalina, Brasil, el 19 de agosto de 1844.

Fué, desde los años adolescentes, un rebelde y un desordenado; éstas fueron las causas de su desventura. Escritor precoz, redacta y publica, manuscrita, siendo estudiante universitario, una hoja que le acarrea consecuencias funestas, pues sus valientes artículos, sus anatemas temibles, sus pequeños párrafos satíricos y sus poesías vibrantes, dirigidas a maestros y alumnos, le conquistan odios, antipatías o golpes, que son para él incentivos poderosos; finalmente, le expulsan de la Universidad, a la cual se reincorpora más tarde merced a un favor del gobernador de Buenos Aires. Pero sus compañeros son rencorosos, no le perdonan las pasadas burlas y le miran con recelo, por sus ideas tan personales, en pugna con las del ambiente estudioso.

Su ingenio agudísimo y su carácter turbulento le inclinan hacia el periodismo batallador. La época no puede ser más propicia. Escribe en «La Gaceta Mercantil», funda, a los diez y ocho años de edad, en Montevideo, «El Investigador», periódico de corta vida; redacta, en 1834, «La Revista de Montevideo»; funda, en compañía de Bernardo Vélez, «El Imparcial», y en 1835, con Nicolás Mariño y Pedro de Angelis, hace de «La Gaceta» el órgano más importante del periodismo porteño.

No le impide la prensa cultivar el verso, de carácter patriótico o ditirámbico, según a quien se dirija, a la patria o al gobernante, al cual ofrece los tesoros de su talento y su cordialidad invariable, como lo prueba su «Himno de los Restauradores», escrito en el año 1835. Esta actitud suya era violentamente censurada por sus contrarios, por la pléyade brillante que luchaba en el destierro, en Montevideo, en Chile, en Bolivia, en Brasil contra la tiranía; y fué la causa de que años más tarde inspirase recelos y sospechas en las filas de los que combatían la omnipotencia rosista, de la cual fué febril adversario. La pasión, en todo momento, turba los ánimos. Sus versos, no obstante el entusiasmo que los anima, no llegan a tener la potencia de los que brotara el estro de Mármol; aun aquellos que escribiera cuando Rosas se transforma en un demonio al que hay que extirpar sin consideración alguna. Sus amigos y sus jueces benévolos consideran, sin embargo, que las estrofas de «Melodías hebraicas» poseen brillo y fluidez. Lord Byron fué su poeta predilecto y le imitó en repetidas ocasiones. A pesar de sus largas tiradas en verso, Rivera Indarte sostiene que el poeta no nace. Su obra niega, en parte, su teoría: de haber nacido poeta, habría escrito páginas más duraderas.

Más se le estimó como prosista; era vigoroso, polemista, incisivo, infatigable; y si el lector quiere confirmar esa opinión mía, lea «Es acción santa matar a Rosas» y «Rosas y sus protectores». Su muerte regocija a la prensa del tirano, que le considera como a uno de los enemigos más temibles; prueba del valor combativo de la ilustre pluma.

Repetimos: su obra se olvida. Del cantor de «La batalla de Caa-Guazú», del poeta de «Don Cristóbal» y de «El Tirteo», del polemista infatigable de los periódicos citados y del panfletista iracundo de «Las tablas de sangre», sólo queda un pequeño libro escrito por Bartolomé Mitre, una calle que lleva su nombre, en esta capital, y un teatro y otra calle en la ciudad de Córdoba; recuerdos efímeros que no logran salvar del olvido la figura y la obra de un poeta que aún necesita ser juzgado: hasta hoy, en las páginas de sus contemporáneos, y en las de sus comentaristas actuales, sólo se aprecian ditirambos o dicterios.

La vida de un hombre que vive treinta años, débil de cuerpo, enfermo a cada instante, criticado acerbamente, inspirando recelos y dudas, prodigando su talento y su ingenio, muriendo tísico en una isla, lejos de su patria, merece más consideración, menos rencor y un estudio más detenido de su obra, historia de una época de confusión y espanto.

SAUL JACOBI



Instituto Argentino de Artes Gráficas



Festejando el veintiocho aniversario de la fundación del instituto, la comisión directiva del mismo organizó un festival a beneficio de la Escuela Profesional Gratuita. He aquí un grupo de artistas y aficionados que prestaron su concurso gentil.

A bordo del "Cap Norte"



Reunión íntima a bordo del transatlántico alemán, de las personas amigas de la familia del doctor Barrionuevo, que le despidieron con motivo de emprender un viaje de placer por varias capitales europeas.

Un éxito teatral



Una escena de la tragedia de Strindberg "El Padre", cuya versión española de nuestro colaborador, señor Fernández Arias, ha dado ocasión al actor señor Enrique De Rosas para obtener un triunfo en la interpretación del protagonista.

Fiesta infantil en el "Sailors Home"



Precioso grupo de niños de la colectividad inglesa y de nuestra sociedad que participó en el acto organizado por el comité de señoras del Hogar de Marineros Ingleses, donde los pequeños pasaron divertidos momentos de [illegible].

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



El gobernador de la provincia, señor Aldao, los ministros López y Urdániz, y el jefe político, señor Ricardone, ocupando el palco oficial durante el desarrollo de una fiesta escolar realizada en honor del primer mandatario de la provincia.

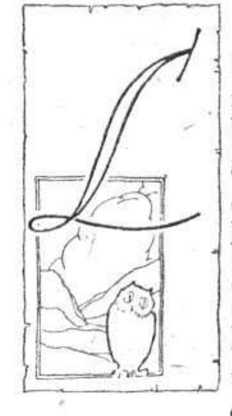


Grupo de personalidades de los círculos aeronáuticos de ésta, que acudió a la llegada del aviador Roner. Se hallan presentes el presidente del Aero Club de Córdoba, señor Paz, y otros destacados aviadores.



Parte del inmenso público que acudió a la estación del ferrocarril a dar la bienvenida al jugador rosarino Cochrane, que integró en Europa el equipo de Boca Juniors, y que al volver a ésta fué objeto de numerosos homenajes de simpatía.

Los fantasmas



LA primera vez que crucé la cordillera de los Andes, naturalmente vinieron a mi memoria épicos recuerdos; la sombra del general San Martín, con su capote de campaña y su sombrero de hule, me acompañó en el fragoso camino. Cuando desemboqué en el anfiteatro de Uspallata, el viento helado que venía de las cumbres sonaba como un tambor lejano. Aquel misterioso redoble me recordó el tambor fantasma de la balada de Zedlitz, que, con sus manos de esqueleto, bate el parche antes de llegar el día y convoca a los muertos del Grande Ejército para que desfilen frente al espectro del Emperador. Me pareció que aquel tambor tocaba también a generala en el valle, y que los soldados del Ejército de los Andes acudían al fatídico llamado. De los desfiladeros y quebradas bajaban a paso de carga los regimientos de cazadores, con sus mochilas, sus largos fusiles chisperos y sus caladas bayonetas; los cuerpos de zapadores, con sus picos, palas y barretas; las compañías de artilleros, con sus blancos correajes y sus carabinas terciadas; la brigada de la maestranza, con sus perchas, calabrotes y aparejos; los escuadrones de gigantescos granaderos, rígidos en sus cabalgaduras, con sus altos morriones y sus sables desnudos empuñados. Las divisiones evolucionaban como en la "Revista Nocturna" de Raffet y desfilaban frente al capitán de los Andes levantando en alto las banderas, los estandartes, los guiones, las insignias, los trofeos manchados por la pólvora y desgarrados por la metralla. La visión, ahuyentada por la realidad y cogida por el viento, se fué luego envuelta en jirones de banderas y nubes, y se perdió detrás de las cumbres donde habitan los cóndores. En la Guardia Vieja me salieron al encuentro la sombra de Lavalle y el trágico espectro del fraile Aldao, con sus vestiduras talares manchadas de sangre, y, por fin, cuando tomé el camino de la cuesta de Chacabuco, el mismo camino que hizo el Ejército Libertador, me pareció que caminaba en medio de un tropel de épicos fantasmas.

He vuelto a cruzar varias veces la cordillera, y en ella he tropezado siempre con los mismos fantasmas. Pero una mañana de abril en que ascendía con mi hijo mayor el camino de las Cuevas, me salió al paso una sombra desconocida. Era aquella una humilde y venerable sombra. No llevaba arreos de guerra ni la escoltaban soldados. Viajaba solitaria, al tar-

Raúl Montero

La Cordillera

do paso de su cabalgadura, por la áspera senda, tallada en la montaña, sobre el abismo.

De mañana, mientras cruzábamos los Paramillos, yo había leído estas palabras que escribió Sarmiento el año 42, proscrito en Chile: "A los setenta y seis años de edad, mi madre ha atravesado la cordillera de los Andes para despedirse de su hijo antes de descender a la tumba". En aquella sombra que ascendía penosamente la montaña, yo reconocí entonces a la recia anciana cuyo retrato Sarmiento dejó tallado en materia perdurable en sus "Recuerdos de Provincia". Venía, sin duda, de la casa solariega de San Juan, la pequeña casa cuyos adobes pudieron contarse en varas de lienzo tejidas por sus incansables manos. Había dejado el viejo hogar con su patio sombreado por la higuera centenaria; con su huertecillo rodeado de tapias albardilladas; con su pequeña alberca de aguas cristalinas. Se había despedido de sus hortalizas, de sus naranjos, de su único duraznero, de sus plantas, de sus flores: su rosal morado, su malva fina, sus claveles. Había dado el adiós a sus pájaros, a los patos de la alberca, a las rústicas gallinas que poblaban el corral. Se había arrancado, ¡con cuánto dolor!, del viejo telar tendido a la sombra de la higuera, después de atar sus pedales y de guardar los husos y la lanzadera de algarrobo pulida por las manos de dos generaciones, y, con sus setenta y seis años a cuestas, sola y confiada en Dios, se había lanzado montaña arriba, desafiando las cumbres eternamente nevadas, para llegar junto al hijo desterrado y darle, con su bendición, el último beso y el adiós hasta la Eternidad. Caminaba la intrépida anciana por la pedregosa senda con la mirada puesta en las cumbres que le ocultaban la tierra chilena donde esperaba el ausente, y, a medida que se alejaba aquella sombra, en vez de empequeñecerse con la distancia, se engrandecía. Y tanto se engrandecía, que, cuando llegó a la cima del más elevado cerro, su silueta, proyectada sobre el cielo, parecía una gigantesca estatua cuyo pedestal fuese toda la montaña. Aquel fantasma ahuyentó todos los otros gloriosos fantasmas de la cordillera. Cuando la augusta sombra de la madre se perdió detrás de las cumbres, sentí que la montaña quedaba despoblada de épicos recuerdos, y proseguí el viaje indiferente, olvidado del hombre del capote de campaña y el sombrero de hule, y sin adververtir que iba hollando la senda del Ejército de los Andes.

Bustamante

Los estigmas profesionales

Según el oficio que ejerza, el obrero lleva sobre el cuerpo determinados signos o huellas. Por estos signos, *llamados estigmas profesionales*, reconocen los médicos la profesión a que pertenecía un cadáver, cuando no era cadáver, naturalmente.

La práctica constante de un trabajo determinado es indudable que imprime profundas modificaciones en el aspecto y disposición del cuerpo. Estas modificaciones pueden afectar a la piel, a las articulaciones, a los huesos del esqueleto mismo.

Todos conocemos las numerosas huellas de los pinchazos que presenta la yema de los dedos de las modistas. El violinista ostenta unas durezas en la extremidad de los cuatro últimos dedos de la mano izquierda, que apoya constantemente sobre las cuerdas de su instrumento. El meñique apenas se endurece porque lo apoya con poca fuerza. La mano derecha del violinista también ostenta una pequeña dureza en el pulgar, a causa del manejo del arco.

El violoncelista presenta igualmente una dureza en el pulgar izquierdo, porque este dedo desempeña un papel importante en el toque del violoncelo.

Los molineros tienen asimismo callosidades en los dedos, particularmente en los meñiques, debidas al roce de la cuerda con que atan las bolsas de harina o de trigo.

Los *fotógrafos* tienen las uñas *coloreadas* de caoba. Los tintoreros ofrecían las manos ligeramente teñidas de azul negro, antes, cuando empleaban colores naturales, que resistían al lavado.

Se ha observado que las manos y los antebrazos de los panaderos se hallan muy desarrollados. En las palmas de aquéllos suelen haber callosidades, debido al manejo de la masa.

Los dedos de los vidrieros son anchos, sobre todo en la punta del pulgar y del índice.

La mano izquierda del ebanista, que conduce el cepillo, es uniformemente gruesa.

El manejo de las gruesas limas imprime rayas características en la palma de la mano izquierda de los cerrajeros.

El anverso de la mano de los herreros suele estar ennegrecido, mientras que el dorso se halla curtido por la acción del fuego de la fragua.

Las lavanderas tienen muy blanda y emblanquecida la palma de las manos a causa del agua jabonosa, y el dorso de ésta presenta grietas.

En la mano derecha de las planchadoras se observa una callosidad. Estas obreras suelen tener aplastado el pulgar a consecuencia del plegado de la ropa. Lo dicho bastará para ver lo que influye la profesión sobre el organismo.



— ¿Terminó Vd. ya, señor peluquero?
— Sí. El cabello ya está corto; pero el arrepentimiento será muy largo.

Waterloo, de Rubén Darío

Cuando descendí del tren un carruaje me condujo a recorrer el campo de batalla. Hacía un bello día de primavera. La vasta campiña verde se extendía bañada de sol fresco, de luz dulce. Y fué primero el gran recuerdo de Hugo, narrando la formidable caída del dueño del Aguila; y a los sonoros clarines líricos, y a las terribles trompetas épicas apareció todo lo que el arte ha creado por obra del más tempestuoso derrumbamiento de gloria y de soberbia que hayan visto los siglos. Y entonces me convencí de que, en realidad, no puede ya fácilmente concebirse otro Napoleón que el Napoleón idealizado de la leyenda, el de los versos de Heine, el de los cuadros lívidos de Henri de Groux. Los lugares de peregrinación y de turismo, la realidad de las reliquias conservadas en las colecciones que se exhiben, todo contribuye a afirmar mayormente el carácter extra humano de la acción que tuvo entre los hombres el semidiós cuyas cenizas están bajo la cúpula de los Inválidos. Semidiós... cenizas, cenizas de semidiós... (¡mísero planeta!) El gran león conmemorativo se alza sobre su alto pedestal; los monumentos dicen en letras borrosas nombres de guerreros; la Ferme Papelotte alza su torrecilla, sobre las blancas paredes: Hougumont aún mantiene ruinoso el tremendo capítulo de *Los miserables*, las ruinas de la capilla, el Cristo de pies quemados, el pozo: todo es la ilustración patente del magnífico trozo de historia que cambió la suerte del mundo.



—¿Y consientes que me case con Eduardo, odiándolo como le odias?

—Por eso precisamente quiero ser su suegra.

Aun tal tronco de árbol, contemporáneo de la sangrienta función, se yergue destrozado o mordido por la curiosidad, o la piedad, o la admiración de estrictos visitantes. La Belle Aliance, blanca y vieja junto a la verde alameda, da su testimonio como una abuela. En el cuartel general de Wellington hay un café y se vende leche fresca. En el castillo anciano, bajo un galpón, están el carretón y los barriles tomados en Waterloo. Y en un hotel inglés, en que hay un barril, se exhiben huesos, balas desenterradas, apolilladas casacas *petits de aux*, autógrafos de Blucher, Wellington y otros jefes; números del *Times* que dieron cuenta de la batalla; sables franceses, holandeses, ingleses; hierros viejos; *memorias viejas*. Una vieja inglesa hace el *boniment* de la explicación, vende tarjetas postales... Despues uno se toma al lado, un bock o un "whisky and soda" entre ingleses, que no faltan, pensando en la leyenda del Aguila, en el inmenso Napoleón, semidiós en cenizas.

Y he ahí que al dejar el vasto campo en el Mont Saint-Jeán, en donde tanta sangre se derramó por el Cabito, por el Pelón, por uno de los más tremendos azotes de Dios, cae sobre la tierra, harta de osamentas, la clara bondad de los azules cielos. Vacas rojas, manchadas de blanco, pacen sobre la felpa ondulada de la llanura. Un campesino ara. Suena a los lejos un mugido, un pájaro pasa sobre mi cabeza, como una flecha. Tranquilidad. Mayo. Paz.

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS = GRAN PREMIO EN LA "EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA"

Mi Guitarra

~ DISCO 18131 ~

Tango por el dúo "GARDEL-RAZZANO"

(SOLO GARDEL)



Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

IGNACIO CORSINI. (Con 3 guitarras.)

18437 { Sarita. Tango. M. Velick.
Mi Perdón. Tango. Dese-Visca.

18438 { Campana de Plata. Tango. Linning-Flores.
El Moño Colorado. Estilo. Linning-Flores.

AZUCENA MAIZANI

(Con orquesta FRANCISCO CANARO)

11015 { Querime, Serrana. Canción criolla. Camino-Filiberto.
China Ingrata. Vals. Caruso-Canaro.

11016 { Silbando... Tango canción. Cátulo Castillo-Piana.
Acuarelita de Arrabal. Tango. Castillo-González Castillo.

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO.

4 guitarras, RICARDO BARBIERI.

18131 { La Canción del Ukelele. Fox-Trot. (Solo Gardel). Avilés-Conrad.
MI GUITARRA. Tango. (Solo Gardel). Caruso-D. Greco.

18132 { Caricias. Tango. (Solo Gardel). Caruso-M. I. G.
Salve Patria. Estilo. (Solo Gardel). Cárdenas-Barbieri.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típica y Jazz-Band.

6358 { Duquesita. Tango. Típica. Luis Ortigosa.
La Chita. Tango. Típica. Victor Pasqués.

6362 { Capricho. Tango. Típica. A. Bolognini.
La Marianina. One-Step. Jazz-Band. A. Bolognini.

6359 { Mi Querido Agustín. Fox-Trot. Jazz-Band. José Bohr.
Unica. Tango. Típica. José Bohr.

FRANCISCO CANARO. Orq. Típica y Jazz-Band.

4082 { Comodoro Rivadavia. Tango. Típica. A. Díez-Jones.
Delice. Fox-Trot. Jazz-Band. Pedro Maffia.

4085 { Mártir. Tango. Típica. L. Stalman.
Flores de mi Tierra. Pasodoble. L. Demare.

ELEUTERIO YRIBARREN. Jazz-Band.

8067 { Sur L'Indiana. (Night time in Araby.) Fox-Trot. G. Gershwin.
Ce Sont des Choses! (Son cosas...) Fox-Trot. R. Moretti.

8068 { ¡Holaaa..., Señorita! Shimmy. (Gran creación.) A. de Bassi.
La Belote. Nueva Java. M. Ivain.

CAUVILLA Prim. Rondalla.

828 { Reina Mora. Pasodoble. Vázquez-Vigo.
Lucerito. Zamba. M. I. G.

ADOLFO R. AVILES. Jazz-Band.

8208 { Real. Shimmy. Armando La Valle.
Una Vez Más. Shimmy. A. Castaing.

MAX GLÜCKSMANN

Nuevos Discos Nacional

BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966



El baobab

El baobab, llamado también adansonia digitada, es un árbol de 12 a 22 metros, con una circunferencia del tronco de 47 metros y aun más; con una copa enorme, de 38 a 48 metros de diámetro, que llega casi hasta el suelo; flores grandes, blancas, sobre pedicelos de casi un metro de largo.

La mayor parte del año está el árbol desnudo, colgando de él sólo los frutos, de color pardo grisáseo y 45 centímetros de longitud.

Esta planta, dada a conocer por Cadomosto en 1454, alcanza una edad muy avanzada, que fué estimada en algunos millares de años por los primeros europeos que visitaron la región en que se da. Adanson estudió un ejemplar que supuso contaba cinco mil ciento cincuenta y ocho años de existencia.

A pesar de sus grandes proporciones, es un árbol muy delicado, tanto que, en muchas ocasiones, basta una pequeña incisión practicada en la corteza para que se pudra.

Su patria es el Africa tropical, pero se cultiva en la India y en el Sur de América.



MODERNISMO

—¡Cigarrillo, melenita y pantalones! ¿No es una atrocidad, señora Patro?

—¡A mí lo que me parece raro es que el señor no lleve polleras...!

En casi todas partes es objeto de adoración por parte de los indígenas; en el Oeste de Africa sirve a los negros de habitación, y de tumba a los mágicos; en el Este se albergan rebaños enteros en su tronco hueco.

Desde Dakar a Uries, se encuentran verdaderos bosques de "baobab", y en ellos saltan y juguetean numerosos monos de los llamados cinocéfalos, y por los negros, "monos tristes".

Con su madera blanda y muy ligera, fabrican los negros carruajes primitivos. Las hojas ("lalo") se comen, y con ellas los negros dan sabor a su menestra o "coscú", y pretenden que moderan el exceso de la transpiración.

La carne del fruto, que los europeos llaman comúnmente "pan de mono" o "nuez de Egipto", y los indígenas "Boeci", es acídula y da una bebida refrescante. El liber, que es muy resistente, sirve para fabricar cuerdas y papel. Los negros cuelgan de sus ramas los cadáveres de los ajusticiados, a quienes niegan los honores de la sepultura.

NO TIENE TIEMPO PARA NADA

—Está muy ocupado.
—¿Hoy viene?
—No lo sé.
Tal vez le han invitado
la Biblioteca C,
la Biblioteca A,
la Biblioteca T,
la Biblioteca U,
la Biblioteca K,
la Biblioteca Q.
—Se ve que el presidente
no es hombre negligente.
—Es hombre comprensivo,
y es hombre inteligente,
y es hombre diligente,
y es hombre muy activo.
Apenas se levanta,
se encuentra en movimiento.
Y su labor espanta.
No para ni un momento.
Su actividad es tanta
que temo que se enferme.
No sé ni cuando come,
no sé ni cuando duerme.
—¿Qué dice usted? ¡No embrome!
—Ayer visitó "El Cipo",
la casa de "El Gazapo",
el "Círculo del Hipo",
la hilandería "El Sapo",
el centro "Rico Tipo",
la tienda "Al Noble Trapo",
la tumba de Siripo
y el club de "Los aurigas del desierto".
Y asistió a dos tertulias y un concierto.
—¡Qué vida!
—Es incansable.
Cuando le invita I,
al punto dice "sí".
—Se ve que es muy sociable.
—Y si le invita O,
jamás dice que no.
—Se ve que es muy amable.
—Por eso se le invita.
A mí se me figura
que todo lo visita
y todo lo inaugura.
Magnánimo y risueño,
acepta invitaciones
de "El Niño Pedigüeño",
"Los Músicos Lapones",
"Las Damas Rumorosas",
"Las Niñas Ondulantes",
"Las Huérfanas Pecosas",
"Las Viudas Elegantes",
"Los Célibes Vetustos",
"El Nene Sin Padrino",
"Los Púgiles Robustos",
"Los Nietos de Aladino";
de sabios, proyectistas,
banqueros, escribanos,
actores y rentistas
y tirios y troyanos.
Ya ve la resistencia
que tiene don Marcelo.
Ya ve que Su Excelencia
en todo es un modelo.
—Sí, y después, con la mente fatigada,
ya no le queda tiempo para nada.





DIBUJOS DE VALDIVIA.

Páginas médicas

Los diuréticos alimenticios

Es evidente que la medicación diurética remonta a la más alta antigüedad, pues encontramos en las obras de Galeno, de Hipócrates y de Celso, fórmulas a base de *ultro y de escila que no desdeñarían* nuestros modernos formularios. Nada hay de sorprendente en esto, si se considera las múltiples indicaciones de la diuresis, para la cura o el alivio de los diversos estados morbosos siempre que sea necesario depurar el organismo, combatir la hidropesía y las obstrucciones venenosas, apaciguar las irritaciones génito-urinarias, diluyendo secreciones demasiado cargadas, etc. ¿Qué hay superior al régimen lácteo en los albuminúricos? ¿Se puede, sin la diuresis causada por la digital, curar una hidropesía de origen cardíaco? Y en los estados febriles o inflamatorios, ¡cuán admirables son los servicios que nos prestan los diuréticos a base de nitro o acetato de potasio! Bebidas acuosas y balsámicas contra la inflamación de las vías urinarias; sales neutras y alcalinas en los gotosos y calsulosos: todas estas medicaciones obran, sobre todo, por las emisiones de orina que determinan por su acción sobre el organismo.

Es de notar que las substancias que tienen poder electivo más pronunciado sobre el aumento de la secreción renal, son tónicos del corazón. Es verdad que no se podría acrecer la presión en los vasos sin aumentar, corolariamente, de una *manera mecánica, la filtración por* el riñón. Así es como obran la digital, la escila, etc., y probablemente también el nitro. Pero hay otra clase de diuréticos que poseen sobre los elementos blandulares del riñón una acción más directa: así los balsámicos estimulan este órgano en sus funciones, eliminándose por su intermediario.

Introducida en 1875 por Cullen, en la práctica, la digital debe sus propiedades a un gulcósido cristalizable, la digitalina, veneno de los más violentos. La característica de las preparaciones digitalinas es la de ser lentamente eliminadas, pues producen sus efectos aun (algunas veces) tres o cuatro semanas después de la cesación de su administración. Esta acción "póstuma" (See) debiendo hacernos temer la acumulación de dosis, nos dictará la prudencia en el manejo de la digital: por otra parte, las náuseas y los vómitos, la angustia y los vértigos, son precursores que, generalmente, nos advierten del peligro. Raramente se da la digital durante más de cinco días sucesivos. Se reserva exclusivamente para los casos en que el corazón se halla en estado de insuficiencia funcional: pero es necesario, en toda ocasión que se administre este medicamento, asegurarse de que el estómago *y los riñones funcionan normalmente*. Las dosis son: 10 a 20 centigramos para el polvo de hojas; 1 a 3 gramos para la tintura; 1 a 3 miligramos para la digitalina amorfa; 1|4 de miligramo a 1 miligramo para la cristalizada.

La digital retarda los latidos del corazón, pero aumentando la energía circulatoria eleva y vuelve plena la presión y la tensión de la sangre en las arterias: de ahí su acción diurética, tan preciosa cuando se trata de desobstruir la circulación.

Se ve, bajo su influencia, efectuarse verdaderas descargas urinarias: así, puedo relatar el caso de uno de mis enfermos, cardíaco, que excretó, en un día, 11 litros de orina. Ya comprenderéis cómo se aligera la circulación y se facilita el trabajo del corazón, después de semejante depleción que disipa, como por encanto, toda dificultad circulatoria, resuelve los éxtasis venenosos y triunfa, algunas veces en pocas horas, de hidropesías antiguas, debidas únicamente a la debilidad del corazón y al embarazo del sistema vascular.





VALIJA PARLANTE **"PALACE"**

Marca Registrada

Lo mejor y más barato que se haya ofrecido en venta, en materia de máquinas parlantes transportables.

Precio, con 200 púas "CONDOR" . . m$n. **38.-**

¡PESA SOLO 3 KILOS!

Tamañ : 28x24x11½ cms. Caja de madera forrada en tela imitación cuero. Máquina modelo perfeccionado. Brazo acústico de madera. Es de voz fuerte y nítida. Cerrada en forma de valija, es elegante y se transporta con comodidad. Se le puede dar cuerda mientras funciona.

EMBALAJE GRATIS

FONOGRAFO GLÜCKSMANN S N BOCINA

Caja de roble lustrado. Mide 38x36 cms.; alto 19 cms. Con puertitas graduadoras del sonido. Máquina perfeccionada de reciente creación. Plato 25 cms. Brazo acústico con codo de membrana giratorio. Se le puede dar cuerda mientras funciona. Con 200 púas "CONDOR".

PRECIO $ **45.-** Embalaje Gratis



¡Una Gran Novedad! **NIRONA** (MARCA REGISTRADA) MODELO MENOR

ES EL FONOGRAFO IDEAL: Por su estructura — Por su consistencia Por su tamaño — Por su costo. Precio con 200 púas "CONDOR" $ **20.-**

Pesa 2 kilos. Mide 21 1|2 x 23 centímetros. — Embalaje gratis.



PUA CONDOR ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR

Exija la palabra "CONDOR" grabada en cada púa. | En cajas de 200 ..... $ **1.-**

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO CORDOBA 1048 — MONTEVIDEO 18 DE JULIO 966

CALLAO y Bmé. MITRE · B. AIRES · FLORIDA y LAVALLE

Una embajadora del soviet

Hija de un oficial ruso perteneciente a la nobleza terrateniente, la joven Alejandra, rica, bella, inteligente, a quien se ofrecían los halagos de la vida aristocrática, los rechazó y prefirió "simplificarse", "ir al pueblo", para emplear dos expresiones muy populares en la Rusia de hace veinte y treinta años. Hacia la vida agitada de esas estudiantes rusas, iniciadoras de la melena corta, eternas conspiradoras, mitad anarquistas, mitad marxistas, que conspiradoras, mitad a n a r-ción el vivir perseguidas y ser desterradas a Siberia. ¡Qué grato era sufrir por la causa!

En la Revolución, la Kolontai luchó al lado de Lenin, y en los días más críticos contribuyó a conquistar para la causa bolchevique a los marineros de la flota báltica. Allí, en un acorazado, encontró a Dybenko, jefe de los sublevados, que poco después fué nombrado comisario del pueblo (ministro) de Marina, mientras Kolontai se encargó de la cartera de la Salud Pública. Luego los dos comisarios del pueblo, tan distantes por su origen, su educación, sus gustos, contrajeron matrimonio según el rito bolchevique; pero su dicha no fué larga. Dybenko, embriagado por su rápida ascensión, soñó con erigirse en dictador, y despertó de su sueño en la cárcel de Butirki. Después los esposos fueron alejados de Moscú, y durante algunos años dejaron de desempeñar un papel importante en el movimiento comunista. Sin embargo, hace aproximadamente un año, por motivos todavía obscuros, la Kolontai volvió a merecer el favor de los amos del Kremlin, y fué nombrada representante de los soviets cerca de la corte, tan democrática, de Noruega.



GRAN ESCRITOR

—Tengo que ir a cobrar al editor mi última novela.

—¿Pero se atrevió a publicarla?

—No; la perdió y ahora tiene que pagarme una compensación.

Presentó sus cartas credenciales al rey Haakon VII, inventando para el acto solemne un traje especial, de terciopelo negro, con el sombrero y la capa un poco estilo renacimiento. Un collar de magníficas perlas (¡oh!, son "perlas comunistas", que pertenecen al estado soviético) acentuó su feminidad triunfante. Y pocos días después dió una recepción, a la que acudieron las personas más distinguidas de Cristiania (hoy Oslo), que quedaron asombradas ante las maneras afables, señoriles, muy *ladylike* de la representante de los soviets.

Pero además de poder desempeñar, cuando sea necesario, el papel de una dama del *ancien régime*, la Kolontai no se olvida tampoco y antepone a todo sus deberes para con Rusia y la Tercera Internacional.



¡A los 40 años, joven aún!

¿Cuántas son las mujeres que a los 40 años pueden enorgullecerse de tener un cutis que rivalice con el de una niña de 17 abriles, sin haber tenido que recurrir a los afeites para ello? Sin embargo, en nuestros días, no son tan raras las mujeres que gozan de este privilegio, pues ya son muchas las que han adoptado el método de la mercolización, es decir, aquel que consiste en la constante aplicación de cera mercolizada para provocar el desprendimiento de las pequeñas partículas del viejo cutis, descolorido, arrugado y marchito, desprendimiento que causa la aparición de la nueva piel que se halla debajo y que viene a brillar a la superficie, dando la impresión de un cutis constantemente nuevo y regenerado, inmaculado y lozano como el de un niño, resultado que, merced a la cera mercolizada, se obtiene sin que ni los más íntimos de una persona puedan apercibirse de que ella está siguiendo este tratamiento.

El procedimiento es asombrosamente sencillo. Todas las noches, antes de acostarse y después de haberse lavado la cara, habrá que hacerse un ligero masaje con cera mercolizada, que se halla en cualquier farmacia. Por las mañanas, mediante un poco de agua tibia, se retirará la cera. Después de unas dos semanas de este tratamiento, el oxígeno contenido en la cera mercolizada habrá hecho desaparecer todo el cutis viejo que se habrá desprendido en partículas imperceptibles, para ser reemplazado por una tez completamente rejuvenecida. Sea cual sea la edad de una mujer, si se ve que su fisonomía es realzada por un cutis límpido y suave, se puede asegurar que ella lo debe al empleo de la maravillosa

CERA MERCOLIZADA

¿QUIERE USTED UN CONSEJO?





UCHAS veces la vida se nos presenta como una pampa inmensa, sobre la que a partir del punto en que nos hallamos se inician muchas senditas que se pierden en lontananza. ¿Cuál de los caminitos debemos tomar? De todas aquellas sendas, ¿cuál es la que puede llevarnos a la querencia, donde presentimos la dulce paz que dan los afectos sinceros, el abrigo amable, junto al fuego que no deja apagar el cariño?... Interrogamos a lo infinito; hacemos que la mirada corra hasta los confines, pero de ningún lado nos llega la respuesta que tanto anhelamos.

En otras ocasiones, nuestra angustia de la indecisión es más cruel. En la misma inmensa pampa que es nuestra vida, nos hemos extraviado, y la noche impenetrable nos rodea parece que nos oprime, se diría que nos quiere aislar de todo y de todos en una horrible ergástula. Sólo en lo alto se abre a nuestra mirada el brillo de los astros incontables. Pero de lo alto no nos llega más que una impresión de paz y también una sensación de miedo ante lo inconmensurable. Y nuestra interrogación para hallar el buen camino queda sin respuesta.

¿Acudiremos a nuestra madre, a nuestro esposo, a nuestros amigos? ¡Ay, muchas veces no podemos ir en procura de ellos porque, o no los tenemos, o no confiamos en su acierto, o nos detienen los reparos que por lo íntimo de nuestro conflicto nos asaltan: Y entonces, así nos quedamos perplejos, desorientados, perdidos en la inmensidad de la pampa que es nuestra vida. ¿A quién recurrir entonces en procura de la palabra que nos dé rumbo cierto? Y por más que buscamos, y por más que nos afanamos, la sombra continúa cercándonos, oprimiéndonos, ahogándonos.

Pues bien; yo, alentada por un piadoso sentimiento, confiada a mi buena voluntad y a mi experiencia, ya que no a otras cualidades que no poseo, ofrezco a los atribulados espíritus que han salido del camino para extraviarse a campo traviesa, siguiendo huellas absurdas, y también a los que iniciando apenas la marcha se hallan perplejos ante la multiplicidad de sendas que no se saben hacia dónde conducen; ofrezco, digo, una palabra indicadora sincera y meditada, un consejo, en fin. Contestaré a todas las consultas y especialmente aquellas que entrañan un problema de índole general, que afecta a muchos. Como es lógico presumir, daré preferencia a las cartas que me envíen las mujeres. Nosotras, más que los hombres, hemos menester muchas veces de un consejo, de una frase que nos aclare una duda. Y, realizando para mí una tarea simpática y amable, charlaremos todas las semanas sobre asuntos de interés no sólo para los consultantes sino también para los lectores indiferentes. Y serán de interés estas charlas, por cuanto en ellas palpitarán nuestras vidas con todas sus pasiones, con todas sus dudas, con todas sus bellezas y con todos sus horrores.

LEDA



La música que ejecuta la A.P.O. bajo la májica batuta del celebrado "ANSERMET" podrá escucharla nuevamente en su casa si posee una

"CONCERTOLA"

LA MAQUINA PARLANTE MODERNA

POCOS PESOS SE NECESITAN PARA SU ADQUISICION

Lea nuestras ofertas:



N.º 4 bis.

Mueble fino

en roble o terminación caoba

Motor SUIZO de dos cuerdas.

Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.............. **$ 25.-** al contado y DIEZ mensualidades de pesos 14.— cada una.

N.º 5 — **Concertola de Salón**

Rico mueble en roble o caoba, con armario guarda-discos, gran motor SUIZO de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis..... **$ 25.-** al contado y 10 mensualidades de $ 25.- c/u.



N.º 9 — REGIA

Concertola de Salón

Mueble estilo Luis XV, en fina madera de roble o caoba, gran motor SUIZO de 2 cuerdas plato y accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y emb. gratis $ **38** al contado y 10 mensualidades de $ 38.- c/u.

CASA AMERICA

SOCIEDAD ANONIMA Lda.

NECESITAMOS AGENTES ACTIVOS EN CADA LOCALIDAD

AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

Lucha contra las hormigas

El periódico "Schweizerisch Landw. Zeitschrift", inserta la siguiente lista de procedimientos para impedir las incursiones de las hormigas:

1.º — Introducir cal viva en los hormigueros, con lo que los insectos quedan destruídos, y los que se salvan abandonan definitivamente la morada.

2.º — Preparar una decocción concentrada de hojas de nogal, que se reparte en los hormigueros, los que luego son fuertemente aprisionados.

3.º — Se llenan frascos de cristal de las farmacias, que han contenido medicamentos, con agua azucarada o con agua y miel o zumo de uvas, y se depositan en los sitios frecuentados por dichos insectos, de modo que les sea fácilmente accesible, pendiéndolos en los árboles.

Los frascos se llenan únicamente una mitad. Por este medio se logra destruír grandes cantidades de hormigas y de avispas.

4.º — Se impide que las hormigas suban a los frutales, haciendo con alquitrán una faja alrededor del tronco, de 30 a 60 centímetros de ancho, que se espolvorea abundantemente con carbón pulverizado.

5.º — Si se envuelven los troncos con un tejido de crin, las hormigas no suben: igual resultado se obtiene haciendo con creta un anillo de dos centímetros de ancho.



ENTRE VIEJOS

— Murió mi esposa cuando tenía noventa y nueve años y medio.

—¿Y de qué murió?

— De disgusto de no poder llegar a los cien.

6.º — Las cenizas, la cal y el hollín introducidos en los hormigueros, destruyen a estos insectos y a sus crías.

7.º — A la puesta del sol si se hace arder paja humedecida sobre los hormigueros, mueren sus ocupantes.

8.º—Para alejar las hormigas de las colmenas, se rodean éstas con despojos de pescados, y la colmena con un cordón impregnado de aceite de linaza al que se haya añadido hollín.

9.º — Se logra el alejamiento de las hormigas de las habitaciones, armarios y otros muebles, desparramando en su interior una solución de 10 gramos de naftalina disuelta en 50 gramos de bencina. Hay que tomar la precaución de tapar todas las rendijas y agujeros, por donde ellas puedan penetrar, con yeso o cemento.

10. — Cuando han invadido una habitación, se harán desaparecer, espolvoreando una esponja seca con azúcar. Las hormigas acuden a ella y son destruídas sumergiendo la esponja en el agua hirviendo. Una vez que se haya secado la esponja, se repite la operación.


Tome usted
Pineral
gran aperitivo

También las plantas son invadidas por los microbios

No puede establecerse una línea divisoria absoluta entre los vegetales y los animales. Los dos reinos se confunden en lo fundamental. Su manera de desarrollarse, de vivir, de reaccionar bajo las influencias del medio exterior es, por otra parte, idéntica en muchos casos. De forma que lo útil o perjudicial a los unos, lo es igualmente a los otros, y, a menudo, en los dos grupos, las mismas causas producen idénticos efectos.

Hace mucho tiempo que se había comprobado, por ejemplo, que determinados venenos que modifican la sensibilidad del hombre mismo, pueden dar análogos resultados con las plantas. El cloroformo anestesia a las sensitivas, y éstas, dormidas por este procedimiento, no responden a las excitaciones, como sucede con nosotros.

Pero lo que hasta hace poco no se sabía es que los vegetales pueden ser afectados por enfermedades que tienen por causa una invasión en su organismo de agentes de infección, en todo comparables a los microbios que turban el funcionamiento normal de nuestros órganos.

Estos elementos patógenos — bacterias, infusorios, fermentos, etc. — si no son siempre los mismos que perjudican al hombre, son, no obstante, de la misma naturaleza, y, como estos últimos, se hallan frecuentemente en la tierra. Las plantas los absorben por su raíz, como nosotros los absorbemos con nuestros alimentos o por la respiración y, una vez instalados en algún sitio del organismo, se multiplican, se propagan, y pueden, en algún caso, provocar la muerte del ser invadido.



SPORT

—¿Has tenido noticias de Jorge durante su jira automovilística?

—Sí, recibí dos cartas suyas: una de la cárcel y la otra del hospital.

Desde los maravillosos descubrimientos de Pasteur, se ha intentado, con éxito, vencer a estos enemigos desarrollándolos artificialmente en los animales por medio de inyecciones subcutáneas, con lo cual el proceso mórbido se hace más claro, más visible, más fácil de seguir, y el remedio, más fácil de hallar.

Pero por lo que se ha podido lograr con los animales, ¿no podría conseguirse igualmente con las plantas?

Esto es lo que acaba de experimentar un biólogo inglés. Este biólogo ha envenenado unas plantas con gérmenes infecciosos recogidos en el suelo, aislados, desarrollados después artificialmente, y ha estudiado luego sus efectos sobre los sujetos envenenados.

Tales efectos han sido sorprendentes. Pero esta sola comprobación no era lo que el sabio perseguía únicamente. No le bastaba saber de dónde procedía el mal. Necesitaba hallar su remedio. El análisis químico se lo ha facilitado, indicando los medicamentos, y se han conseguido éxitos asombrosos.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

B U E N O S A I R E S :
Carlos Pellegrini, 78. — Corrientes, 838.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838.

SOLICITE CATALOGO N.° 21



MODELO N.° 401
En cabritilla camello, aplicaciones de charol. En cabritilla marrón, aplicaciones de charol. En cabritilla negra, aplicaciones de charol. En cabritilla charolada, aplicaciones de camello. Taco de 5 ½ cm. únicamente

$ 14.90



MODELO N.° 270
En cabritilla negra, marrón y charolada. En gamuza negra. Taco de 5 ½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 422
En gamuza negra, tiras de cuero mate. En cabritilla negra lisa. En cabritilla marrón lisa. En cabritilla camello lisa. En cabritilla charolada lisa. Taco de 5 ½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 416
En cabritilla negra, marrón y charolada. Taco de 5 ½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 492
En gun metal de color y negro. Forro de cuero, doble suela.

$ 14.90



MODELO N.° 313
En cabritilla charolada y cuero mate, con cordones o botones. En cabritilla negra.

$ 14.90



MODELO N.° 327
En anca de potro negro y de color. En gun metal negro y de color.

$ 14.90



MODELO N.° 490
En cabritilla charolada. En gun metal negro y de color. En cabritilla negra.

$ 14.90

C A S A E N R O S A R I O : S A N M A R T I N , 8 3 5 .

El Hieratismo de



UN sin frecuentar asiduamente el teatro nacional, cualquier espectador ecuánime podrá comprobar hoy la mejora sensible que, en lo relativo a ciertos aspectos del mismo, viene operándose desde hace doce o quince años. Tal progreso no siempre lo perciben los profesionales de la crítica, pues su permanente inmersión en el ambiente farandulero les impide, quizás, guardar las necesarias distancias para observar el cuadro general en conveniente perspectiva y para que cada elemento — autores, obras, intérpretes — mantenga dentro de él el debido equilibrio. Más fácil, creo, es lograr una visión adecuada de ese abigarrado conjunto cuando, como en nuestro caso y en mil más, se concurre de tarde en tarde a espectáculos de compañías argentinas, ya que así, sin gran prolijidad ni sistema, pueden acumularse datos sueltos, apuntes aislados que permiten luego alguna generalización más o menos fundada.

Los censores criollos que todo lo miran, nerviosos y ceñudos, a través de lentes tétricamente ahumados, componen, ora el gesto adusto del que todo lo repudia, ora la invariable sorna del que de todo se mofa; procediendo de esa suerte con estudiado designio, su labor resiéntese por ineficaz y vana. Sin embargo, cuando se tercia la oportunidad de juzgar alguna pieza extranjera, se atempera aquella adustez y aquella sorna se almibara...

Es lugar común resobadísimo el afirmar que nuestro teatro está apenas en formación, y no obstante lo gastado de la frase conviene recordarla al referirnos a cuanto atañe a esa manifestación de nuestra actividad colectiva. Por ello no puede requerírsele a un teatro en agraz la perfecta madurez que no exigimos al de otros pueblos cuya cultura milenaria está ya sedimentada, y de ahí que choque, por lo caprichosa, la reverencia con que suelen considerarse ciertos engendros melodramáticos de escritores europeos contemporáneos, cuando para obras estimables aquí pergeñadas se reserva la invectiva más amarga o la más despiadada burla.

Ténganse las líneas que anteceden como queja ante semejante desigualdad y no como amplia defensa de nuestro incipiente teatro, en el cual — cabe consignarlo en seguida — sería bien discutible el aseverar que la producción reciente sea superior a la de tiempo atrás. Pero no es a los autores a los que dedicamos esta ligera glosa, sino a los actores, cuyos adelantos en el arte interpretativo no es posible desconocer sin incurrir en notoria injusticia.

Lo que antes más desagradaba, dentro de la total deficiencia que revelaba nuestro tablado escénico, era el ademán descompuesto de cada histrión y su pronunciación martilleante y cansadora. Reclutados casi todos los cómicos

José María

Nuestros Actores

en medios no muy refinados, costábales harto caro calzar el coturno, y aun cuando realizaran esfuerzos sobrehumanos para empinarse hasta el nivel social que la llamada "alta comedia" imponía, sospechábase siempre bajo el charol la alpargata y bajo el levitón la blusa. La vestimenta equivalía a un disfraz. Actores y actrices hablaban, además, a empellones, vocalizaban de modo torpe, con dejo arrabalero y cosmopolita, y gesticulaban desacompasadamente con un desgarbo que era demasiado espontáneo para consentir los ahogos convencionales de la farsa.

No sería lícito asegurar ahora lo propio. El cambio es evidente, mas tal transformación ha descripto una trayectoria arriesgada en exceso, y de la ordinariez de otrora se ha pasado ante las candilejas a un empaque atildado y a una compostura impasible y presuntuosa. Pareciera así, al pronto, que para evitar los males añejos se complaciese ogaño cada actor en una autofiscalización consciente, empeñosa, pertinaz, la que — como es inevitable — resta a la tarea artística la flexible naturalidad que le es consubstancial.

El ademán descompuesto ha sido reemplazado por una mesura que degenera en rigidez. Antes se obligaba a brazos y manos a un trabajo violento, en continuo revoloteo mareante. Hoy éstas y aquéllos permanecen inactivos como extremidades parásitas en la vida del escenario. Continencia tan voluntaria bien vale amaneramiento: los personajes carecen de animación y el juego en las tablas se resume en un simple automatismo.

La pronunciación martilleante ha sido, asimismo, substituída por una emisión esmeradísima de cada vocablo. El tono de la voz es uniforme y no hay, por lo común, un diestro manejo de los sonidos graves en la confidencia apasionada y de los agudos en los arranques de dolor; así tórnase monocorde cantilena el diálogo dramático. Las palabras enlázanse unas a otras sin que cada cual desempeñe en la frase su respectivo papel. La modulación en boga es silbante con acordes de una regularidad tan isócrona como ficticia.

La antigua turbulenta vehemencia se ha convertido en este seco hieratismo reciente que actúa como frígida onda en cada escenario. Algunos actores y actrices, acaso dominados por el influjo irresistible de sus colegas cinematográficos, se mueven a su imagen y semejanza, adoptando sus mismas ridículas posturas y caminando según idéntico grotesco compás. Por este camino que conduce a la frialdad antojadiza se cae también en la comedia guiñolesca; de perdurar en la descarriada ruta, nuestros autores, cuando realmente creen personajes — lo cual, dicho sea de paso, no siempre consiguen, — verán atravesar por las tablas, encarnadas con el estiramiento en uso, sombras sin soplo anímico, burdos "muñecos o fantoches de cartón y trapo" cuyo mecanismo interior desconoce su propio Pigmalión.

Monner Sans



Reflexiones macabras

Linneo ha dicho que tres moscas consumen un cadáver tan pronto como pudiera hacerlo un león.

Cada especie llega a su tiempo, de suerte que se conoce la edad de un cadáver por la clase de insectos que en él se ceba. Obsérvase así, a través de los cuerpos sin vida, *ocho inmigraciones sucesivas*, que corresponden a las ocho fases de la fermentación pútrida.

Unas moscas muy menudas, las *curtoneuras*, asedian el cuerpo algunos instantes antes de la muerte. Ciertas emanaciones les indican la inminencia de un suceso que va a procurarles una rebosante abundancia de alimentos para sus larvas, y, cargadas de huevos, porfían ya por depositarlos en las narices, boca y ojos del moribundo.

No bien cesa la vida, acuden otras moscas. Desde que el pobre soplo de corrupción se hace sentir, acuden muchas más: la mosca azul, la mosca verde, cuyo nombre científico es *Lucilia caesar*, y el moscardón llamado el *gran sarcófago*, que tiene el tórax surcado de rayas blancas y negras. La primera generación de estas moscas atraídas por la espantosa señal, puede formar por sí sola en el cadáver, de siete a ocho generaciones que crecen y se acumulan durante tres a seis meses.

Cada día — dice Megnin — *las larvas de la mosca azul aumentan doscientas veces otro tanto de su peso.*

La piel del cadáver es entonces de un color amarillo tirando a rosa, el vientre de un verde claro, la espalda de un verde obscuro. O, por lo menos, tales serían sus colores si no pasase todo esto en la sombra de la tumba. Esa es la razón de los *dermestos*, insectos carnívoros que producen larvas provistas de largas cerdas y mariposas que reciben el nombre de *aglosas*. Las larvas de los dermestos y las orugas de las aglosas presentan la particularidad de que pueden vivir en las materias crasas y *se amoldan como la manteca al fondo de los ataúdes.*

Después se produce la fermentación caseica, y aparecen unas moscas, las *picfilas*, que producen los gusanos del queso — a los cuales se les conoce fácilmente por los saltos característicos que ejecutan, —y unos coleópteros, los *corinetos*.

La fermentación amoniacal, la licuefacción negra de las carnes, atrae una quinta invasión, formada de moscas que reciben los nombres de *loncheas*, o *firas y foras*, y son tan numerosas que, en los cadáveres exhumados en el curso de este período, salen de él nubes de moscas. La descomposición delicuescente negra atrae también a unos coleópteros, los *sílfides* y a las nueve especies de necróforos.

La putrefacción ha consumado ya casi del todo la obra. El período que luego empieza es el de desecación del cadáver, bajo los sudarios y mortajas, almidonados por los líquidos gelatinosos del período anterior. Todo lo que queda de materia blanda, pasta orgánica harinosa y jabones amoniacales, lo devora otra especie de insectos: unos acarios redondos y ganchudos, casi invisibles a simple vista. Su número, al cabo de dos meses y medio, es de dos millones.

A los acarios sucede una séptima emigración. La forman las aglosas que ya acudieron al empezar la destilación de los ácidos crasos y luego desaparecieron. Estas aglosas roen, asierran, desmenuzan los tejidos apergaminados. El cuerpo toma entonces un color de oro bronceado y esparce un fuerte olor a cera. Por último, al cabo de tres años, acude el postrer enjambre de obreros que arrambla con las últimas fibras: un menudo coleóptero, cuyo nombre científico es el de *tenebrio obscurus*.

Nada tan doloroso como una dislocación

Y con qué frecuencia suelen los atletas y deportistas verse sometidos a ese intenso sufrimiento.

Cuando ocurre un accidente así, o cuando hay postración y dolor de cabeza causados por el sol o el excesivo ejercicio, es cuando mejor puede apreciarse porque la

CAFIASPIRINA

es llamada "el analgésico de los atletas".

Además de aliviar rápidamente cualquier dolor, levanta las fuerzas, restablece el equilibrio nervioso, normaliza la circulación de la sangre y **no afecta el corazón.**



En dónde se encuentran esmeraldas

Parece que los antiguos extrajeron esmeraldas del Egipto septentrional desde el año 1650, antes de la era cristiana.

Las "Minas de Cleopatra" se hallaban cerca de la costa del Mar Rojo, al oriente de Asuán.

Estas esmeraldas egipcias se las encontraba en ganga de esquisto micáceo o de esquisto talcoso.

En los montes Urales, cadena situada entre Europa y Asia, se descubrió accidentalmente una mina de esmeraldas en 1930. En la actualidad se las extrae de tales montes en un punto situado a unos cien kilómetros al nordeste de Iekaterinburgo. Se encuentra allí la esmeralda, en ganga de esquisto micáceo, junto con aguamarinas, alejandritas, fenacitas, etc.

En los Alpes de Salzburgo también se encuentran ocasionalmente esmeraldas en ganga de esquisto micáceo.

En Noruega se las encuentra incrustadas en granito.

Cerca de Emmaville, en Nueva Gales del Sur, se las ha extraído de una vena de pegmatita. Los cristales — bastante pálidos — se hallan allí junto con topacios, espato fluor y casiterita.

En la Carolina del Norte, Estados Unidos, en unas minas de hidenita (variedad verde trasparente de espodumeno) se encuentran a veces esmeraldas muy hermosas.

Empero: La piedra conocida como "esmeralda oriental" es un corindón verde. La esmeralda lidia es el mineral conocido como hidenita. La esmeralda brasileña es simplemente la turmalina verde. La esmeralda "vespertina" es el peridoto o silicato de magnesia y hierro. La piro-esmeralda es espato fluor que, al caldearlo, fosforece con destello verde. La madre-esmeralda es ordinariamente un cuarzo verde y quizá en algunos casos un feldespato verde.

Al tiempo de la conquista del Perú, los españoles arrebataron a los naturales gran cantidad de esmeraldas; pero nunca descubrieron la localidad de donde éstos las extraían. Sin embargo, es evidente que tales esmeraldas sólo constituían una muy pequeña parte del comercio que se efectuaba por la soberbia calzada que unía el Imperio Chibcha con el de los incas.

Las esmeraldas halladas por los españoles en el Perú eran esmeraldas de Muzo.

Las verdaderas esmeraldas se encuentran únicamente en Colombia en nidos de calcita, entre piedra caliza negra y bituminosa, y en asocio con cuarzo, dolomía, piritas y un fluo-carbonato de metales de cerio. A este último mineral de gran rareza se le dió el nombre de "parisita" por haberlo descubierto y hecho conocer el señor José Ignacio París, arrendatario de las minas de Muzo en algún tiempo.

Hoy no hay en los mercados de piedras preciosas otras esmeraldas que las extraídas de minas colombianas; hecho que constituye un monopolio natural en favor de esta gema.

PERIODISMO



— Usted escribe ahora para un periódico conservador; sin embargo, escribía usted antes para los diarios radicales.

— Cierto, pero ya se me agotaron todas mis ideas sobre el radicalismo.

"Don José", el de los ojos azules
y de las mejillas rosadas y gordas,
vino ayer de mañana a mi casa
a darme la nueva de tener ya novia...

Se había cortado el cabello "a lo Firpo",
y con aire orgulloso lucía su gorra
recién "estrenada", y sus zapatitos,
sin preocuparse de sus medias rotas...

Don José, el de los ojos azules,
casi haciéndosele agua la boca,
al llegar me pidió un caramelo,
"de aquellos que suele guardar mi señora".

Me contó que su novia era rubia,
que tenía por nombre Carola,
que habitaba una casa vecina
y que pronto serían las bodas...

Me elogió su corbata de seda,
y rió picaresco de sus medias rotas,
y me dijo que a su caballito alazán
se le había caído la cola.

Don José, el de los ojos azules,
tiene cinco años de edad, y unas horas...
¡Y pensar que esa débil criatura
sueña ya en el dolor de una novia!




PERFUMA CUANTO
LE RODEA
AL sacar la ropa del armario, sorprende un gratisimo aroma. Alguien ha depositado alli una pastilla de jabón
Heno de Pravia
que comunica al contenido del cajón su perfume intenso y delicioso.
Perfumeria Gal
De venta en los principales establecimientos de América.
Heno de Pravia
GAL

El respeto a la policía en Estados Unidos

En España, Francia e incluso Inglaterra, la policía es un cuerpo, desde un punto de vista teatral, eminentemente cómico. El guardia, "le gendarme", "el policeman" londinense, desde la escena han hecho reír a muchas generaciones de espectadores y aun harán reír a otras muchas más.

En Norte América no ocurre lo mismo. Es decir, no ocurrirá lo mismo de aquí en adelante. Allí la policía no admite bromas, por muy insignificantes que sean. Los honorables agentes — según la prensa — se han mostrado muy dolidos por las bromas que se han permitido hacer a su expensa unos cómicos de teatros de "vaudeville" y de variedades.



LA SERVIDUMBRE DE HOY
La candidata a cocinera. — ¿Y cuánto tiempo tuvo a usted su última cocinera?

Ya a los pobres artistas se les ha prohibido hacer alusiones al régimen de la "ley seca", y ahora se les prohibe hacer el menor chiste a costa de la policía. He aquí la orden — un poco ridícula — que se ha hecho circular por los teatros y "music-halls":

"Los agentes de policia de las diferentes ciudades de los Estados Unidos han sido escogidos entre hombres de un carácter excepcionalmente honorable y de costumbres nobles, que llevan una buena vida de familia y son fieles cumplidores de sus deberes.

"Semejantes a los soldados, su vida está llena de peligros. A fin de proteger la vida y los bienes de los ciudadanos, son llamados a prestar su concurso en las ocasiones más difíciles y más peligrosas. Durante muchos años ha habido la costumbre de burlarse desde la escena de esta buena gente. Desde luego, nunca era con intención de ofenderles. Pero, de cualquier manera, de aquí en adelante queda prohibido hacer chistes y alusiones a estos hombres, a los que todos acudimos cuando necesitamos su ayuda."

Las cofradías militares musulmanas

Su origen se remonta a los primeros tiempos del islam con las guerras de religión; así vemos que en Marruecos su época de esplendor fué durante las conquistas que realizaban los portugueses; después han decaído mucho, conservando, sin embargo, alguna importancia la zauia establecida en Beni Jolot, cuya influencia se ha dejado sentir bastante en el Garb, teniendo por leyenda: "Hacer la guerra santa en el camino de Al'hah".

Las enseñanzas que se dan en estas cofradías son de tres clases: la equitación, la esgrima y el tiro al blanco. Cada clase se forma por agrupación de poblados y se designa un mokadem que tiene el encargo de reunir a los que podemos denominar alumnos, y a las órdenes de los mokadem se encuentran los maestros.

De estas tres clases de enseñanza, la que sigue conservando importancia es la del tiro al blanco, pues el adelanto de las armas de fuego ha hecho que decaiga mucho la esgrima y la equitación, hasta el extremo de que esta última ha quedado reducida a la fantasía de correr la pólvora.



LOS CRIMENES POR COMPASION

(El ejemplo de Stanislawa Uminska, la actriz polaca que mató a su amante por caridad, ha encontrado sus continuadores.)

—¿Por qué mató Vd. a su esposa?

— Por compasión, señor juez. Me dijo que sufría horriblemente con un hombre como yo.

La agrupación que tiene por única enseñanza el tiro al blanco se denomina "himaga", y de ella trata el capitán Capdequi en su libro "Yebala", y también se encuentran acerca de estas cofradías trabajos muy interesantes en los "Archives Marocaines", página 99 del tomo 4.° y página 243 del tomo 20.

Es condición esencial que los ejercicios se han de realizar en estado de pureza, para lo cual, antes de empezar, hacen grandes abluciones, porque, además, el lugar en que se practican esas enseñanzas se considera sagrado, por cuyo motivo entran en él descalzos.

Los efectos del tiro tienen distintas consecuencias, según se trate o no de un alumno novato. Si es lo que pudiéramos denominar un alumno aventajado y derriba el objeto que se le indique, se ensalza su puntería diciendo: "Que Al'hah abra para ti las puertas de la misericordia". En cambio, si no lo derriba paga una limosna, y el maestro explica el motivo de que el tirador haya errado el tiro, lo rectifica y toma nota de la limosna. Si el alumno es novel y no da en el blanco, no paga limosna ninguna, y el maestro le corrige el tiro, y si acierta, es por todos muy felicitado.

Como puede apreciarse, las cofradías militares musulmanas son en el fondo lo mismo que las cofradías religiosas, pues unas y otras no persiguen otra finalidad que mantener siempre viva la fe islámica y, sobre todo, el culto a la guerra santa, hasta que en la tierra no haya, como quería Mahoma, más hombres que los que digan: "No hay más Dios que Dios y Mahoma su profeta".

POR LOS CERROS DEL NORTE

LA RECOLECCION DEL MAIZ

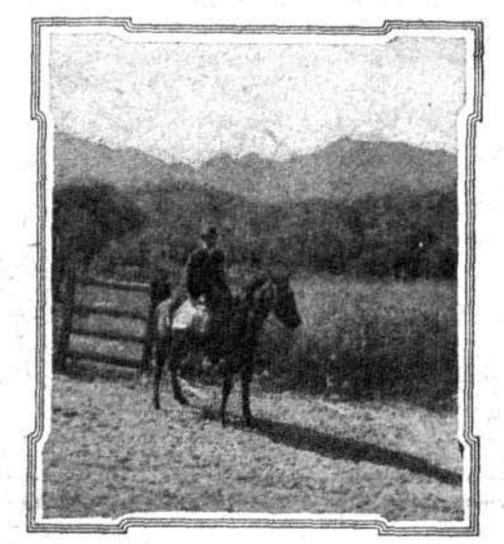
En el otoño, con los primeros hielos, se inician las "deshojadas", o sea la recolección de maíz. A excepción de algunos sembrados con retardo, los maizales están ya todos en sazón completa.



En plena labor.

Pero hubo que luchar con no pocos inconvenientes para lograrlo. El de la carencia de agua, sobre todo. Cuando en pleno verano, el sol, convertido en déspota, abrasa el aire, reseca el suelo, evapora toda humedad y el agua regadía empieza a mermar y el agua del cielo no cae... ¡qué angustia la del agricultor que ve agostarse su maizal! Pero al fin la lluvia viene, refresca el aire, el río aumenta su caudal, la "chacra" se salva... Mas todavía queda la amenaza del granizo, castigo lapidario... Y cuando por lo general la chacra está en flor o la mazorca engranada, llega a veces otra de las diez plagas de Egipto, la langosta, que suele también, como la que hizo bajar el buen Moisés, no dejar "cosa verde en árboles ni en hierba del campo".

Afortunadamente, eso no pasa todos los años. En cambio, los loros son el azote infaltable. Los verdes loros barranqueros, que por su golosa afición al maíz tierno y acaso por vengar al mismo tiempo las matanzas de pichones que el hombre hace en sus "lorohuasis", invaden los maizales en son de guerra a toda hora. No es poco el afán de los muchachos loreros encargados del contraataque. De sol a sol debe funcionar su artefacto bélico, la overa honda de lana, que con zumbante *violencia fundibula contra* los invasores guijarrazos capaces de detener a un toro. La deshojada es faena semejante a la siega del trigo, pero tiene sus diferencias. La siega asume más carácter de fiesta. ¿Por qué? Acaso se deba a la *tradición remotísima* del trigo, a su consagración eucarística, o simplemente a que se realiza al iniciarse el esplendor veraniego.



El patrón llegando a los rastrojos.

Sin embargo, el maíz merece no menos honra, ya que, al igual que el rubio frumento, constituye para el campesino la base de su yantar, en formas diversas: el choclo, de lechosa dulzura; el sabroso locro, plato cotidiano y principal; la mazamorra, blanca y sosa, que se come con arrope o con leche; la umita, preciado pastel de choclo envuelto en su propia chala; tamal, elaborado como la anterior, pero de maíz seco; la "ancua", maíz florecido, gracias al tueste, en corolas cándidas y hermosas como de almendro; la harina cocida, sacada del maíz tostado previamente, y que se come pura *o con agua y azúcar, o tercia*da con patay — pan de algarroba — y es regalo de los niños y vitualla insubstituíble de los arrieros; y todavía la chicha, preparada al modo indígena, dulce y ácida.

Los "deshojadores", hombres, mujeres y niños, están ya en plena labor. Se oye el ruido de las cañas quebradas para despojarlas mejor de su fruto. En grandes cestos, cargados sobre la cabeza o el hombro, traen las mazorcas desnudas, que van amontonando bajo un árbol, a cuya sombra las cocineras preparan la comida.

El dueño del rastrojo anda a caballo en medio de la chacra.

Con las mazorcas no bien maduras se hace un acervo aparte. Por la tarde, al terminar la tarea del día, se cava una zanja más o menos larga, se tiende en ella una cama de jarilla, se echan todas aquellas *mazorcas medio secas*, se las cubre con otra capa de jarilla y se prende fuego y se tapa con tierra hasta el día siguiente. El maíz, preparado así, se llama "chuchuca", y dicen que es muy dulce y de un sabor particular.

En carros tirados por bueyes, o en grandes maletas de lona, a *lomo* de burro, se transporta la cosecha a los graneros.

Gracias al cielo, el rendimiento no fué parco. El surco multiplicó con abundancia grande el grano de oro claro de los dioses indígenas.

LUIS L. FRANCO



es decir, todas las personas que producen Acido Urico con exceso, están expuestas — aparte de las graves molestias de estos males — a adquirir otras enfermedades quizás peores.

Ello se debe a que sus tejidos están envenenados por aquella sustancia tóxica y se encuentran, por lo tanto, sin defensa contra un ataque microbiano cualquiera.

ATOPHAN es el medicamento que regulariza la producción de Acido Urico, disuelve las concreciones ya formadas y aumenta su eliminación por vía renal. En tal forma, ATOPHAN combate con éxito el Reumatismo, la Gota y los molestos Eczemas. Consulte a su médico.

ATOPHAN se vende en todas las farmacias en tubos originales "Schering" que contienen 20 tabletas de 1/2 gr.

Compruebe si el frasco que Vd. compra, lleva la estampilla fiscal con el nombre de los únicos depositarios, así:



ATOPHAN
20 Pastillas de 0,5 Gramos
MARCA REGISTRADA

E. SCHERING

ATOPHAN
"SCHERING"

Cosas de chinos

Dice míster A. Smith en su célebre estudio sobre el carácter del pueblo chino, estudio que reproduce la "Tribuna Coloniale", que la famosa impasibilidad de los chinos se ve hasta en su insensibilidad para los malos olores.

Todos los europeos que han visitado la China están de acuerdo en reconocer la gran suciedad de aquel pueblo.

Así como en el Japón está considerado el baño como una necesidad, en China es una cosa rarísima.

El chino no advierte el hedor; así es que no le repugnan los alimentos más asquerosos; y como es frugal y económico, y al mismo tiempo digiere portentosamente, come cosas que un europeo no podría comer aunque estuviese a punto de morirse de hambre.

Es increíble la cantidad de animales enfermos que comen los chinos sin la menor preocupación.



EN LA TIENDA
— ¿Qué me aconseja, tía Emma, para mi presentación en sociedad?
La tía Emma:— Que te hagan un vestido que te "vista"...

Otra de las características del pueblo chino, en todas las clases sociales, es su *diligencia.*

A este propósito, son curiosas algunas noticias que da Smith acerca de la institución de los exámenes.

Todo chino que ocupe un puesto en una profesión que requiera algún estudio, no puede ascender en su carrera sin sufrir un nuevo examen para cada ascenso.

En la primavera de 1889, un gobernador general refería que en los exámenes de la sección de otoño del año precedente, en Fu-chu se habían presentado nueve candidatos de más de ochenta años de edad, y dos de noventa, y todos ellos habían hecho ejercicios regulares y sus trabajos estaban escritos con buena caligrafía y mano firme. Y el gobernador de Yo-nan, hablando de trece candidatos octogenarios, contaba que habían superado la ardua prueba y habían desarrollado los temas de un modo excelente.

Un rey poeta americano

El fanático acto del primer arzobispo de Méjico, don Juan de Zumarraga, al quemar en auto de fe las reliquias que se guardaban en *Texcoco*, codices de geroglíficos; crónicas del *Anahuac*, nos ha privado de conocer integra la obra de NETZAHUALCOYTI, el rey poeta de *Texcoco*. Algo se salvó y hoy ha sido traducido con gran cuidado, y para dar una idea de la belleza que atesora, publicamos algunas estrofas, entresacadas de diversos fragmentos, estrofas que muestran los altos vuelos del poeta azteca, cuyo pensamiento se elevó a las cumbres que sólo alcanzan los elegidos.

"Regocíjate en la verde frescura de tu Primavera.

"El recuerdo de estos goces te arrancará inútiles suspiros.

"Toda la pompa de tus victorias y de tus triunfos vivirá solamente en sus recuerdos. Pero la memoria del justo no se borrará de entre los pueblos. El bien que hayas hecho será siempre tu título de honor. Las grandezas de esta vida, sus glorias y sus riquezas, las tenemos como prestadas. Su substancia es una sombra ilusoria; las cosas que hoy existen cambiarán mañana..."

¿No parece esta amarga evocación de la vida que cambia y que huye, dejándonos sólo un sabor amargo, un pasaje arrancado a una página del Kempis?

Coge, pues, las flores más bellas de tus jardines para coronar tu frente y apresúrate a disfrutar los goces del presente antes que desaparezcan.

"Los horrores de la tumba son la cuna del sol y la sombría tiniebla de la muerte anuncia las brillantes claridades de las estrellas".

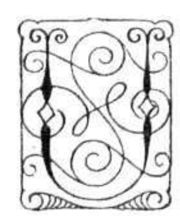


EN EL BALNEARIO

—¡Ahí vienen dos! Ahora te toca a ti hacerte la ahogada..

RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA

EL UNICO VERSO DE DON EMILIO CASTELAR



N grupo de personas, gente intelectual, con ojos y oídos religiosamente atentos, escuchábamos embelesados de labios de don Joaquín de Vedia, un discurso de Emilio Castelar. Se trataba de un discurso que fué pronunciado en la Sorbona y en el cual el gigante orador presentaba las corrientes de cultura intelectual intercambiadas por Francia y por España. Con una erudición avasalladora, se citan en esa pieza poetas, pintores, prosistas, hombres de ciencia, pensadores, filósofos que han influído en ambos pueblos. A cada momento se piensa que uno de los dos países se va a llevar el galardón de la victoria, pero al apagarse el último párrafo, la obra fecunda se parangona y resulta como un puente de luz que, tendido sobre las crestadas cumbres de los Pirineos, juntara y enlazara, en una comunión espiritual, a esas dos grandes naciones del mundo latino.

Como el correr de un río con sus ondas, discurrían los párrafos amplios, sonoros, caldeados por la imaginación tropical del tribuno gaditano; cuajados de pedrería como la empuñadura de un alfanje sultanesco, salpicados de imágenes palpitantes, ricos de ideas sanas, nutridos con la médula de grandes ideales, y sobre todo esto, como un manto regio, una vibración sinfónica y magníficamente orquestal.

En medio del silencio profundo que reinaba, sólo por el chispear de las pupilas se adivinaban las impresiones que iban amontonándose en las almas, ansiosas de exteriorizarse, de salir, como un enjambre de pájaros al irradiar la aurora.

Se rendía, en primer término, culto al glorioso paladín de la palabra, pero a la vez, y dándole todo su mérito, se admiraba al intérprete, al que sabía dar a la oración del maestro aliento vital gracias a sus facultades de supremo artista. Y se admiraba igualmente el prodigio de memoria que significa guardar, sin ninguna alteración, aquel primor de joya literaria.

A medida que escuchábamos parecía que coincidíamos todos en una misma reflexión, que nos comunicamos después. Añorábamos que quien de facultades tan excepcionales dispone, como el dilecto escritor argentino, no hubiera optado por la carrera del teatro. El acerbo del arte nacional hoy contaría con un exponente más, de positivo y alto valor, aquí y fuera de aquí.

Expontaneadas las opiniones referentes al intérprete, nos volvimos, con la memoria, en actitud de homenaje póstumo, al orador castellano, al que bien puede llamársele el Demóstenes o el Cicerón español, ya que es uno de los príncipes de la palabra en todos los siglos. Lamentamos esta época de vértigo en que se vive. Días de aquilón. Hombres y cosas y hechos, nacen, centellean un momento y pasan a sepultarse en el olvido, cualesquiera que sea su importancia y su valor. Castelar es de ayer. Ha llenado una época en la vida mundial, como político, como historiógrafo; ha dado timbres a la elocuencia y prestigios a la pluma, ha lanzado profecías, como la de la gran guerra, y ha derramado a los cuatro vientos, repujados por su estilo, los principios de la más pura democracia, y, sin embargo, triste es decirlo, apenas si se le recuerda ya.

Al hablar de la maravillosa sonoridad de su prosa, vino a mi mente una anécdota curiosa, que constituye, en su aparente sencillez, y tal vez por esto mismo, el más alto elogio tributado a un orador. El que haya vivido en Madrid recordará, no es posible olvidarla, la típica figura del sereno, esa especie de fantasma que, acompañado del repiqueteo de sus llaves, entre las sombras de la noche, va y viene de acera a acera, abriendo las moradas de los vecinos. Es una individualidad rara y curiosa. Para aliviar las eternas, y en invierno friísimas veladas, procura siempre meter conversación. Se diría que vive con hambre de palique. Esto no incomoda en nada a sus clientes. Si no hay buena voluntad para escucharle, se le deja con la palabra, y él no se enoja; busca otro en quien desahogar su verbosidad.

Estos nocturnos servidores, al aproximarse el fin de año, solicitan de uno de sus parroquianos, el más leído y competente a su juicio en achaques poéticos, que le haga unos versos para solicitar el aguinaldo. El que tocaba a Castelar, cierta noche, mientras le abría la puerta, muy zalameramente, le dijo:

—Señor don Emilio, quiero pedirle un favor.

—¿Cuál será? Siempre que esté en mis manos, cuenta con él.

—Que me haga el verso de este año para solicitar el aguinaldo.

El orador, muy asombrado, se vuelve al sereno y repone:

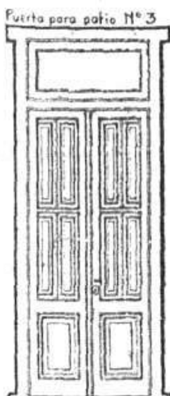
—Pero, hijo, si me pides un imposible. Yo jamás en mi vida he hecho versos.

La sombra nocturna sonrió bajo el embozo de su vieja capa, y con la seguridad del que sabe que la razón le asiste, repuso:

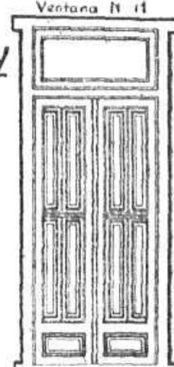
—Perdone, don Emilio, que lo contradiga, pero eso que me dice no es verdad; yo lo he oído decir versos más de una hora en el Congreso. Y me acuerdo cómo lo aplaudían. Yo quedé con las manos reventadas. ¿Verdad que sí me hace los versos?

Y don Emilio los hizo; pero malas lenguas cuentan que nunca fueron peores las estrofas del solicitante. En cambio ¡qué soberbio elogio para la prosa incomparablemente armoniosa de don Emilio Castelar!

M. SOTO HALL



Visite nuestra exposición o pídanos catálogo y podrá constatar la verdad de lo que afirmamos, que nuestros precios son bajos y el material de primera calidad.



Puerta para Patio N.º 3

	CEDRO	PINO
De 3.20 × 1.10	$ 110.—	$ 75.—
» 3.00 × 1.10	$ 108.—	$ 74.—
» 2.80 × 1.10	$ 106.—	$ 73.—

Ventana N.º 11

	CEDRO	PINO
De 2.80 × 1.10	$ 103.—	$ 70.—
» 2.60 × 1.10	$ 101.—	$ 69.—
» 2.40 × 1.10	$ 99.—	$ 68.—

Casilla N.º 40.— De 1 pieza de metros 3x4x3 de alto la parte más baja, baño de 2x2, más galería de acuerdo con su planta. Construída con pino tea machiembrado.

Sin piso	$ 1.030	
Con piso	" 100.—	más.
Con cielo raso	" 80.—	"
Con forro interior	" 210.—	"
Completa	$ 1.420.—	

Con 5 % descuento

Casilla N.º 500 de 1 pieza de 4x4x4 la parte más alta.

Sin piso	$ 460.—	
Con piso	" 100.—	más.
Con cielo raso	" 70.—	"
Con forro interior	" 170.—	"
Completa	$ 800.—	

PRECIO NETO



Estos precios comprenden las casillas colocadas en su destino a no más de 20 kilómetros de la Capital.

Solicite catálogo de puertas y ventanas, garages, casillas, galpones y tinglados.

Pida precios de maderas y hierro canaleta.

N° 500

TORTOSA Hnos

Casa central: Charcas 2941. Anexo: Chiclana 3341 — Buenos Aires.



Cuando usted sube al CHEVROLET nota de inmediato la amplitud de las puertas, el fácil alcance de los estribos, la suavidad de la tapicería y el confort general que le brinda su sólida construcción, y si a estas comodidades se unen la potencia y solidez del motor, habrá usted comprobado que se trata de un coche de excepcional

CALIDAD A PRECIO REDUCIDO

$ 2085.-

S/W. BUENOS AIRES

No es compromiso, ni implica cargo, pedir prospectos descriptivos C al agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A

Distribuidores también del

Garay, 1 — Buenos Aires



La poetisa más anciana del mundo

Tiene ochenta años y es de nacionalidad checa. Eliska Krasnohorska nació en Praga, donde es venerada, pues personifica tanto al genio de la patria como al genio lírico. Al día siguiente de la victoria, en 1918, todos los periódicos publicaron su retrato y debió escribir veinte poemas.

Ninguna popularidad, ni aún la que conoció Víctor Hugo, puede ser comparada a la suya. Sus versos cantan en la memoria de los colegiales.

Es tan gloriosa, porque ha llevado a cabo una obra única en la historia literaria y en la historia de los pueblos. Durante toda su vida trabajó sin descanso por la independencia y la reedificación de su país, y puede decirse que si Checo-Eslovaquia es hoy un estado libre, robusto y viril, lo debe en gran parte a una poetisa romántica.

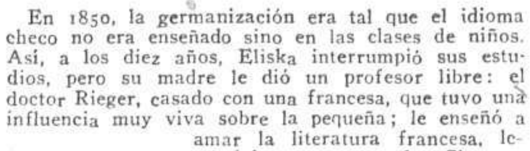
Eliska Krasnohorska es una viejecita, muy anciana, de cara huesosa, cuya única belleza la constituyen sus ojos, ardientes. Usa sus cabellos, blancos como la nieve, lisos y cortos.


Eliska Krasnohorska

Quedó huérfana a los tres años de edad, y difícilmente pudo aprender la lengua checa, yendo a la escuela gracias a la industria de su madre, que era también un modelo de energía y de abnegación.

Atacada desde su infancia de reumatismos articulares, no permanece alerta sino por un milagro de voluntad.

Eliska Krasnohorska es la octava hija de un artesano de Praga.



En 1850, la germanización era tal que el idioma checo no era enseñado sino en las clases de niños. Así, a los diez años, Eliska interrumpió sus estudios, pero su madre le dió un profesor libre: el doctor Rieger, casado con una francesa, que tuvo una influencia muy viva sobre la pequeña; le enseñó a amar la literatura francesa, leyéndole extractos de Chateaubriand y de George Sand, de quienes la "Attala" y la "Mare au Diable", estaban traducidas al checo.

A menudo se la ha comparado con Víctor Hugo. Es ella, en efecto, de la generación de los grandes líricos; pero ha sabido evitar la verbosidad en sus poemas. Su obra es tan abundante como fuerte.

Eliska Krasnohorska no cuenta sus artículos de periódico ni sus artículos de crítica, que no carecen de valor. Políglota, ha traducido a Mickiewics y a Gorki. Se ha revelado una ironista en sus "Fábulas para personas mayores". Pero aún en sus sátiras, sigue siendo poeta y también feminista. No se olvida que fué ella quien fundó en Praga el primer liceo de mujeres, en 1890. Fué ella quien obtuvo la admisión de las mujeres en la Universidad y su representación en las municipalidades. Para hacer una nación fuerte se necesita una raza robusta. Eliska Krasnohorska ha fomentado los deportes con esa idea. Patrocinados por ella están los regimientos escolares. Esta poetisa romántica ha servido verdaderamente a su patria.

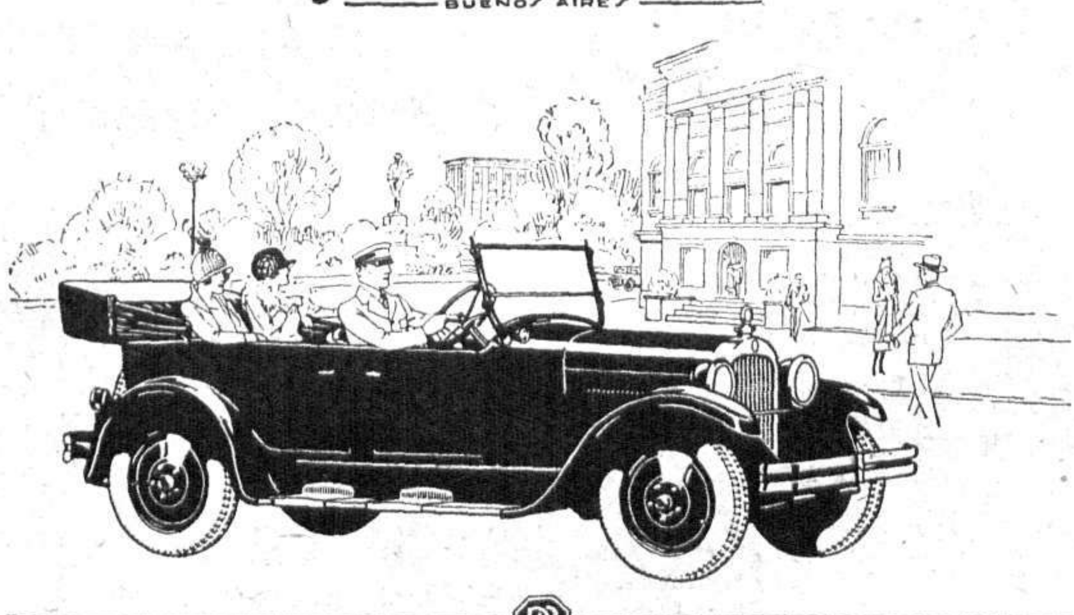


AUTOMÓVIL ESPECIAL DE TURISMO DODGE BROTHERS

Bien sea que el comprador se guíe por la primera impresión que recibe, o por el tributo de los dueños, la reputación de DODGE BROTHERS, o bien sea que, investigando más concienzudamente, compare y examine, pieza por pieza, el Automóvil Especial de Turismo, el resultado es invariablemente el mismo.

De una simple ojeada reconoce el valor intrínseco básico del automóvil. Por todas partes escucha los testimonios que la bondad de un bien probado producto inspira. Y al examinarlo, todavía más, descubre la calidad de la mano de obra, y los materiales que DODGE BROTHERS emplean para mantener sin tacha el alto prestigio de su nombre.





Diez consejos a los padres

Para evitar la nerviosidad en los niños

El doctor White, especialista en enfermedades de *los niños*, ha *formulado* los siguientes diez mandamientos para los padres que deseen evitar el desarrollo de tendencias nerviosas en sus hijos:

1. — Cuidad de que vuestros hijos estén en buenas condiciones físicas. La depresión nerviosa debe ser el último diagnóstico a que debe recurrirse.

2. — No permitáis nunca que vuestros hijos os oigan hablar acerca de sus enfermedades.

3.—Dad a vuestros hijos pocas órdenes y haced que las obedezcan, en vez de dar muchas y no cuidar de su observancia.

4. — Recordad que vuestros hijos saben más de lo que vosotros creéis. Cuidad de que siempre estén ocupados en algo útil.

5. — Si habéis de preocuparos por vuestros hijos, no lo hagáis en su presencia. Dadles ejemplos de fortaleza de ánimo y no de debilidad.

6. — Nunca digáis: "¡Bah, los muchachos son muchachos!". Este proverbio es una excusa que encubre muchos males.

7. — No alquiléis a nadie para atender a la noble misión de criar a vuestros hijos. Preparaos para cumplir con este divino encargo.

8. — Participad en las diversiones de vuestros hijos. *De otro modo, seréis siempre un extraño* ante sus ojos.

9. — Tratad de conocer bien a los maestros y amigos de vuestros hijos. Estos son a menudo el origen de muchos trastornos nerviosos.

10. — Cuando llegue el momento oportuno, discutid con vuestros hijos — de padre a hijo y de madre a hija — la cuestión sexual, con la misma naturalidad con que lo haríais acerca del proceso digestivo.

"El mejor tratamiento para la nerviosidad en un niño es la sociedad con otros niños sanos que puedan servirle de saludable entretenimiento", dice el doctor White.

Las niñeras y madres ignorantes que constantemente amenazan a los niños con el cuco, el diablo y otras tonterías por el estilo que les infunden terror, constituyen un serio peligro para la salud de los pequeñuelos encomendados a su cuidado. Tales artificios, usados inocentemente para acallar un llanto inoportuno o para inducir al niño a hacer algo a que su naturaleza se resiste, traen como consecuencia grandes preocupaciones que a veces degeneran en serias enfermedades del sistema nervioso.



ESTRATEGIA DE CABARET

— Dile que venga con nosotros.
— Espera a que pague su cuenta.



contra dolores de cabeza,
neuralgias y desarreglos
de las señoras

CACHET FUCUS

Efecto rápido y seguro

No perjudica el estómago ni daña el corazón.

LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO

En las farmacias.

1	cachet	0.20
10	„	1.50



Sin perder tiempo

emplee el

Pectoral Fucus

para combatir la tos y el resfrío.
Una cucharada al primer
síntoma, seguida de otra
al acostarse, impedirá que
el catarro avance: el

Pectoral Fucus

Detiene el catarro e

Impone silencio a la tos.

$ 3.— el frasco. *En las farmacias.*





Con una libra de te fino, de 454 gramos, que cuesta $ 3.70, se hacen 280 tazas de rico te. Resulta cada taza a $ 0.0132 (menos de un centavo y medio).

Una libra de te inferior, que es mucho más flojo, que contiene sólo 400 gramos y que podrá costar 70 centavos menos, hace unas 200 tazas de te, de gusto y aroma inferiores. Sale cada una a $ 0.015 (un centavo y medio).

Conviene más comprar siempre te fino, y para distinguirlo, fíjese que la etiqueta diga: tipo «Orange Pekoe».

Las hojas «Orange Pekoe» son del «plucking» o recolección fina, las más tiernas, contienen casi toda la fuerza y substancia del te y son las que se destinan para el:

FIVE O'CLOCK
(Te Sol Calidad Extra)

LIBRITO GRATIS

Pida a los introductores del TE SOL, calle Tucumán, 345, Buenos Aires, el librito de recetas TE SOL con gran número de recetas nuevas de ricos postres y dulces. Debe acompañarse una etiqueta redonda de las que van pegadas sobre la envoltura exterior de cualquiera de los envases TE SOL, Etiqueta Blanca o Five O'Clock. Si desea que se le mande certificado, para tener la seguridad de que no se pierda en el Correo, ebe remitir 15 centavos en estampillas. También puede pedirlo personalmente llevando sólo la etiqueta.

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 25 DE JULIO DE 1925 N.º 1399

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR



FIGURAS DE ACTUALIDAD

por Eduardo Alvarez

M. Albert Thomas

PRESTIGIOSA personalidad francesa, cuya actuación en los asuntos políticos de su patria dióle excepcional relieve durante la gran guerra. Organizador formidable y estudioso profundo, el director de la Oficina Nacional de Trabajo ha de encontrar en nuestro país amplio campo de observación.



Niño Alberto José
Freixas y Uribe

Fotografía de Van Riel

CONCURSO de BELLEZA de CARAS Y CARETAS



SEÑORITA ESTHER LOZANO. — PROVINCIA DE CÓRDOBA.

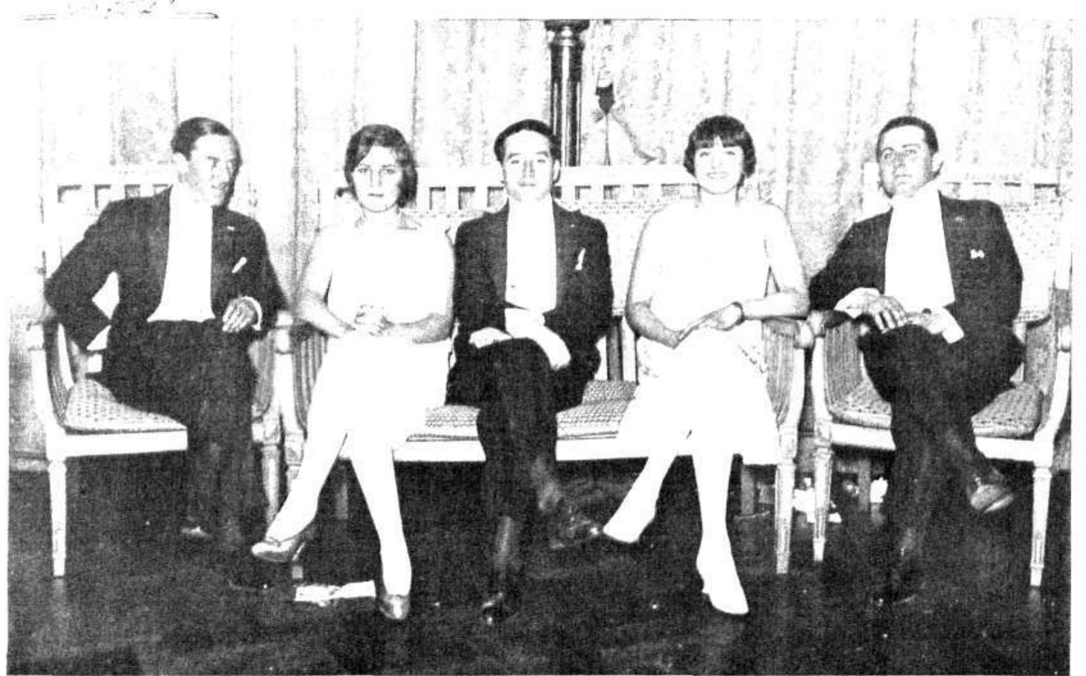
SEÑORA MARIA M. ROVERANO MIGOYA DE SANGUINETTI.-CAPITAL.

SEÑORA ANA M. DE ROJAS. — PROVINCIA DE SANTIAGO DEL ESTERO.

EÑORITA MANUELA BORRA. — PR[illegible] [illegible]NILDA SÁENZ. — PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Aspecto general que ofrecía el gran salón del Plaza Hotel durante la realización de la cena de beneficencia que un grupo de distinguidas damas de nuestra mejor sociedad organizó la noche del 9 de Julio después de la velada de gala del teatro Colón.

Nuestras grandes CENA DE BENEFICENCIA



Señoritas Angelica Fidanza y Enriqueta Stun, acompañadas por los señores Carlos H. Videla, Enrique Gomez Palmes y Arturo Fonteche, en amable charla.

FOTOS DE

Vista parcial tomada desde un costado del salón en la que se ven las mesas totalmente ocupadas. La fiesta transcurrió en medio de un animado ambiente de distinción y señala todo un éxito dentro de las reuniones mundanas celebradas hasta ahora.

reuniones sociales EN EL PLAZA HOTEL



El embajador de España, marqués de Amposta, y el de Italia, don Luis Aldrovandi Marescotti, conde de Viano, tuvieron en su mesa a un grupo de conocidas señoras.

ARROYO.



LA POETISA SABE MANEJAR EL VOLANTE.

LAS INTELECTUALES URUGUAYAS

RAQUEL SAENZ

Una enamorada del dolor

En un país que ha dado a la lírica americana almas tan apasionadas y vibrantes como la enorme Delmira Agustini, la atormentada María Eugenia Vaz Ferreira y esa alondra mañanera que es Juana de Ibarbourou, resultaba difícil el triunfo de una nueva poetisa. Y cuando nos parecía que nadie iba a lograr el éxito de público de las tres primeras, he aquí que surge Raquel Sáenz, levantando un coro de alabanzas, haciendo hablar insistentemente a la prensa y logrando agotar en pocos días una edición de "La almohada de los sueños", libro de una sinceridad cautivadora.

Raquel Sáenz no se parece a ninguna de sus hermanas mayores. Es ella. Y la mayor mortificación que se le puede infringir, es afirmar que en sus versos hay tales o cuales influencias. Tiene razón. Ella ha resultado poeta sin proponérselo. "La literatura — nos decía cierto novelista europeo — es para los retraídos". Nosotros parodiamos aquí: "La poesía es un don de los tristes". Quien vea a es-

MEDALLÓN ÍNTIMO. MADRE E HIJA

EN SU EXPRESIÓN HABITUAL.

ta poetisa, menuda, bonita, graciosa, que enseña unos dientes blanquísimos al sonreir, no adivinará la honda pena que la obliga a cantar:

¿Es la vida la que pesa
O es que pesa el corazón?
¿Está en mí, o está en la vida
Lo amargo de mi canción?

Caracteriza a Raquel Sáenz una melancolía que dista de ser una "postura literaria". Aunque joven, ha sufrido mucho y el desencanto muerde su alma como un áspid. Cuando nos cuenta sus tristezas nos conmueve, pues que vemos que no son dolores imaginarios los suyos. Sufre el mal de todos los grandes imaginativos. Y sin embargo, hay poca rebeldía en sus versos. Sus poemas, breves siempre, tienen una frescura, una espontaneidad y un perfume que los hace inconfundibles. Es profundamente femenina, una de las poetisas más femeninas de la hora actual. A veces, pugna por olvidar sus desengaños y se exalta cantando:



INTELIGENCIA, BONDAD, CORAZÓN.

Amor:
Toma mis labios y bésalos
Aunque después
Pongas acíbar en ellos.
Entra a mi alma por mis ojos
Aunque me ciegues
Con tus destellos.
Pon espinas en mi senda.
Mi planta las pisará,
Y en pos de ti seguirá.
Amor:
¿Qué importa que seas Dolor?
Quiero quemarme con tu fuego
Y en holocausto me entrego.
¡Quiero ser llama en tu hoguera!
Llévame como bandera
Arrancada al enemigo.
¡Mátame, Amor!
Si me matas...
¡Te bendigo!

Para hacer versos como estos, Raquel Sáenz ha necesitado conocer la desgracia. Antes, mientras fué feliz, mientras que sus ilusiones permanecían intactas, resultó una burguesita discreta. Se limitó a vivir para sí. Pero luego, al ver que la vida era una cruel falacia, necesitando olvidar, se dió a tejer rimas, que pudieron parecerle un simple pasatiempo y que ahora, tras la aparición de ese libro cuya segunda edición acaba de agotarse, le han demostrado que el público sigue y ama a los artistas que saben descubrirle un bello corazón desgarrado. Es lo que dicen estos versos estoicos:

Dolor:
Mi boca se ha habituado a tu sabor
Y de tanto gustarte ya no te siento.
No me causas asombro,
Ni de ti me lamento.
¿Es que te habré vencido?...
¿O es que no hay en mi alma un átomo
Que ya no hayas herido?...

FLORIDOR



EN EL RINCÓN DE SUS RECUERDOS.

"VIDA FEMENINA"

REVISTA QUE APARECE EN MONTEVIDEO Y EN LA QUE COLABORAN FIRMAS LITERARIAS DE PRESTIGIO, DIRIGIDA POR LA SEÑORA MADRE DE LA POETISA, MARÍA TERESA L. DE SÁENZ



SEÑORITA JOSEFINA MAYOL WOODGATE CON EL INGENIERO ANGEL CANDIANI ARIAS, EN LA BASÍLICA DE LA MERCED



SEÑORITA ROSA SÁNCHEZ ARBIDE CON EL INGENIERO RICARDO ANDRÉS VARELA, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA DORA GABUTTI CON EL SEÑOR DANIEL PALÁU, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA, EN ROSARIO.

SEÑORITA JUANITA HERMIDA CON EL SEÑOR NICOLÁS BRESSÁN, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA, EN ROSARIO.



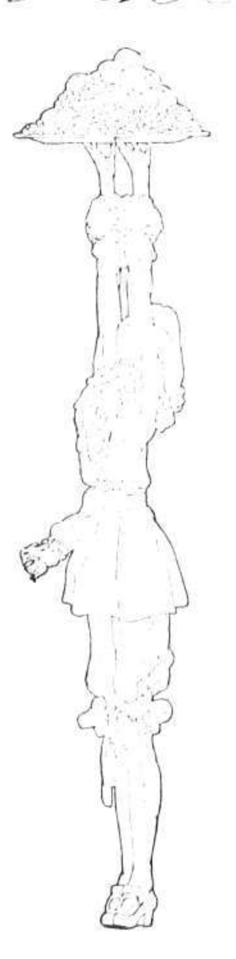


SEÑORITA MARÍA MERCEDES BIANCO CON EL INGENIERO ERNESTO G. SCHUREN, EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL.

SEÑORITA JOSEFINA CRUZ VIVOT CON EL SEÑOR ALBERTO CAPRILE (HIJO), EN LA IGLESIA DE LAS VICTORIAS.



Laces





SEÑORITA ANA SOLARI CON EL DOCTOR MANUEL EGIDIO MERCADO, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA, EN ROSARIO.

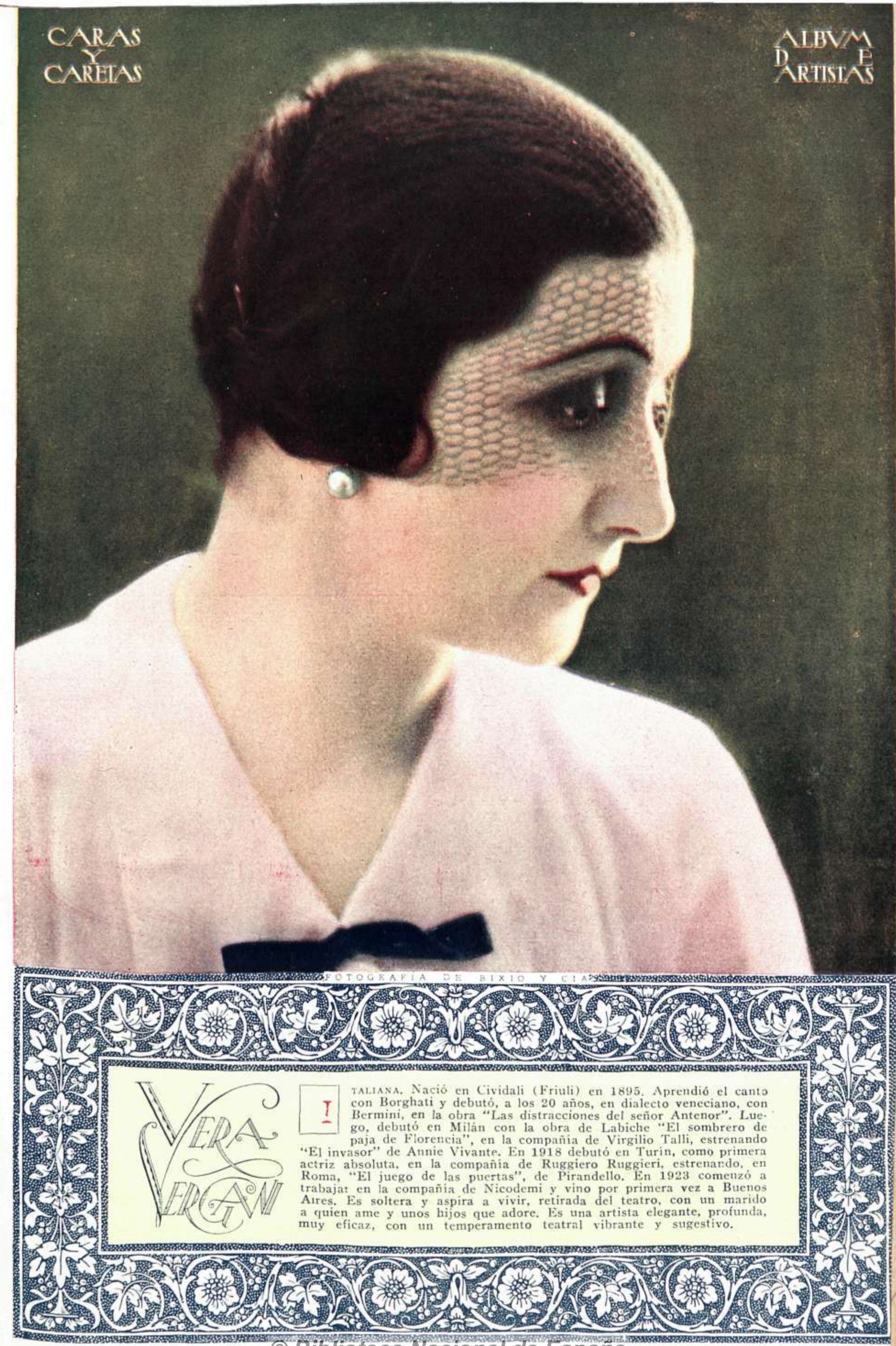
SEÑORITA ALICIA ARGAÑARÁS CON EL INGENIERO LUIS MARÍA LASCANO, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA, EN SGO DEL ESTERO.

BUENOS AIRES ARTISTICO Y MONUMENTAL

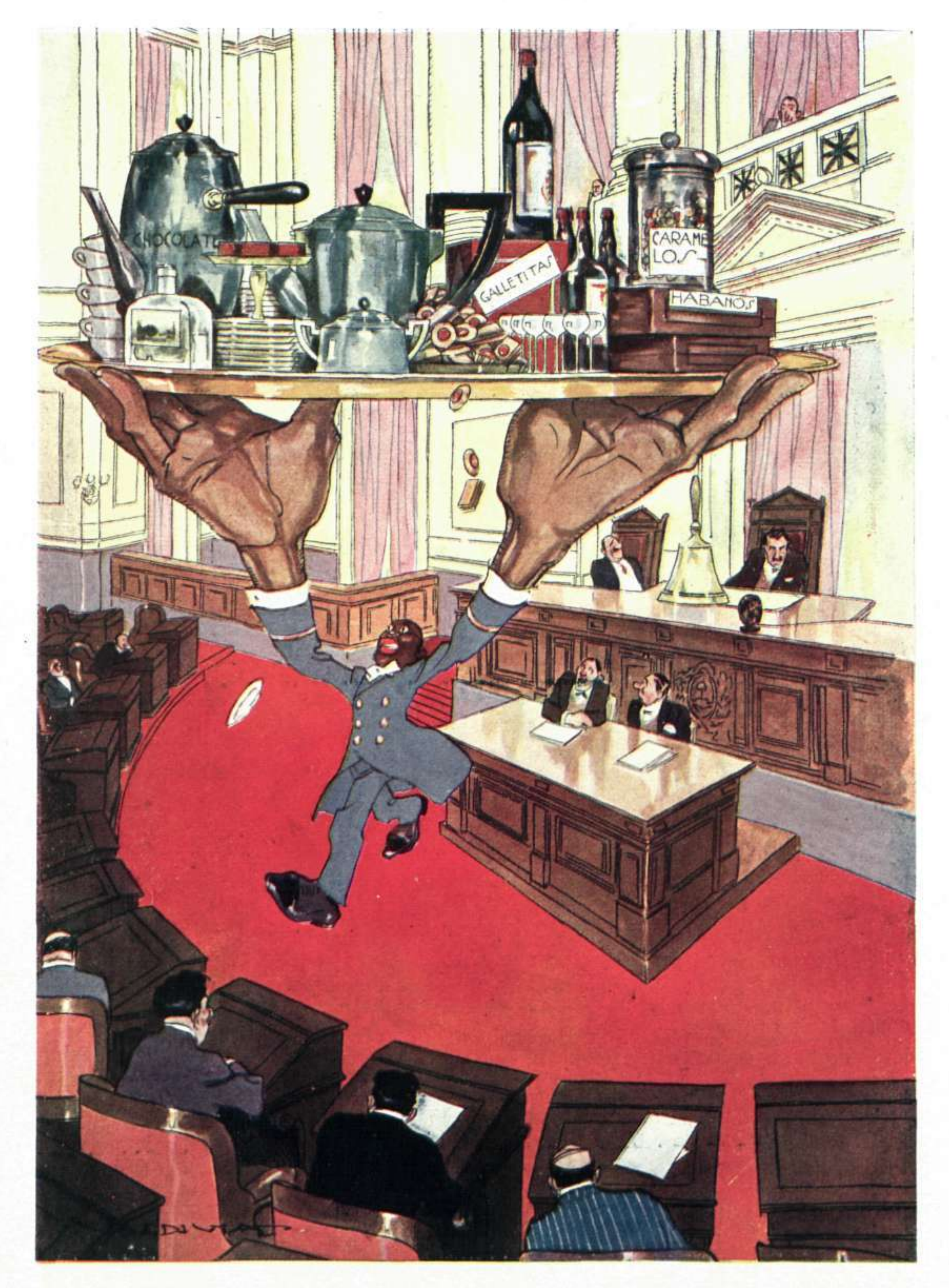


La plaza y el monumento a los dos Congresos: al fondo el Palacio Legislativo

[illegible]



ITALIANA. Nació en Cividali (Friuli) en 1895. Aprendió el canto con Borghati y debutó, a los 20 años, en dialecto venecciano, con Bermini, en la obra "Las distracciones del señor Antenor". Luego, debutó en Milán con la obra de Labiche "El sombrero de paja de Florencia", en la compañía de Virgilio Talli, estrenando "El invasor" de Annie Vivante. En 1918 debutó en Turín, como primera actriz absoluta, en la compañía de Ruggiero Ruggieri, estrenando, en Roma, "El juego de las puertas", de Pirandello. En 1923 comenzó a trabajar en la compañía de Nicodemi y vino por primera vez a Buenos Aires. Es soltera y aspira a vivir, retirada del teatro, con un marido a quien ame y unos hijos que adore. Es una artista elegante, profunda, muy eficaz, con un temperamento teatral vibrante y sugestivo.



VA A COMENZAR LA SESION

DIBUJO DE VALDIVIA

ACTUALIDADES

Celebración del 14 de Julio



La colectividad francesa celebró el aniversario de su fecha nacional con distintos actos solemnes. En el Hospital Francés, frente al monumento del Recuerdo, la ceremonia preparada adquirió singular brillo.



El ministro de Francia, M. Clausse, en el momento de entregar a la señora de Pradere, presidenta del "Orphelinat Français", la condecoración de la cruz de la Legión de Honor, en nombre del gobierno de su país.



Grupo obtenido durante la recepción en la legación francesa, en el que aparecen el ministro, señor Clausse, el secretario, señor Gallye d'Hybouville, el agregado militar, comandante Lamarzelle y otras conocidas personalidades de la colectividad.

FOTOS DE ARROYO



El ministro de Francia, M. Roger Clausse, miembros del cuerpo diplomático extranjero y distinguidas damas de la colectividad que participaron en la hermosa fiesta organizada por el Club francés para conmemorar la gloriosa efemerides.



BAILE de GALA en el CLUB FRANCES





Diversas instantáneas tomadas durante el gran baile de gala del Club Francés, el que se vió favorecido por la presencia de las figuras sociales de más prestigio de la colonia francesa entre nosotros.

FOTOS DE BELL

Los sucesos políticos de Mendoza

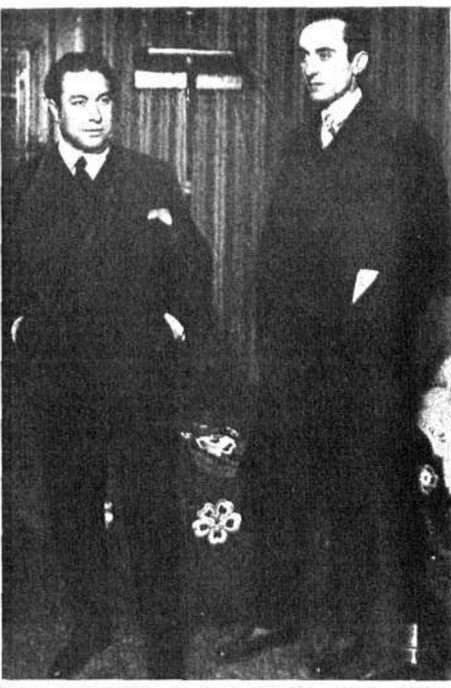
Prisión del ex gobernador Lencinas y de destacados hombres de su gobierno



Señor Juan A. Moyano, ex ministro de Hacienda, encarcelado y puesto en libertad.



Señor Justo Pastor Olivera, ex presidente del Crédito Público, detenido en su domicilio.



El ex gobernador de la provincia, doctor Carlos W. Lencinas, acompañado por su abogado defensor, doctor Trianes, detenido en el departamento central de policía.



Fotografía obtenida frente al diario lencinista "La Palabra", en el momento de hacer uso de la palabra el ex gobernador doctor Lencinas, después de haber recuperado la libertad bajo caución.



El ex mandatario mendocino en su pieza del departamento de policía rodeado por un grupo de correligionarios quienes le comunicaron la sensación causada en la provincia y en el partido por su detención. Se hallan presentes los señores Jorge Calle, Leopoldo Suárez, José A. Núñez y J. Baldasarre.



Bombero armado de mauser haciendo guardia frente a la pieza que sirvió de prisión en el departamento de policía al ex gobernador Lencinas.

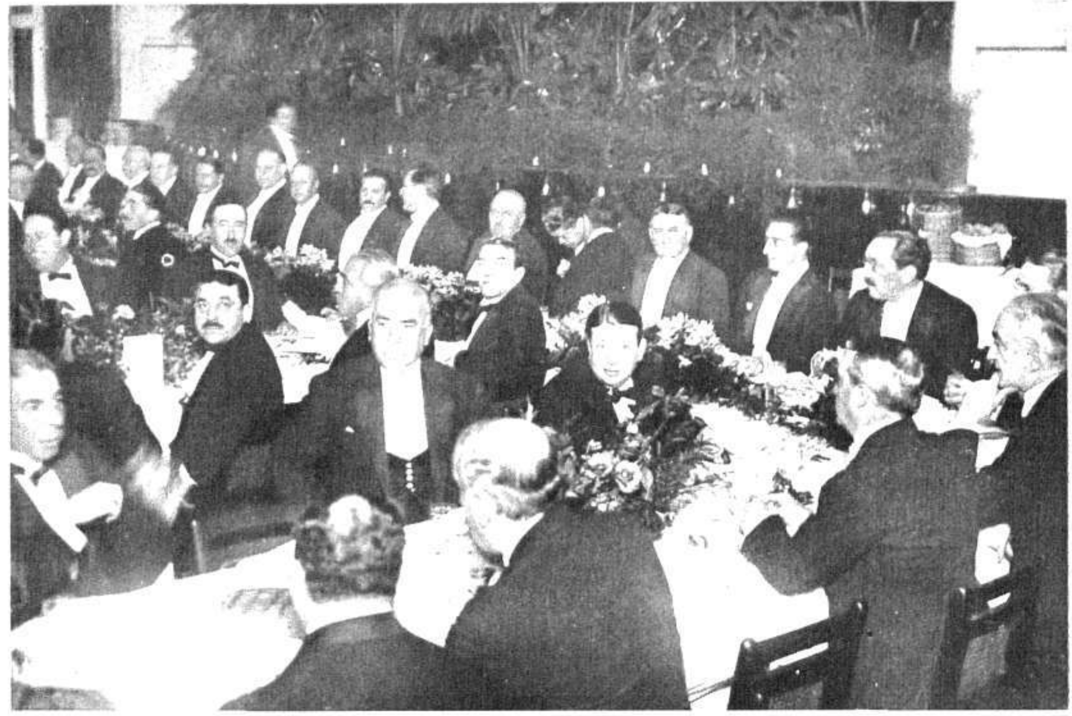


Curiosa instantánea del señor Tomás A. Lima, director del parque San Martín que aun permanece preso.



El doctor Lencinas es rodeado por numerosos amigos políticos una vez que le fué levantada la incomunicación que pesaba sobre su persona.

En honor de los señores Angel L. Sojo y Gaspar Cornille



Cabecera de la mesa del gran banquete ofrecido a los directores de nuestro colega "La Razón" con motivo de la inauguración de su nuevo palacio. Asistieron a la demostración, diplomáticos, magistrados, funcionarios públicos y representantes de las fuerzas vivas del país, constituyendo una amplia y auspiciosa manifestación de simpatía y cariño para los obsequiados.

Sr. Ramón Puig



Tesorero de "La Nación", y uno de sus empleados más antiguos, había sabido granjearse el respeto y la simpatía de todos. Su deceso, ocurrido en forma imprevista, llenó de honda congoja a sus compañeros de tareas.

Conferencia del Dr. Kinta Arai



El conferencista, secretario del ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, que aparece rodeado por un grupo de caracterizados connacionales, habló sobre el tema "El porqué del Japón de hoy", siendo unánimemente felicitado.

Pintores que actualmente



Nicolás de Mugica



Vicente Puig



Doctor Pedro Figari

A juzgar por las exposiciones anunciadas hasta ahora, este año artístico promete ser de excepcional importancia. Nótase al

Demostración al ministro de Francia



El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, ofreció un almuerzo en los salones de *Jockey Club* al señor Clausse con motivo de su próxima partida para Europa. Asistieron al acto ministros nacionales, miembros del cuerpo diplomático extranjero y amigos del obsequiado.

55º aniversario del Colegio Militar



El ministro de Guerra, general Justo, altos jefes del ejército y autoridades del instituto, frente al monumento a Sarmiento, donde los alumnos del establecimiento rindieron un conmovedor homenaje a la memoria del gran educador.

Banquete al general Anibal J. Vernengo



En ocasión de su reciente ascenso al grado inmediato, el distinguido jefe recibió muchas pruebas de aprecio. Entre ellas descolló el banquete que el general Nicolás De Vedia le obsequió festejando el grato acontecimiento.

J. J. Etcheverry



Piloto designado por el *Aero Club* Argentino para concurrir por la vía aérea a las fiestas que se realizarán en Bolivia, con motivo de cumplirse el primer centenario de la revolución emancipadora de la república hermana.

exponen en los salones de arte



Octavio Pinto



Marius Hubert Robert



Américo Panozzi

respecto inusitada actividad entre los artistas que exponen sus obras al juicio de la crítica y público argentinos.

MONTEVIDEO

El nuevo ministro de Estados Unidos al ser recibido en pública audiencia por el presidente de la República, en la ceremonia de la presentación de sus credenciales, acto en el que se pronunciaron discursos auspiciosos.

El representante diplomático de Francia rodeado por distinguidas damas de la colectividad durante el hermoso y animado baile con que se festejó la fecha del 14 de Julio.

ROSARIO

Familias de Baraldi, Gómez Machado, Doncel, Casas, Ortiz Grognet, Elías y Martínez que participaron en el "souper - danzant" realizado en el teatro Colón a beneficio de los Asilos Maternales.

Señoritas Lola Uranga, Elena Alvarado, María Luisa Puig Lejarza y Laura Uranga que formaron la comisión organizadora del festival del teatro Colón.

El sensacional asunto de la calle Arroyo



El médico de los tribunales, doctor Pietranera, que dió el informe médico.



El juez en lo correccional, doctor César Viale que tuvo a su cargo el asunto.



Señor Leopoldo Lugones (hijo), jefe de la sección de menores.



El subcomisario E. Torres, del P. de Justicia, que recibió la primer denuncia.



El señor Osvaldo Testoni, esposo de la señora acusada, sorprendido por nuestro fotógrafo en el momento de abandonar la casa de la calle Arroyo.



Parte de la servidumbre de la casa de la señora de Testoni, disponiéndose a concurrir al juzgado del doctor Viale para hacer sus primeras declaraciones.



El chauffer de la familia Testoni, conduciendo el automóvil en el que los niños adoptados solían salir para pasear por los distintos sitios de la ciudad.



Virginia Soto, que fué nodriza de algunos de los niños, llamada a declarar.

El descubrimiento de tres niños cuya vida peligraba por el gran estado de debilidad en que se encontraban y la noticia de la muerte de otros siete, hijos algunos y otros adoptados por la señora Sara Brusaferri de Testoni, llenó a nuestra sociedad de comprensible estupor, bordándose, alrededor del misterio y las causas probables del asunto, los más variados y apasionados comentarios, sobre todo, teniendo en cuenta la situación expectable de la persona acusada.



La pequeña Marta, una de las niñas que estaba al cuidado de la señora Testoni.



Señora, Carmela Mancini de Cesarini, nodriza que fué de la pequeña Marta.

LA FAMA

TRADUCIDO DEL ALEMÁN ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

En su pieza, pequeña pero coqueta, sentada delante de su escritorio, se hallaba la escritora triunfante, cuya fama pregonaban todos los diarios de la ciudad. La novela de Luisa Seller había obtenido el primer premio, elegida entre las de doscientos competidores. El premio consistía en seis mil pesos.

A cada rato penetraba su amiga, con un gran delantal de cocina, a decirle algo:

— ¿Ves? Ahora lo dicen todos los diarios. Y lo que más me alegra es que esta noticia habrá dejado helados a aquellos mocitos que en la reunión del sábado se atrevieron a discutir contigo acerca de si había o no que cambiar el mundo. Tú opinabas que por la fuerza no se conseguía nada, y que todo debía hacerse por evolución. Ellos se te rieron. Y ahora presentas tú una obra, y seis diarios distintos dicen que es única en su género... ¡Pero, Dios mío! Se me está quemando todo en la cocina...

Salió corriendo, pero volvió al rato para continuar la charla.

— Y cuando lean lo de «es una obra moderna y originalísima», se quedarán con la boca abierta. — Se acercó a Luisa, y, viéndola abstraída, le preguntó: — Pero tú no estás escuchándome, ¿verdad?

La amiga, mirando el retrato del padre, contestó:

— Me desazona el pensar en la muerte de mi padre. Hubiéramos compartido juntos esta alegría. Es extraño, pero nunca tuvo él esta suerte mía. A su producción no se le daba la importancia que se merecía. Recién después de muerto se le atribuyeron méritos y aptitudes. ¿Será porque nunca se preocupó de obtener alabanzas, porque no se daba importancia o porque no era vanidoso? Sin embargo, vivió feliz, tomando su parte del mundo. Y quizá sea éste el secreto de la verdadera dicha...

— Puede ser — opinó María, que así se llamaba la amiga, — pero debes confesar que tú, al recibir la noticia del premio, te sentiste orgullosa.

— Mira — dijo Luisa, poniéndose ligeramente sonrosada: — ayer, cuando salí, me pareció que unas alas invisibles me llevaban, y yo me dije: son los buenos pensamientos de mis lectores que me elevan...

— ¡Ay! — exclamó, casi sollozando, María. — ¡Yo que estudié tanto pintura, dibujo, piano, idiomas, etcétera, no te sirvo más que para cocinar!...

— Y eso también se acabó, pues mañana buscaremos una cocinera.

— Sí; tú ganarás el pan, mientras yo paseo, ¿verdad?

— Así lo he resuelto, pues estás muy débil.

Luisa Seller, a los veintitrés años, había quedado huérfana, y aunque sus hermanas le propusieron que fuera a vivir un tiempo con cada una, ella rehusó, y con los pocos pesos que le dejaron alquiló una pieza y se dedicó a la literatura. Los amigos que solían frecuentar la casa de sus padres, poco o nada la ayudaron. Todos se habían enterado de su gusto por las letras, pero no le tenían fe y se sonreían de sus propósitos.

Solamente un viejo maestro amigo de su padre la visitaba de vez en cuando y solían hablar largamente de arte y literatura. Pero la vida había sido demasiado ruda para el viejo maestro, y su espíritu se hallaba totalmente agriado. Por eso las producciones de Luisa destilaban un vaho de tristeza y soledad impropias de sus años y de su escasa experiencia de la vida.

Felizmente, al resolverse las dos amigas a vivir juntas, María había llevado al pequeño cuarto triste de Luisa, donde sólo se soñaban amarguras, un poco de la realidad de la vida, la cual no es ni absolutamente triste ni absolutamente alegre. Luisa soñó siempre con una figura arrogante y varonil de hombre que la colmara de delicia, y ésta sed de amor se traslucía en vano en sus novelas.

Después, con el tiempo, cuando aumentó su conocimiento de lo que la vida es en realidad, descubrió que son contados los hombres que buscan una alma.

Sin embargo, no debía quejarse. Tenía su arte, que llenaba su espíritu como un rayo de sol a una gota de agua, y a su lado estaba la amiga fiel, sincera y desinteresada.

Llamaron a la puerta. La sirvientita hizo pasar a un señor ya entrado en años que llevaba un clavel blanco en el ojal.

— Soy el doctor Ehrenwert — dijo. — ¿Es usted la señorita Seller? ¿La que acaban de premiar?

— Sí, señor — contestó, algo cohibida, Luisa.

— La felicito, distinguida colega, por el éxito de su grandiosa novela.

Estas palabras, dichas en tono ampuloso, hicieron que Luisa se tornara sucesivamente pálida y sonrosada. Sin saber qué hacer ni decir, dirigió la mirada hacia la puerta, y se encontró que María, por una rendija, le sonreía, como diciéndole: «Pierde cuidado, que cuando sea necesario, entro y te ayudo». Un poco más tranquila, le invitó a tomar asiento, y se sentó, a su vez, frente a él. El invitado se puso cómodo, y luego de cruzar una pierna sobre otra, observó durante algunos minutos a Luisa.

— Sí — dijo de pronto, como si continuara una frase empezada ya; — no estaba tranquilo en casa, y tuve que venir personalmente a expresarle mi inmensa alegría por la distinción que le han prodigado. También yo hace mucho tiempo que espero este momento solemne porque usted acaba de pasar. Pero ¿quién nos ayuda a nosotros los escritores, quién nos tiende una mano? ¿A usted la ayudó alguien? Sin embargo, tendríamos derecho a ello; el mundo debería estar obligado a preocuparse de nosotros, pues ¿qué sería del mundo sin nosotros? Con todo nuestro ta-

lento no podemos hacer nada desde el momento que nos faltan los medios... Los medios nos faltan —añadió, recalcando su frase y acercándose más a su «colega».

Luisa no comprendía ni palabra de este discurso. Luego de arreglarse la garganta, el viejo prosiguió, hablando siempre sobre lo mismo: que el sueño de toda su vida había sido recibir un premio, siquiera fuera por sus numerosas obras. Poco a poco fué llevando su discurso hacia el terreno de las situaciones económicas. Explicó que la suya era desesperante.

Había salido de fiador por un colega, pues ser unidos entre colegas era lo único que consolaba un poco en este mundo egoísta. Eran cien pesos, y ahora no sabía cómo hacer para salir del paso, pues tampoco el amigo tenía con qué responderle a la deuda.

Interiormente, Luisa llegó a compadecerle, aunque pensaba, asombrada, en el «sablazo» que le estaba dando este señor respetable que tanto había escrito.

—Todos mis amigos (imagínese si tendrá amigos un escritor como yo) son pobres y ninguno está en situación de ayudarme. Y ¿sabe lo que había pensado, distinguida colega? Que ese desprendimiento suyo, ese corazón grande que usted deja traslucir en sus cuentos y novelas debía de ponerlo en práctica inmediatamente. De modo que ayúdeme usted y le prometo formalmente devolverle en un año los cien pesos con sus correspondientes intereses.

Se levantó y, dirigiéndose al escritorio, prosiguió:

—¿Qué son, para una alma noble como la suya, cien miserables pesos?

—Es que... —balbuceó Luisa— aún no me han entregado el dinero.

—Bueno —contestó el viejo, visiblemente contrariado, y procurando agarrar la oportunidad que se le escapaba: —arreglemos así: usted me firma prometiéndome los cien pesos para cuando reciba los seis mil.

Al ver que el asunto era de peligro, entró María repentinamente, diciendo:

—Creo haber escuchado que se trata de un...

—Un préstamo, señorita —interrumpió el viejo visitante. —Y la señorita Seller está muy conforme...

—La señorita Seller no está todavía en posesión del dinero, de manera que le ruego deje su dirección y tenga paciencia, que cuando entreguen el dinero se resolverá lo que se hace.

Exasperado por el contratiempo inesperado que se le presentó, el viejo escritor borroneó nerviosamente su nombre y dirección sobre un papel que le ofreció María y, con una pose teatral, se despidió de las dos amigas.

—¡Dios mío! —exclamó Luisa, después que la puerta se cerró. —¡Qué aventura!

—No será la última —opinó María; —tu éxito está en todos los diarios, y más de uno se acordará ahora de ti. Felizmente no tienes aún el dinero en tu poder, pero no te dejes arrancar ninguna promesa.

—Mira: si llega a presentarse otro caso como el reciente, te ruego que no me dejes sola.

La amiga había pronosticado bien, pues no pasaba un día sin que se presentaran dos o tres «sablistas». El viejo maestro, pesimista y agriado, también hizo su visita una tarde. Era un hombre bajito, de barba blanca y piernas flacas. Tomó asiento frente a Luisa, y María, ansiosa por escuchar los elogios que haría de la novela, también entró a tomar parte en la reunión.

El «señor profesor» empezó por limpiar los anteojos, quedándose tan serio que más parecía tratarse de una visita de pésame que de una de felicitación.

—Sí, mi querida Luisa —dijo, de pronto, calándose las gafas, —éstas son cosas... en fin, que usted ha cometido un error en escribir una novela. Sí, fué un error grande presentarse con una novela después de haberse iniciado con cuentos cortos. No hay nada más peligroso que sorprender a los lectores, acostumbrados a sus cuentitos cortos, de pronto, con una novela. El escritor, ante todo, debe permanecer siempre en la especialidad en la cual se inició y no debe desviarse nunca, como usted lo ha hecho, porque es contraproducente. Usted tenía talento para producir historietas cortas y se ha perjudicado publicando una novela, porque «su público», diremos, acostumbrado a los cuentos, ha sido engañado si compró el libro.

—¡Pero, maestro —exclamó María, indignada, —la novela ha tenido éxito, ha sido premiada!

—Excepciones que pueden ocurrir —contestó el viejito, firme en sus trece. —Las novelas deben hacerse según una técnica, y si la suya, señorita Luisa, no ha sido construída sobre esta base, sería mejor que no la hubiera escrito. Como le digo, ha abandonado un terreno que le producía entradas...

—Discúlpeme que le interrumpa, señor profesor; lea la novela, y júzguela...

—No, yo no la leeré; no tiene objeto. Estoy demasiado ocupado para fijar mi atención en algo que sólo me producirá disgustos. Bastante me aflige el pensar que este premio la va a marcar, querida amiga.

Y tomando su sombrero, abollado y tan viejo como él, se despidió.

—Hija, por fin dejó de sermonear —exclamó María, cerrando la puerta. —Ya ves, éste, que tanto ha estudiado y tanta experiencia tiene de la vida, no se ha enterado aún que cuando se está inspirado debe escribirse todo lo que a uno se le ocurra.

Volvieron a llamar a la puerta, y un comerciante solicitó hablar con la señorita Seller. El nuevo visitante contó que se había asociado con otro en un negocio magnífico y que habían quebrado lastimosamente, pero que, habiendo leído en los periódicos los elogios de la novela y el buen corazón de la autora, le rogaba que lo ayudara con quinientos pesos.

Más tarde se presentó un señor corpulento, de chaqué y galera de pelo, diciendo que dirigía en la ciudad el movimiento literario y que venía a felicitarla efusivamente. El hecho de haber resultado triunfante en un concurso de novelas la obligaba a formar parte de la institución literaria de la cual él era la cabeza. No le exigiría que asistiera a todas las reuniones, pero le pedía que fuera lo más a menudo posible. Hacía ya tiempo que deseaba encontrar una «fuerza» que pudiera ayudarlo en su tarea de leer y juzgar todo lo que se publicaba en la ciudad —tenía acumulada una pila de escritos, — y nadie mejor que ella que después del premio resultaba la primera literata de la urbe.

—Lo que lamento — prosiguió el del chaqué—es haberme enterado del error que cometió usted escribiendo al principio cuentos cortos. ¡Cómo es posible que haya podido hacerlo!

—Pero, señor, si se le ocurrían esas historias —objetó

María, — ¿por qué iba a dejar de publicarlas? Además, vivía de ese trabajo.

— Sin embargo, señorita, le aconsejo que en lo sucesivo no escriba más esos cuentos cortos. Hoy en día no se hace camino sino en novelas y dramas. Escriba en drama y será lo más acertado.

María, que ya comenzaba a mostrarse impaciente, preguntó:

— Y si ese drama fracasa o se consigue estrenarlo después de varios años, ¿quién nos mantendrá, entre tanto?

El encopetado personaje se encogió de hombros, y presentándole a Luisa un recibo pidióle el correspondiente dinero para entrar en la sociedad.

María, que se había propuesto defender a su amiga, le dijo:

— Vea, señor: cuando Luisa se decida á entrar en esa sociedad, le mandará avisar. Así que... ¡buenas tardes!

Y el señor que tanto se había emperifollado para visitar a la «célebre escritora», asumió una actitud digna y ofendida para retirarse.

A las antiguas relaciones que durante años enteros no se habían acordado de la existencia de Luisa, al enterarse del premio les pareció de buen tono tener una escritora amiga y volvieron a visitarla, creyéndose todas con derecho a pedir un ejemplar de la tan afamada obra.

Un día llegó una joven artista que se echó a los pies de la escritora, exclamando, con acento plañidero:

— ¡Sálveme, sálveme usted de un contrato que he hecho en un teatro inmoral! Soy una muchacha decente, y me ahogo en esa atmósfera asfixiante de perdición.

Lloraba amargamente, y sus lágrimas parecían sinceras. Mediante trescientos pesos podría librarse de semejante contrato. Al leer la crítica del libro, al enterarse de que la autora poseía un corazón de oro, de su amor por los desdichados, por los que sufren, pensó que si alguien la ayudaba sería la señorita Seller. Profundamente conmovida, Luisa iba a entregarle los pocos pesos que le quedaban para terminar el mes cuando entró María y sacó a Luisa del apuro prometiendo a la infeliz artista ayudarla cuando recibieran el dinero.

También tuvo que salir en defensa de su amiga cuando se presentó un maestro de escuela de un pueblito cercano que venía a pedirle a Luisa mil pesos para poder realizar el sueño de toda su vida, cuyo sueño consistía en costear los estudios a su hijo. Opinaba que para empezar le alcanzarían mil pesos, y luego Dios se encargaría del resto.

Hacia el atardecer apareció una dama, antigua relación de la familia de Luisa, pidiéndole, en medio de sollozos, que le prestara dos mil pesos para pagar unas deudas contraídas por su hijo, pues, como su esposo era muy severo, temía que, al enterarse de este desdichado asunto, hiciera algún desaguisado.

Luisa estaba tan decepcionada, tan abatida, que hubiera deseado con toda su alma no haber nunca recibido el tal premio, origen y causa de todas sus amarguras. Quizá así hubiera evitado conocer el egoísmo que predomina en el corazón de sus semejantes, demostrado tan sin disimulo ni cortapisas. Pero, en medio de tantas miserias, no podía faltar la nota cómica. Una mañana se apareció un comerciante elegantemente vestido y las manos llenas de anillos con refulgentes piedras. Dijo, sin preámbulos, que, al enterarse por los diarios que la señorita Seller era una escritora eminente, había decidido hacer el viaje (vivía a treinta horas de distancia), seguro de no tropezar con dificultades. Una familia suya festejaba en una fecha próxima sus bodas de plata, y él quería proporcionarle una diversión. De modo que solicitaba que Luisa escribiera una comedia cortita, que durara más o menos una hora, que tuviera prólogo y unos bailables. Además debía ser muy cómica.

— Si usted pudiera hacerme algo así, le agradecería que lo preparara pronto para dar lugar a los ensayos. La fiesta será el viernes de la semana próxima.

Luisa movió la cabeza negativamente.

— No soy capaz de realizar su deseo.

— ¡Cómo! Me parece haber oído mal. ¿Que no se siente capaz usted? ¡Toda una escritora!

— Ser escritora no es tener un negocio donde no se necesita más que encargar lo que se desea.

— Entonces — contestó, fastidiado, el comerciante de los brillantes, tomando su sombrero, — usted no adelantará mucho

Después de esto, Luisa, que se había disgustado un poco con María por la poca gentileza demostrada con los que venían a pedir, reconoció que, si no hubiera sido por ella, poco o nada le quedaría de los seis mil pesos del premio.

En broma, tomó María un papel y un lápiz y comenzó a sacar cuentas. La suma pasaba de los diez mil pesos.

— No ha faltado mucho para que tu fama nos proporcionara deudas — dijo, sonriendo, a Luisa.

Al recibir el dinero del premio, María, espíritu práctico, propuso a Luisa que repartieran trescientos pesos entre los pedigüeños más interesantes, de modo que a cada uno venían a tocarle veinticinco pesos. Luisa se mostró conforme, y su amiga se puso a escribir a los «clientes».

El primero en aparecer fué el doctor Ehrenwert, y María le entregó la cuota que le correspondía. Traía el eminente personaje su invariable clavel blanco en el ojal, y, luego de conversar un rato sobre las probabilidades atmosféricas, se retiró, prometiendo volver muy pronto.

Todos, uno tras otro, se presentaron muy contentos a recoger su óbolo. La única que no volvió fué la artista, la cual, en cambio, mandó una carta concebida en estos términos:

«Mi distinguida señorita: Le ruego quiera disculparme mi atrevimiento. Realmente, no reflexioné bien al ir a su casa.

»Su carta me llenó de vergüenza. Se lo aseguro a usted.»

— ¡Quién hubiera creído! — exclamó Luisa. — Todavía me parece verla con su sombrero de plumas y su traje marrón.

— Algo pintada estaba — dijo María. — Y sin embargo, es la única persona sensible, la única que tuvo un poco de dignidad de todas cuantas han venido.

Como si se hubiera inspirado, de pronto dijo Luisa:

— Oye, María. Vamos a buscarla, y ayudémosla. Se lo merece. ¡Y yo que ya desesperaba, pensando en el egoísmo que se alzaba como un abismo delante mío!...

HERMINIA VILLINGER

EL PLOMO DEL PECADO



TUCCIO, gentilhombre veronés, no se percató de la naturaleza exacta del sentimiento que lo ataba a Julia sino después del casamiento de ésta. La madre de Atuccio era una umbriana fervientemente religiosa. Después de su muerte, su marido, soldado pendenciero y brutal, habíase consolado con una vicentina viuda, lindísima, pero disoluta, con quien concluyó por casarse. Le daba a Julia como su hija, y, por lo tanto, como media hermana de Atuccio, quien tenía también un hermano, Bartolomeo. Mientras que Atuccio preparábase para el oficio de las armas, Bartolomeo, poseído del misticismo maternal, entregábase al sacerdocio, pero, estimando esta ambición demasiado elevada, aunque fuera él muy estudioso, habíase limitado a hacerse monje, y, despojado de todo, recorría los campos predicando y mendigando.

Ambos jóvenes y la niña habían sido criados juntos, en la campaña de Verona, cerca del Adige. Queríanse mucho, mas una vez crecidos se desunieron. Bartolomeo despreció en Julia a la hija de una cortesana, y no perdonó a su padre ni su segundo matrimonio ni la indignidad de la elección. Apresuróse a renunciar a su parte de herencia, hizo voto de pobreza y se alejó. Atuccio, al contrario, quería a la que decían su media hermana. Reprochó el humor sombrío y la dureza de Bartolomeo para con una inocente, y se condujo con ella como si hubiese sido en realidad y completamente su hermano. La belleza de Julia lo enajenaba, sus juegos eran tiernos o violentos, hacíanse sus confidencias, vivían aislados y creían ser todo el uno para el otro. La naturaleza de sus padres obraba en ellos: bravo y atrevido, Atuccio estaba dividido entre grandes arranques de piedad y de pasión, y poderosos arranques carnales. Julia era coqueta, acariciadora e inconscientemente pervertida.

A los diez y siete años fué solicitada por un joven noble de Brescia, y se decidió a casarse con él con una prisa y un contento provocativos que conmovieron trágicamente el corazón de Atuccio. Bien que no hiciera objeción alguna al matrimonio, sintió una herida inexplicable y profunda.

Quedó solo. Cabalgaba por diversas regiones de Italia, guerreaba un poco, conoció mujeres disolutas y mujeres bien nacidas. Pero la imagen de Julia permanecía en él como un presagio amenazante, y cuando se detenía a hacer un alto en la villa donde transcurriera su infancia, meditaba con desolación. Un día se le condujo herido, y debió estar allí largo tiempo, débil y febril. Julia, la que decían su hermana, fué a verle. La encontró más bella que nunca, con una expresión de voluptuosidad peligrosa y una sonrisa singular. Lo asistió ella. En la intimidad de un cuarto de enfermo, mientras curaba, con el aire de acariciarle amorosamente el torso vigoroso que una pica había agujereado, las confidencias de otro tiempo se reanudaron. Julia confesó haberse casado para encontrar el amor sobre todo y no amar en absoluto a su esposo. Atuccio, con sus ojos agrandados por la enfermedad, miraba fijamente a Julia. Evocando ciertas imágenes, callaba.

Cuando hubo ella partido, reconoció que la amaba locamente, y tuvo horror de sí mismo. Recordó mil matices de sus juegos, en el tiempo en que pasaba de la infancia a la adolescencia, y no le cupo duda de su larga pasión. Curó; bajo la cicatriz de su carne, una llaga continuó quemando. Erraba, huraño, unas veces resuelto a ir a unirse con su hermano Bartolomeo en los caminos de la dura penitencia; otras, jurando obedecer a su deseo, y otras, pensando, con lágrimas, en su madre, en el matrimonio fatal de su padre, en la cólera de Dios, en la necesidad de no volver a ver a Julia, de poner su espada al servicio de la Señoría de Venecia contra los turcos y de irse muy lejos por el mar. Y siempre la belleza de Julia obsesionaba las noches solitarias de Atuccio, y al fin comprendió que no podría resistir más. Desde entonces vió a la lujuriosa hija de la vicentina sonriente y cruel cual Salomé, hija de Herodías...

Comprendía ella y se divertía con su angustia, y, con aires pueriles, repetía su desprecio por un marido crédulo, proponiendo a su antiguo compañero los juegos que jugaran antes sin malicia.

También ella, seducida por su propio fingimiento, deseó pertenecerle, como la atracción del sacrilegio. Así, una noche, en los jardines tristes, donde los grandes cipreses parecían mausoleos, Atuccio fué horriblemente feliz. Durante todo un mes del verano, se abrazaron con transportes y sobresaltos, y la risa aguda de Julia sublevaba el alma ulcerada del soldado, pero con una mirada sometíalo ella a su capricho y él no sabía ya si tenía un alma.

Guido los sorprendió durante un paseo en un sitio montañoso y desierto, y, si bien era cobarde, no pudo retener su furor. Las espadas brillaron, y la de Atuccio hizo saltar la otra de las manos del marido ultrajado. Como el amante se alejara con desdén, Guido

trató de herirlo por la espalda, y entonces Atuccio lo mató. Por consejo suyo, Julia huyó y tomó nuevamente el camino de Brescia, fingiendo el dolor de viuda. Algunos paisanos comprados por Atuccio transportaron el cuerpo hasta un convento vecino, declarando que unos bandidos habían asaltado y herido a Guido. Sucedió que Bartolomeo pasó por allí al día siguiente. Su hermano lo llevó aparte y se confesó con él.

—¡Adiviné la verdad, pues conocía la flacura de tu carne y la impudicia de esa hija de Gomorra! — exclamó el monje. — Me hubieras mentido en vano. ¡Tu vergonzosa pasión me era conocida antes de conocerla tú mismo, cuando dejé la casa de nuestro padre, casa donde el alma pura de nuestra madre fué manchada por la presencia de la vicentina maldita! ¡Desdichado de ti, hermano mío, incestuoso y asesino! ¿Qué podrán mis plegarias para una tan grande, tan monstruosa abominación? Aun si tú no vuelves a ver jamás y detestas en tu corazón desolado a esa criatura maléfica aun si, no queriendo entregarte al brazo secular, ya que tu duelo fué leal, te limitas a deplorar secretamente tus crímenes, a pedir misericordia y a consagrar toda tu vida a causas justas, no estás menos perdido, hermano mío. El plomo del pecado se ligará a tus pies para que camines siempre con trabajo y cada paso te recuerde lo que has hecho. El plomo del pecado, horrendo peso, te mantendrá inclinado hacia el suelo donde cometiste el incesto, donde vertiste la sangre. El plomo del pecado, en el día supremo, te hará caer en las torturas del infierno por su peso implacable, aunque los ángeles mismos, sosteniéndote por los hombros, agitaran sus alas para elevarte a los cielos. ¡Desgraciado de ti, mi hermano Atuccio! ¡Ya no habrá para ti ni gracia ni merced!

Fuése profético y terrible. Entonces Atuccio se sintió libertado de su amor atroz, más opresor todavía que la maldición, y quiso modificar su vida. No pensó ni en denunciarse ni en dejar la armadura por el hábito de los monjes mendicantes. Pero vendió todos sus bienes, y distribuyó el importe entre sus compañeros. Tomó el rango y el arreo de un simple hombre de armas. En ese momento la gente del rey de Francia había entrado en Italia y avanzaba con gran aparato de guerra por el Milanesado. No se trataba ya de aquellas luchas corteses, de aquellos torneos en los cuales no se buscaba sino capturarse entre señores a fin de obtener fuertes rescates, y en los que no perecían sino los infantes. La batalla se hacía ruda y dura, y gritábase: "¡Sin cuartel!". Atuccio formó parte de las bandas que, arrojadas de Verona, defendiendo la campaña palmo a palmo, debieron encerrarse en Brescia y sostener el sitio porfiado. Allí hízose hacer pesadas suelas de plomo adaptadas a sus cubrepiés de acero, y no las abandonó nunca. Vivía sobre el parapeto, comiendo como el más pobre soldado y no hablando con nadie. No tenía ya caballo, ni escudo de armas, ni plumas en su casco; su calzado, que provocaba las risas y el estupor, le permitía caminar apenas. Sabíase únicamente que lo llevaba a causa de un voto, y cuando se trataba de hablarle sobre ello poníase a llorar, no respondía nada, no se enojaba y se persignaba en silencio.

Cuando las bombardas hubieron abierto la brecha, los franceses dieron el asalto. Plantado sobre la muralla desplomada, clavado en el suelo por sus suelas de plomo, empuñando su pica, Atuccio fué el primero que los recibió. Y como se arrojaran en gran desorden en el foso, a causa de la lluvia de flechas y jabalinas, su general, el señor de Bayardo, lanzóse para darles el ejemplo. La pica de Atuccio se quebró en su muslo, pues el señor de Bayardo había quitado las musleras de su armadura para estar más dispuesto a la escalada. Cayó en brazos de sus escuderos; pero este hecho reanimó su furor, y el arma de uno de ellos penetró en la garganta de Atuccio, quien, a su turno, cayó, mientras la multitud de los asaltantes se precipitaba a la victoria.

Enormemente pesado por las suelas de su calzado, que asombraron a los franceses, el cuerpo de Atuccio fué llevado a la misma casa donde se condujera a su jefe. A la noche, oyóse en las calles un gran tumulto y clamores de mujeres, pues una tropa de cortesanas, y asimismo de damas indignas de su rango, habían osado salir, con afeites y adornadas con sus más bellos atavíos y joyas, para ir descaradamente al encuentro de los señores franceses. Excitados por los gritos de un monje, los hombres de los arrabales precipitábanse para castigar a aquellas mujeres pervertidas, matando a varias. La que las conducía, Julia, quedó sin vida, durante toda la noche, en una zanja donde su sangre se mezclaba con el lodo, sin que nadie se atreviera a buscarle una sepultura.

Bartolomeo veló el cadáver de su hermano, al cual los vencedores quisieron que se le hicieron los funerales debidos a un bravo hombre de guerra; después, desapareció. Las suelas de plomo, que no arrastraron al pecador en la caída tremenda al infierno, viéronse, durante largos años, entre los exvotos, en San Zenón de Verona.

CAMILLE MAUCLAIR

TRADUCCIÓN DE E. B.

PIENSA Y

EL CALCULO MENTAL

(Continuación del número anterior).

Otras veces se relacionará con el lenguaje, aplicando discos con cifras, sujetos con un broche en las partes exteriores de un animal o flor.



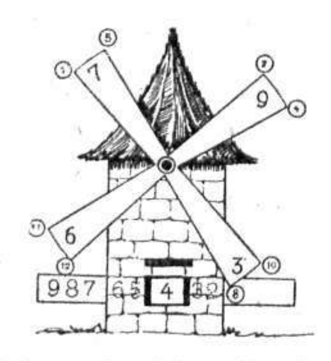
Esos discos, que estarán escondidos, serán girados a medida que el maestro así lo pida, haciendo pasar un niño y solicitando: el de la cola, el del pico, la cresta, el pecho, etc.

Todos a la vista, se esconden nuevamente, uno por uno, haciéndose las restas que el caso reclama.

Este molino es de fácil adaptación para aplicar las tablas de multiplicar.

El centro está ocupado por una tira rodante, que tiene los números de 2 a 12 y con la que se indica la tabla que se ejercita.

En los extremos de las aspas, están los números de 1 a 12.



(Continúa en el próximo número).

EL SUEÑO

Tres cabezas de oro y una
donde ha nevado la luna.
—Otro cuento más, abuela,
que mañana no hay escuela.
—Pues, señor, éste era el caso...
(Las tres cabezas hermanas
cayeron como manzanas
maduras en el regazo).

RAFAEL A. ARRIETA.



Soluciones del número anterior

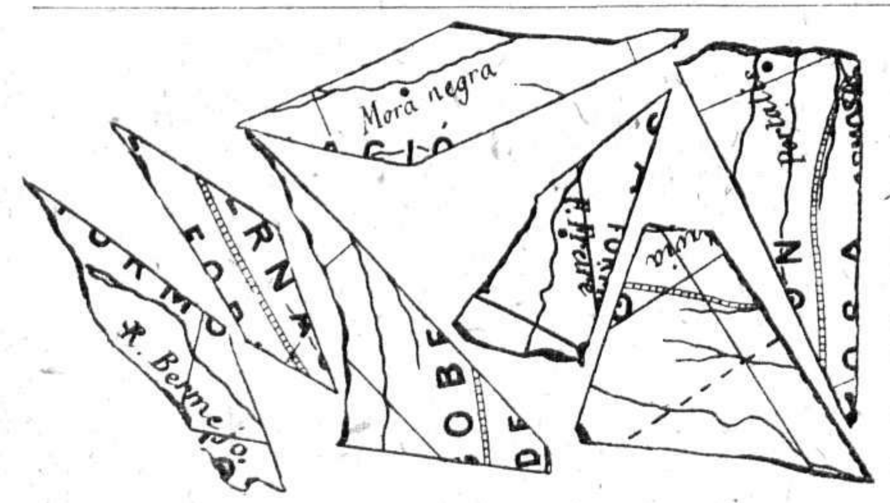
Del triángulo numérico:

a
re
mar
remo
mirto
cometa
rematar
comercio
reumático
acuático
marmita
torero
marco
Roma
eme
mi
i

CHARADA

Nombre de varón

—¡Qué *prima tercera* es tu amigo!
—Ya lo sé; *segunda prima*, sólo yo aguanto a ese *todo*.



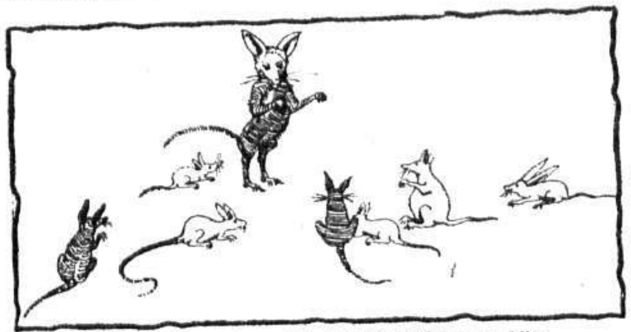
Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo. Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego un hermoso mapa de tu patria.

(Véanse los números anteriores).

E J E C U T A

LA VERDADERA FUERZA, ESTA EN LA CABEZA Y EN EL CORAZON

(CUENTO)


—Venid, hijos míos — dijo la joven madre a sus hijos.

—VENID, hijos míos — dijo la joven madre a sus hijitos; —no sabéis el susto que acabo de darme; temí más que por mi vida, por la vuestra.

Colalarga, el más atrevido de los ratoncitos, levantando sus orejas y abriendo aún más sus ojos vivos y brillantes, respondió:

—No os preocupéis; ya somos grandes y conocemos el peligro; para vos, siempre parecemos pequeños y poco observadores; más puedo aseguraros que sabemos la causa de vuestra alarma. Ya vimos esta mañana los ojos relucientes del gato acechar la entrada de nuestra casa; pero, no os alarméis, no caeeremos en su rosada boca.

—Eres demasiado atrevido, y confías mucho en tu fuerza, pero tu poca experiencia es quien te hace valiente — dijo la madre.

Pequeñín, que así lo llamaban por su tamaño, era listo y obediente al mismo tiempo, y al oír a su hermano, añadió:

—Ante un enemigo grande, toda precaución es poca; sería preferible que ninguno se fuera solo; yo me animo a acompañar al que salga a compras, aun cuando no puedo venir cargado por mi escasa fuerza.

Todos se pusieron a reír, y Gordinflón terminó diciendo:

—¡Buena compañía llevaríamos! Quédate tú en casa, que no haces más que estar siempre junto a mamá; nosotros ya conocemos el mundo.

Calló el débil, y avergonzado por la jarana de sus hermanos, buscó refugio y consuelo en los ojos de la cariñosa madre.

—Ven, hijo — le dijo ésta, — no siempre es el más fuerte el que triunfa; con frecuencia lo vence el más astuto.

Pronto se puso el día aquella tarde de invierno, y en la cueva de doña Ratona reinaba inquietud.

Todos los pequeños iban y venían, esperando un descuido de la ansiosa madre para huir y demostrar así su valentía.

Pequeñín lo observaba todo y latía su corazoncito de miedo; él adivinaba las conversaciones, aún cuando nada llegaba a sus oídos, pues buen cuidado de ello tenían los hermanos.

No se atrevía a hablar ni a dar su opinión; sabía que, aunque lo querían mucho, no hacían caso de sus consejos. Y ocurrió lo que era de esperar. Colalarga convenció fácilmente a Orejudo, que era también bastante atrevido, y, sin mayores precauciones, se lanzaron a la empresa.

—He ahí nuestro enemigo — dijo Colalarga, señalando al gato, que parecía dormir profundamente. — ¿Qué dificultad hay en llegar hasta ese rico pedazo de tocino? ¡No es chico el banquete que nos daremos luego!

Y sin más pensarlo, salieron presurosos en dirección al apetitoso bocado.

Ya estaban frente a él, discutiendo la forma de llevárselo, cuando el gato, que simulaba simplemente estar dormido, se preparó para la caza, poniendo el ocico junto al suelo y juntando sus patas para no errar el salto.

Pequeñín, que todo lo veía desde la puerta de su casa, comenzó a temblar; las ideas se agolpaban en su pobre cabecita.

—¿Qué hacer? — se decía. — Llamar a mamá, es alarmarla, y ella podría exponer su vida por salvarlos; bien conozco yo su amor por nosotros.

Mas no había tiempo que perder, y ya estaba dispuesto a llamar a uno de sus hermanos en su ayuda, cuando vió una vieja escoba, con la paja hacia arriba, arrimada a la pared.

—Si yo pudiera, con todas mis fuerzas, empujarla un poquito, caería, y, al ruido, bien pudiera ser que el gato y mis hermanos huyeran. Manos a la obra.

Y así lo hizo, en el momento justo en que el gato se precipitaba sobre ellos.

Como lo había pensado, Colalarga y Orejudo, aterrorizados, se refugiaron en la cueva, buscando a la madre para que los protegiera, y el gato, con la cola levantada y el pelo erizado, salió corriendo en dirección al patio.

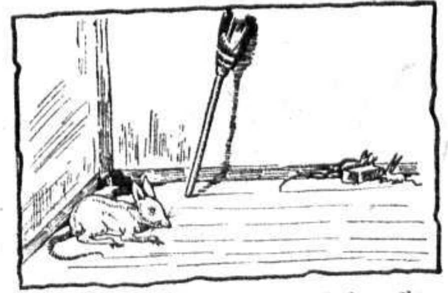
Aun reinaba estupor en casa de doña Ratona, cuando se oyó una voz que decía:

—¡Qué tonto! Ha sido el gato que tiró la escoba jugando; no es nada.

Y nadie supo, en la cueva, que fué Pequeñín quien salvó a sus hermanos.

Era modesto y no le gustaba hacer alarde de sus acciones, contentándose solamente con la alegría que proporciona el bien.

¡Qué felices son las madres que tienen hijos de las condiciones morales de Pequeñín!


Ya estaban frente a él discutiendo la forma de llevarlo.

ARCADIA DE MULBRODH

Poemas de la quinta llovida

El arco iris

Luciendo incomparables esplendores
el arco se extendió, libre de velos,
como una gran diadema de colores
que ciñera la frente de los cielos.

Luz irradió, de extraña pedrería;
y de las cosas al feliz renuevo,
en raro encantamiento parecía
abrirse a nuestros pies un mundo nuevo...

El temblor de las hojas

Las hojas tiemblan en temblor constante
al viento de la tarde, lento y blando,
al aire dando su canción amante
con las perlas que vierten suspirando.

Y no puedo saber, curioso, al verlas
al blando soplo que pasó, temblando,
si ríen al verter aquellas perlas
o si es que de emoción están llorando.

La fruta que se cae de madura

Como la ardiente, juvenil muchacha,
mareada con el vino del amor,
la fruta tiene vino y se emborracha,
y paga su alegría con dolor.

El primer vuelo

Cual si el momento hubiérale invitado
a dejar la casita, sin recelo
el pichón del hornero, entusiasmado,
tendió hacia otro árbol vacilante vuelo.

Y los padres, al ver tanta proeza,
en regocijo sin igual cantando,
le besaron al hijo con terneza
en el bichito que le fueron dando.

La dicha del árbol

El árbol llora por el ojo herido
amor de una alegría duradera:
tiempo primaveral, claro y florido,
en el espacio de una vida entera.

Yo soy un árbol de la selva humana
bajo la nieve de un perpetuo invierno,
que ha florecido entre su noche arcana
las cien estrellas del dolor eterno.

El regador

La pala al hombro, el regador, contento,
camina de la acequia por el borde,
haciendo atajos porque en un momento
el agua que ha caído no desborde.

Así el buen regador su misión llena
saturando su vida en paz y calma,
sin advertir que con el agua buena
se ha regado también un poco el alma...

Fragancias

Fresco olor de la flor recién llovida
que, en una exuberancia de colores,
me renueva un instante de mi vida
y resucítame muertos amores...



Olor de las verbenas y azahares,
que sintetizan juvenil anhelo,
y que quiero exprimir con mis pesares
en los cuatro ángulos de mi pañuelo.

Julio Díaz Usandivaras



LA ENREDADERA DE FLOR ESCARLATA

Cuando los primeros fríos de junio devuelven al monte su negrura normal, que la última brotación de otoño había desvanecido en verdes claros, y alisan el espartillo del campo en un crema ceniciento por las primeras heladas, puede decirse que Misiones ha adquirido definitivamente su fisonomía invernal.

Hasta los primeros días de agosto, la gran vegetación dormirá, sufriendo día a día la ilusión de una primavera que el sol cálido evoca, para arrebujarse de nuevo en su pesimismo al caer la noche, en cuyas últimas horas largas agujas de hielo morderán y quemarán su vasto y lóbrego contorno. La naturaleza conoce las bajas extremas del país y espera, soñando y aterida, la primer vislumbre de aurora primaveral que sonroje a los lapachos.

Sólo se atreve a florecer, a punzar en sangre las capueras lívidas de frío; a escalar hasta la cima de los negros troncos quemados en pie, desde donde descuelga en pesadas madejas sus gajos y flores, la enredadera de flor escarlata.

Durante largo tiempo fué nuestro anhelo tenerla a nuestro lado, en nuestra casa misma, adherida a las ásperas piedras, viéndola florecer en las más cortantes madrugadas de hielo. ¿Pero cómo? Esa enredadera no vive, crece y se estira por docenas de metros con un diámetro constante, sino en los árboles. Para adherirse y ascender a la cumbre de los troncos solitarios, no posee otros medios, otros garfios de presa que sus zarcillos de planta trepadora, y que a semejanza de los de la vid, se inician por un vibrante tentáculo de punta encorvada para asirse, y que concluyen, si tentaron en vano el vacío, en un duro tirabuzón, cada una de cuyas vueltas retorcidas es un poema de impotencia y ansia frustrada.

Atrevímonos sin embargo a trasplantar dos o tres jóvenes pies contra las paredes de piedra de nuestra casa, entretejiendo para las guías una red de guaembé, cuya resistencia a la intemperie nos permitiría inquietarnos por cualquier cosa, menos por las durezas del viento sur sobre nuestra enredadera de flores escarlata.

Llegó el verano, y las guías crecieron, sumamente frágiles y finas, lan-

zando a uno y otro lado sus zarcillos vitales, en procura de un punto de apoyo para su marcha ascendente.

No me explico por qué los zarcillos no hacían presa en las cuerdas de guaembé, al fin y al cabo hechas de substancia vegetal sin modificación alguna. Las guías se deslizaban contra la red, sin adherirse a ella, lanzando sin cesar nuevos garfios; y todas, fatalmente, iban a buscar el apoyo de la pared caldeada como un horno bajo el sol de enero, y que a las doce de la noche estaba aún caliente.

Ese verano fué excesivamente fuerte. Durante quince días el rocío nocturno faltó. Y no se concibe fácilmente, sin verla, la sed de un país entero cuando se ve privado de aquél. Nuestros cuidados salvaron a la planta, pero no ascendió contra la pared, como era nuestro deseo. Las guías caían todas, vencidas, con sus zarcillos secos y torturados por el esfuerzo para enroscarse en las altas piedras de fuego. Al llegar el otoño, habíamos perdido la esperanza de ver jamás florecer, adherida al muro, a la planta que debía alegrar las auroras invernales con sus grandes umbelas de color escarlata.

Nuevas preocupaciones nos apartaron de la enredadera. Al concluir el verano siguiente, la vimos volcándose de espaldas, diríamos, con todas sus guías pendientes hacia el pie. Aquí y allá quedaban colgando del muro, quemados y retorcidos del modo más increíble, algunos zarcillos que habiendo logrado introducir su garfio en una anfructuosidad de las piedras, habían luchado en vano por enroscar alrededor de ella.

Pasó un nuevo invierno, y una nueva primavera llegó, sin que nuestras ilusiones tornaran más. Una mañana, sin embargo, como nuestros pasos nos hubieran llevado distraídos hasta la enredadera, detuvímonos inmóviles de sorpresa: Las guías ascendían firmemente por el muro, gracias a sus zarcillos. Pero éstos no eran ya el verde garfio con punta encorvada. En vez del tirabuzón ultramilenario en su especie, y perfectamente inútil para esa ascensión contra la roca viva, la enredadera había transformado sus zarcillos en pequeñas zarpas de tres y cuatro dedos, que terminaban cada uno en una especie de ventosa. Así modificada en su lucha por la adaptación, la enredadera trepaba y trepaba, sin volcarse ya de espaldas sobre el abismo.

Yo no sé de vegetales sino lo que he visto alguna vez de cerca en ellos. Pero confieso que nunca vi a una planta, forzada por el peligro de muerte, meditar, anular y modificar en el espacio de dos solas estaciones, sus elementos más vitales adquiridos tras millones de años de lucha por la existencia.

Los zarcillos envolventes que le habían servido, desde la infancia de la vida en nuestro globo, para ascender por los árboles, le eran ya inútiles. En el tiempo que media entre dos veranos, habíase creado una nueva vida, habíase adaptado a un medio desconocido totalmente por ella, — y ascendía, la primera de una nueva era.

Hoy, la enredadera y los muros de piedra de nuestra casa son una sola y misma cosa. Los vientos lluviosos del sur hostigan siempre las paredes, y en las madrugadas glaciales nuestra casa surge como siempre obscura entre el campo helado en un ceniza casi azul de platino. Pero al romper el sol, allá en lo alto del muro, la enredadera, cuajada de flores, responde finalmente por entre la escarcha a la luz de oro, con sus triunfales umbelas escarlata.

H. Q.

DIBUJO DE MACAYA.



KAULA

Por

Edmund Sorell

Había un solo hombre en Borneo que sabía, y no del todo, lo que estaba sucediendo detrás de las descoloridas cortinas de seda del almacén de Lui-Chong, en el estado de Lembaris.

Lavery encontró en su camino al segundo mayordomo de la plantación, precisamente en el último día del mes; el día en que Bernard Moffat cobraba su sueldo con infaltable regularidad.

— Hola, Moffat. ¿Por qué tanta prisa?

El otro se detuvo. Era un joven alto, de algo así como treinta y cinco años, de agradable, casi afeminado aspecto, pero tostado por el insoportable sol tropical.

— ¡Hola, viejo! — Moffat era el único para olvidar la posición de su jefe, el primer mayordomo. — Voy hasta lo de Lui-Chong. Siento algo raro en la garganta que me parece indicar la necesidad de humedecerla. ¿Quiere acompañarme?

Lavery sacudió la cabeza.

— No, gracias. Lo único que Chong tiene es cerveza y *sam-su*. Si se anima, venga conmigo y tomaremos algo más decente.

Moffat dudó por unos segundos. Furtivamente dirigió una mirada al almacén de Lui-Chong, feísima conglomeración de tablas y hojas de sago, y después dirigió la mirada hacia el techo del bungalow de Lavery, que aparecía a la distancia entre las copas de los árboles que lo rodeaban.

— Si no tiene inconveniente, viejo, mantengo mi proposición original.

El primer mayordomo esperaba esto, pero, por una razón u otra, le causó desagrado el rechazo de su invitación.

— Escuche, Moffat: hace tiempo que tenía deseos de decirle algunas cositas. Supongo que no es asunto mío el que usted se haga el tonto o no; pero todo tiene su límite, y... bueno... me parece que está bebiendo demasiado...

Una expresión de sorpresa se dibujó en la cara del segundo mayordomo.

— ¿Me ha visto alguna vez borracho?

— No, precisamente, pero casi, casi — le contestó. Y poniéndole una mano en el hombro, continuó: — Si no fuera porque se trata de una persona decente no me preocuparía por tal cosa. Si usted consiguiera dominarse tendría aquí un porvenir espléndido. Hombre, ¿no ve las oportunidades que está perdiendo?

— ¡Qué le vamos a hacer, viejo! — respondió Moffat, bajando la vista. — He quemado mis naves ya hace tiempo. Todo lo que puedo hacer... todo lo que veo que puedo hacer... es seguir la huella en que me he metido. Es mucha generosidad la suya al tratar de hacerme entrar en razón, y la aprecio, pero he llegado a un punto en que se hace más fácil acumular las deudas que pagarlas.

— ¿A cuánto alcanzan? — le preguntó Lavery después de una corta pausa.

Moffat le respondió con una sonora carcajada, una carcajada que pareció disipar su momentánea deslucidez.

— ¡No me pregunte esas cosas! No tengo ni la menor idea.

Lavery levantó la cabeza. El carácter de su ayudante tenía algunos enigmas que él no podía descifrar.

— ¿Que no sabe cuánto le debe?

— No.

— Pero, aproximadamente...

— Ni con una aproximación de mil pesos le podría decir. Para decirle la verdad, me dirigía a casa de Lui-Chong para matar dos pájaros de un tiro... para calmar la sed y para saber cuánto le debo.

— Supongo que él será el único acreedor.

— Chong es mi único acreedor. Podría hasta decirse que es mi banquero. Había un tiempo en que cualquier papel que yo firmara lo recibía con toda clase de honores; pero ahora se ha vuelto muy tacaño.

— ¿Y usted no lleva una cuenta de esas sumas?

— ¡Pero, amigo mío, yo no soy contador!

— Pero ese dinero, que usted admite alcanza a cuatro cifras, no puede ser sólo por sus pequeños gastos.

Moffat arqueó las cejas y bostezó.

— Efectivamente — reconoció. — Incluye muchas otras cosas. ¿Qué quiere que le haga? ¿Cómo cree usted que un individuo de mis gustos y caprichos pueda existir sin ciertas comodidades? ¡Vea la clase de covacha en que vivo y los insectos! ¡Fíjese en el cuarto de baño!, Chong tuvo un sin fin de trabajo para conseguirme la clase de jabón que yo quería.

— Pero aun el jabón...

— Jabón, cigarrillos, toda clase de cosas. Cuando me presen-

te la primera cuenta... casi me desmayé. Sus números son tan estrambóticos, que me daba pereza revisarla. Le propuse pagarle a doble o nada, y, claro, me ganó. Ahora le entrego mensualmente mi sueldo tal como lo recibo... y el resto lo jugamos siempre en la misma forma. Admito mi locura por el juego, pero el viejo Chong es honrado. No tiene ni la más remota idea de cuándo verá un centavo del dinero, y, sin embargo, siempre consiente gustoso en exponerlo todo a las vueltas de la cajita de bronce.

—¿La cajita de bronce?

Moffat lo miró sorprendido.

—¿Quiere decir que no sabe lo que es la cajita de bronce? Es el eje del universo chinesco. Tiene una sólida tapa que encaja sobre otra pieza en la cual hay un agujero cuadrado. En el interior de éste va un dado de madera, pintado de negro y colorado en cada cara. Se juega sobre una mesa dividida en cuatro secciones. El banquero toma el dado, lo deja caer en la caja y la cierra; la pone en el centro de la mesa y la sacude, y usted juega a la división opuesta a la que usted cree que va a salir con el colorado.

—Algo así como la ruleta.

—Más o menos. Esa absurda caja, y lo que depende de ella, me tiene fascinado. Esa es mi vida, Lavery; esa es la fosa que yo mismo me he cavado. Muéstreme la forma de salir de ella, y lo haré.

El otro no contestó. Sacudió la ceniza del cigarrillo y lo encendió de nuevo.



Moffat se dirigía hacia donde un farol de papel se mecía al lado de una puerta, mientras Lavery lo observaba con cara de desilusión. Cuando estuvo cerca de la puerta, la delgada figura de una joven apareció bajo la débil luz del farol.

—¡Kaula! —murmuró Moffat, clavado en el sitio ante aquella resplandeciente gloria oriental, que estaba en la puerta: ¡un cuadro que merecía mejor marco! Ella le hacía recordar a Lavery una de esas figuras de jarrones chinescos, una visión de blanco marfil envuelta en una larga túnica de seda azul, bordada con flores y mariposas de plata, de brillante pelo que le cubría casi toda la frente, y arreglado de tal modo, a los lados de la cara, que ni un solo cabello parecía estar fuera de su lugar; de largas y delgadas cejas, de labios como coral...

Al dirigirse hacia ella el segundo mayordomo, levantó los brazos para darle la bienvenida.

—*Tabi, Tuan* —dijo, empleando el saludo malayo y sonriendo alegremente.

—Buenas tardes, Kaula —respondió él. —¿No está Lui-Chong?

Ella se hizo a un lado para dejarlo pasar.

Lui-Chong apareció apartando las cortinas y se dirigió a su taburete. Parecía estar aún preocupado por los números. De entre los pliegues de su blusa sacó una cajita de bronce que puso sobre la mesa.

—¿Quiere jugar?

—Claro. ¿Por qué no? —respondió Moffat, con la mayor tranquilidad.

Lui-Chong repiqueteaba la mesa con sus largas uñas, con la cara contraída en un millar de arrugas.

—Es una suma grande, señor Moffat.

—¿Qué le pasa, Chong? Seguramente que no quiere privarme del único placer que me queda en la vida.

El chino tomó la cajita de bronce y la colocó en el centro de la mesa.

—Muy bien —dijo; —será la última vez.

—¿La última vez? —respondió mecánicamente.

Los ojos de Lui-Chong casi habían desaparecido, y la expresión que se dibujaba en sus delgados labios era horrenda y cruel.

—He esperado con paciencia, señor Moffat —dijo, —pero mi paciencia se ha acabado. Antes del fin del próximo mes necesito que liquidemos la cuenta por completo. ¿Me comprende? Es posible que yo me vaya a Lembanis, y acostumbro arreglar mis cuentas antes de irme. Le daré una oportunidad. Será mucho más fácil que me pague lo que me debe ahora... que tener que pagarme el doble de esa cantidad. ¿Quiere saber a cuánto alcanza, de modo que pueda suspender el juego?

Moffat tomó asiento junto a él. Había seguido la loca carrera hasta casi el límite, y esa locura lo había colocado en tal situación, emparedado en tal forma, que no podía ver ni un solo punto del firmamento. Sacó un cigarrillo y lo llevó a los labios.

En ese instante algo le hizo mirar a Kaula. Podía haber jurado que ella sacudió la cabeza. El movimiento fué, por necesidad, leve, pues la habitación era pequeña y Chong tenía la particularidad de ver las cosas reflejadas en cualquier objeto. Y entonces, al acercar el fósforo a sus ojos, Moffat comprendió. Ella le estaba aconsejando que no jugara.

Kaula era una muchacha que había visto poco mundo fuera



de las cuatro paredes del negocio de su padre, y en su imaginación del valor de unos cuantos pesos le asustaba la suma que envolvía la jugada. ¡Pobre Kaula! Soñaba con lo imposible, esperaba lo que no podía llegar. Poco se imaginaba ella que el hombre blanco que la había tenido en sus brazos tenía tantas facilidades de arreglar una cuenta como la otra.

— ¿Así que quiere su dinero, Chong? ¡Váyase al diablo! Déle vueltas a esa maldita caja, y veremos la suerte. Ahora sí. Vamos a ver esa cajita mágica... ¡Chong, perro maldito, me has ganado otra vez!

Moffat se levantó. La habitación parecía dar vueltas a su alrededor y la fetidez de la atmósfera lo ahogaba; necesitaba aire.

— Hasta luego, Chong. Tiene la suerte del diablo. Yo creo que valdría la pena que hiciera un viajecito a Monte Carlo.

Saludó a Kaula y se dirigió a la puerta, pero antes de salir se detuvo.

— A propósito, Chong — dijo, dándose vuelta. — No me dijo cuánto es lo que le debo.

Lui-Chong tosió ligeramente.

— Diez y seis mil pesos.

Si Lavery pudiera haber visto a Moffat en este momento se hubiera dado cuenta de sus dotes de consumado actor.

— ¿Es eso todo?

El oriental lo miró sobresaltado.

— Diez y seis mil pesos es mucho dinero.

Moffat había salido ya, dejando caer las cortinas tras él. Kaula notó que su padre había quedado preocupado. Muchos otros blancos como Moffat le habían debido dinero, pero ninguno de ellos lo había considerado con la misma indiferencia que él. Se habían desesperado, asombrado, habían discutido, protestado, pero no se habían retirado bromeando y con una sonrisa en los labios.

Era una lástima, pero, sin embargo, era inevitable. Los japoneses lo llamaban *harakiri*, pero otra civilización occidental menos romántica lo llamaba *suicidio en un momento de enajenación mental*. El pensamiento que llenaba su mente en el momento que el frío caño de acero presionaba su sien era la poca suerte que tendría Lui-Chong.

Pero entonces, en el momento en que su dedo tocaba el gatillo, un agudo grito paralizó sus movimientos. El arma se separó unos cuantos centímetros para después bajarse lentamente. La frágil silueta de una mujer se dirigía hacia él. Los temblorosos dedos de Kaula pronto se apoderaron del brazo, escurriéndose suavemente hasta posesionarse de la pistola que él tenía aún en la mano. Se apoderó de ella sin el menor esfuerzo, se la arrancó de la mano y la arrojó lejos. Un momento después los brazos de Moffat la aprisionaban fuertemente.

Moffat silencioso, cabizbajo, al borde del desastre; Kaula, nerviosa, temblorosa, balbuceando incoherentes frases en una confusión de idiomas. Se habían retirado bajo la protección de los árboles por temor de que Lui-Chong los pudiera ver, y la presencia de ella a su lado lo había hecho olvidar hasta del motivo que lo había llevado allí.

Kaula fué la primera en hablar.

— *Tuan* Moffat, ¿por qué te querías matar?

El, sobresaltado, le tomó las manos y las acercó a sus mejillas, con una sonrisa.

— Kaula, porque le debo a tu padre mucho más de lo que le puedo pagar.

Siguió un silencio entre los dos; después ella, con un movimiento tímido, le puso la cajita de bronce en la mano.

— Yo te quiero, *Tuan* Moffat — dijo ella en voz baja, — pero eres un tonto, sin embargo.

Moffat contrajo el ceño. Lavery le había dicho lo mismo hacía pocas horas.

— ¿Por qué dices eso?

— Porque confiaste en mi padre.

—Todo lo contrario—murmuró él.— Lui-Chong confió en mí. Si hubieras venido unos minutos más tarde...

Un dedo de delicada uña le presionó los labios.

— ¿Creías que le debías a mi padre diez y seis mil pesos? Yo te digo, aunque soy su hija, que no le debes un centavo. Con lo que le has pagado mensualmente era más que suficiente para todo el gasto que has hecho en el almacén. Por lo demás, te ha hecho trampa... sin que jamás lo sospecharas.

La cajita de bronce daba vueltas entre sus nerviosos dedos. De pronto dejó escapar una exclamación, como si algo le hubiera pinchado; y con este casual descubrimiento se esclareció su mente.

Lui-Chong estaba sentado frente a un escritorio cuando se separaron las cortinas, y al volver la cabeza se encontró con Moffat, amable y sonriente, en el umbral de la puerta.

— ¡Hola, Chong!

Si el oriental había creído reducirlo hasta tal estado que pudiera amoldarlo entre sus dedos como si fuera masilla, estaba destinado a recibir una sorpresa.

— Sólo puede haberle traído aquí una razón — se dijo Lui-Chong fríamente. — En caso contrario, no había necesidad de su presencia en mi casa.

— Siéntese, señor Chong — dijo Moffat, con la vista fija en el oriental. — Siéntese y escúcheme.

Los ojos de Moffat fulguraban. El chino de las gafas se dejó caer en el taburete, y Kaula, pálida y preocupada, apareció tras él por una puerta.

— Antes de que le pague, señor Chong, necesito que usted me asegure bajo su palabra de honor que la cantidad que usted me citó es exacta.

— Absolutamente.

— Y que todo en cuanto a mi deuda se refiere fué justo y honesto.

— Perfectamente.

El segundo mayordomo llevó una mano al bolsillo del saco, y sus dedos tocaron con cierta duda el objeto que contenía.

— Tengo la completa seguridad que su enorme suerte en su jueguito deja mucho que desear. ¿Me entiende, Chong? Me dicen que la cajita tiene una trampa.

Lui-Chong se puso en pie de un salto, pálido, temblando de furia.

— ¡Tenga cuidado, señor Moffat!

— Parece que así debe ser.

— ¿Quiere usted decir?...

— En vista de la fuerte suma de que se trata, y como parece haber una duda en el asunto, cuento con que usted reconsiderará su resolución de hace varios días. Jugaremos una vez más, en las mismas condiciones... y con la misma cajita.

El oriental había recuperado algo de su habitual calma, y sacudió la cabeza de un lado para otro con una expresiva sonrisa de sentimiento.

— Su amigo le ha informado mal, señor Moffat. La cajita es como cualquier otra. Si la tuviera aquí se lo probaría con el mayor gusto; pero, desgraciadamente, la he perdido.

La mano de Moffat volvió a posarse sobre la mesa, apretando entre sus dedos algo sólido y pesado. Al ver la cajita de bronce Chong volvió bruscamente la cabeza hacia donde estaba Kaula.

— No me negará que esta cosa es suya — continuó Moffat. — Cada operario conoce sus herramientas por cierta particularidad en la forma de construcción y color. Aquí la tiene... en el centro de la mesa. Levanto la tapa y el dado está en su lugar. La tapo de nuevo... y estamos listos. ¿Quiere hacerme el favor de ponerla en juego?

El chino seguía sentado con las manos en las rodillas, mirando sospechosamente de Moffat a la caja y de la caja a Moffat.

— ¿Tiene miedo? — preguntó el otro.

Y Lui-Chong, con el amor propio tocado, tomó entre sus dedos la cajita.

— Ahora unas vueltecitas para ver la suerte.

Sin tratar de esconder su intención, Moffat pasó un dedo sobre la superficie del dado hasta que encontró la afilada punta que indicaba la posición de la cara roja, la puntita que le había causado el pinchazo cuando Kaula le puso la cajita en su mano.

— Esta es mi sección — agregó con prontitud.

¡Y levantó la tapita!

— ¡Parece que se le ha acabado la suerte!

Pero al levantar la vista se encontró con el caño de una pistola frente a la cara. Antes de que pudiera reponerse de la sorpresa de encontrar un arma tan moderna en las manos de Chong, se dió cuenta que el chino había hecho funcionar dos veces el gatillo, deliberadamente, pero sin efecto.

— ¡Cómo! ¿Todavía sin suerte?

El tono burlón que se dibujaba en los labios de Moffat aumentaba la furia del chino. Quedó inmóvil por un momento, con la cara horriblemente contraída; después, tomando la pistola por el caño, la arrojó con fuerza contra la cabeza de Moffat, abalanzándose al mismo tiempo, con un gruñido, sobre su hija.

Moffat se echó a un lado para desviarse del arma, y leyó la solución del misterio en los asustados ojos de Kaula. La vió correr hacia la puerta, tropezar y caer. La mano derecha de Chong estaba en alto y Moffat notó en ella el centelleo de una hoja de acero.

Las cortinas de seda se separaron bruscamente, y una mano tomó al chino del cuello para hacerlo trastabillar hasta la pared de enfrente.

— ¡Deje eso, Chong! — gritó la familiar voz de Lavery.

Pero el chino no podía oír. La cuchilla había bajado ya para perderse de vista, y el disparo que siguió a las penetrantes palabras de Lavery sirvió sólo para hacer caer la perforada cabeza del chino sobre el cuerpo inerte de Kaula.

TRADUCCIÓN DE M. VIAPLANA

LA INMORALIDAD DE UN MADRIGAL



De sopetón se nos cayó en casa una de las González, especie de prima nuestra. Se había largado sola desde el Rosario. ¡Se precisa intrepidez!

No; lo que se precisaba, según supimos más tarde, era un deseo loco de conseguir marido.

Petrilla se hallaba en ese caso. Alguna de las seis González, solteras y en ansias matrimoniales las tres, tenía que ser la que rompiera con el horrendo estado; alguna habría de infundir esperanzas a las demás. Y cuando Petrilla estaba a punto de hacerlo, he ahí que el «candidato» escapa, o poco menos, de la trampa.

Petrilla vino, pues, enferma, a curarse. Lo confesó. Lo que no confesó fué el mal que padecía.

Pero ¿a curarse en casa?; ¿y haciendo lo que estaba haciendo?, parecíamos preguntarnos los unos a los otros.

Desde el primer día, Petrilla se había apoderado del sillón de mi madre, y, junto a la ventana, alternaba la lectura de novelas y más novelas con el cuidado de sus manos. Para este cuidado poseía un arsenal de pequeñas herramientas brillantes y varias almohadillas de pulir uñas.

El arsenal permanecía ahí, al alcance, abierto siempre y a la espera de las escrupulosas manos eternamente insatisfechas.

¡Ahora con la novela!
¡Ahora con las manos!
¡Vuelta a la novela!
¡Vuelta a la manos!

Y ¿nada más? ¡No! Nada más, no. Otra cosa solía hacer Petrilla: era apartar súbitamente el visillo y mirar con fijeza y avidez a la calle. A veces se ponía para eso de pie o salía a la puerta atropelladamente. Era un movimiento fugaz pero vehemente, que la turbaba a nuestras miradas y le producía fatiguitas ardientes.

De esta tercera ocupación de Petrilla tardamos, empero, en cerciorarnos. Como que no íbamos a estarnos con la boca abierta, mirándola... ¿No teníamos, acaso, también nuestras tareas? Las teníamos y las tenemos. Mi madre trabaja, mis hermanas trabajan, y yo... cuatro cuartos de los mismo.

Llegamos, con todo, a enterarnos de que los afanes atisbadores de Petrilla los causaba el señor Delio Encinares, viajante comercial que hacía tiempo no paraba en frente, junto a su madre.

Petrilla sabía que doña Dora, madre del mencionado, era nuestra vecina, y que mis hermanas poseían las cualidades alabadas por Encinares cuando éste rompió con ella. Sí; porque ahí estaba el busilis de la cosa. En el Rosario, donde visitaba a Petrilla y aguantaba a las otras cinco hijas del bambollero González, a éste inclusive; en el Rosario, Delio Encinares, yendo por el tercer o cuarto disgusto, le cantó unas frescas a su dama Petrilla González:

— Vea, señorita Distinción, harto estoy de distinción. En el ferrocarril, en el vapor, converso, como, respiro distinción; en el hotel, respiro, como, converso distinción. Y yo lo que necesito es una mujer que friegue, que planche, que guise, que cosa y que todo eso lo haga alegremente.

Y, tal retahila chantada, Delio Encinares no paró más en el Rosario.

Yo, que no tuteo ni por broma a prima tan principesca, pero que iba intimando algo con ella merced a su pedido constante de novelas, me aventuré a darle a entender que comprendía su mal. Y le dije:

— Lo que usted hace, Petrilla, con la lectura de tanta novela de amores contrariados y catastróficos, es echar leña a su hoguera...

Ella se puso más pálida. Había adquirido en pocos días el arte de avergonzarse al revés. Mejor dicho, había descubierto su poderoso don de disimulo.

No; aunque sus movimientos durante el día la vendiesen, no habría de decirme que permanecía allí, en la ventana, al acecho del señor Encinares; ni menos... ¡claro está! ... que la devoraban celos atroces por mis hermanas... ¿Que ellas acudían a la puerta,

al llamado del cartero? ¡A levantar el visillo: a mirar afuera! ¿Que quien llamaba era el basurero? Igualmente, la cortina a un lado, y mirar, ansiosamente mirar!

¿Qué se proponía?, me preguntaba yo. ¿Teme que quien haya sido pretendiente de una reina como ella se fije en mozas tan a la llana como mis hermanas?

Después sabría yo lo que ya he referido: que Delio Encinares deseaba para mujer una muchacha hacendosa.

Entretanto mis hermanas... ¡lo que nunca!... hacían todo a regañadientes ante la desfachatez con que afectaba naturalidad la prima haragana y decorativa.

Parecía insensible... parecía ciega... ¿No veía que todos hacían algo para tener en buen pie la casa? ¡Ah! Es que en la suya, del Rosario, descansaba todo sobre las espaldas de una pobre india vieja, vergonzoso rezago de esclavitud.

El malestar de los míos se aumentaba calladamente en mi pecho, y yo iba cobrando rencor a Petrilla. Pero a poco me aborrecí a mí mismo. Sí, me aborrecí, porque aconteció que «La Revista Aristocrática» publicó un madrigal mío titulado: «A unas manos». Con una persona más que en mi casa comía, y muy a lo delicado, fué preciso cobrar más plata. Aumenté mis colaboraciones literarias en los periódicos. Entre ellas, di aquel madrigal. Y cuando se publicó, impreso en «glacé» e interpretado por espiritualísimo dibujante, mi prima, después de leerlo silenciosa, susurró:

— ¡Mi señor primo!...

Un mundo de agrias ironías sospeché en aquella exclamación, porque, mirándose sus manos primero y luego mirándome a mí como por primera vez en la vida, comprendió que mi madrigal había sido escrito veinte años atrás.

¡Oh manos pulcras, de seda suave,
manos con leves giros de ave!
Ellas ignoran... ¡tan santas son!...
que a todas horas
son las tiranas estrujadoras
de un corazón.

¡Sin duda! Ellas lo ignoraban porque, aunque mi corazón sangrase, las manos seguían siendo «blancas, níveas, de carne de ángel».

¡Ah, sí: me apresuré a esconder la revista! Una ira insofrenable contra mí mismo se desencadenaba en mí. Escondí, escondí bien la revista, como el criminal esconde el cuerpo de su delito. Si mis hermanas, si mi madre hubieran leído aquello, me habrían considerado en complot con la diosa Petrilla para hacer escarnio de las honradas tareas domésticas de mi familia. Un arrepentimiento exigentísimo se apoderó de mi alma, y escribí en el «Gran Diario Popular» atacando a fondo mi inconsciencia poética. El artículo se llamó: «La inmoralidad de un madrigal», y decía entre otras cosas:

«Estamos a la mesa. Y esas manos sin mancha, repulidas como joyas, ¿qué son ante las de mis hermanas, morenas por la intemperie y llenas de las señales del trabajo? ¿Qué son ante las mías, inquietas por el afán creador de la mente? Esas manos níveas, que hace un mes se ocupan de sí mismas, blanqueándose y sonrosándose artificialmente, ¿qué son, sobre todo,... ¡Dios mío!... ante las manos de sesenta años de mi madre, rugosas como tronco de árbol viejo y obscuras como la tierra fecunda?... ¿Qué son para que, tan estériles como níveas, aparten una motita de orégano al borde del plato de sopa que todas las manos de la mesa, menos ellas, han procurado preparar? ¡Dios de justicia! Esas manos son de una inmoralidad inmensa: atacan el Ser, hiriendo la vida en su centro; son un sacrilegio, porque ofenden lo único probadamente santo: el trabajo. Y mi madrigal, que alabó unas manos así, es en consecuencia una cosa inmoral, grandemente inmoral, de la que abomino y la que doy por no escrita».

Hice leer el artículo a Petrilla. Sin dejar el pulidor de uñas, al que se dedicara más desde que conociera mi malhadada poesía, mi especie de prima me miró a fondo por segunda vez en el mes transcurrido, y esa segunda vez investigaba a ver si yo estaba loco.

Mis gentes, que no leyeran el madrigal, se enteraron de mi artículo. Fué como una descarga de la tensión nerviosa en que vivían, llorando en los rincones y reprimiéndose unas a otras para no estallar en son de revuelta contra la reina-estatua. Mi madre sobre todo me abrazó conmovida.

— ¿Se lo diste a leer a ella? ¿Qué dice, qué hace?

Lo que hizo Petrilla al siguiente día fué lanzarse como una bala al comedor y no moverse de junto a una visita extraña.

Doña Dora, madre del señor Encinares, se hallaba en casa. Hacía meses que no cruzaba la calle para hablar con nosotros.

La señora sacó de su seno una carta, y, dándomela, exclamó:

— Es de mi hijo.

Yo pedí permiso y me enteré del contenido.

¡Ah, la tercera mirada de mi prima! No se quitaba de mí un momento. Tenía la angustiosa avidez de cuando la dirigía a la puerta de Encinares para verlo salir.

Petrilla no pudo contenerse.

— ¿Qué le dice?... — me preguntó.

— El señor Delio Encinares me dice que cuando leyó mi poesía «A unas manos», me juzgó tan tilingo como a una parienta mía; pero que después de mi retractación, vuelve a considerarme un escritor sensato, y me ruega quiera hablar con él sobre un asunto serio.

— ¿Por qué no viene aquí? — adelantó mi madre comprensiva

— No. Por ahora ha de ser en la confitería. Así lo quiere él.

Una emoción desconocida, una emoción noblemente apasionada de la que no la creíamos capaz, puso cierta brillante humedad de llanto en los ojos de mi prima.

Desde esa y otras visitas de doña Dora, a las que siguieron las de Delio Encinares, Petrilla tiene las manos trigueñas: manos que en los revuelos del fregar, el coser o el guisar adquieren expresiva gracia.

Esa fué la condición que antes le pusiera Encinares para ser su esposa. La condición se va cumpliendo de modo acabado, pues Petrilla trabaja alegremente entre la alegría de los demás.

Encinares, que hace días partió a recorrer las provincias, me escribe empero desde el Rosario:

«Amigo Montagne: Su madrigal sigue haciendo un mal bárbaro. Sus primas, o sean las hermanas de mi futura esposa, dejan como siempre que en el fondo de la casa cinche la pobre india vieja. Han encuadrado su poesía, y, frente a ella, las cinco, riñendo a veces por pulidores, pinzas o tijerillas, se pasan todo el santo día acicalándose las manos. ¡Por favor: adquiera cinco ejemplares de su artículo sobre «La inmoralidad de un madrigal» y envíele uno a cada una de ellas! ¡A vuelta de correo, si es posible!»

EDMUNDO MONTAGNE

DIBUJOS DE MORENO

FREIXAS Y CÍA

En Buenos Aires hay dos calles con nombre indígena que leído de atrás para adelante o de adelante para atrás, dicen siempre lo mismo: Neuquen y Yatay. En la calle Rivadavia no ocurre lo mismo por motivo de la primera y última letras, pues las demás todas coinciden.

En la casa calle de Charcas número 2975 se conserva un añoso ombú, a cuya sombra, dice la tradición, que don Juan Manuel de Rosas se sentó más de una vez a oír en la guitarra las canciones del país que tocaba una ahijada suya, llamada Javiera Parreño.

En un tribunal

El Presidente. — ¿Por qué figuran en estos libros créditos y transacciones absolutamente falsos?

El comerciante. — Como me dijeron que debía hacer un "inventario", no he tenido más remedio que "inventar" algo.

En el patio central del Convento de San Francisco, que antes era huerto, existe el árbol más viejo de que se tiene memoria fehaciente en Buenos Aires. Es un ciprés plantado por el beato Fray Luis de Bolaño, uno de los fundadores del Convento, en el siglo XVI, teniendo, pues, más de trescientos años. La extraña forma que tiene el árbol, se debe a que un rayo le destrozó la copa a principios del siglo XIX y que éste no pudo recobrar más.

El historiador argentino doctor Vicente Fidel López nació el 10 de abril de 1815, en la casa Cuyo y San Martín, esquina que mira al Sud y al Este, que aun se conserva, con ligeras modificaciones de detalles, con el carácter arquitectónico del principio del siglo XIX, que terminó.

El primer taquígrafo que vino a Buenos Aires fué don Juan Camaña, español, que fundó en la Legislatura el cuerpo de estenógrafos, que aún sirve en ella y en el Congreso. Fueron discípulos suyos, Inzaurraga, Williams, Teuly, Menchaca, Fernández y otros, que ya han desaparecido.

Nacer con buena estrella

Esta locución corriente se explicaba por la comprobación que puede hacerse cuando nace un nuevo ser, estudiando el mapa celeste y el planeta dominante en aquel momento. Si tenía buen aspecto, era favorable, y era maléfico si tenía mal aspecto; es lo que se llamaba nacer con suerte o sin ella.

Ocurre con esto lo que ocurre en la vida. Mezclaos a la muchedumbre para ver algo que ocurre en la calle: acaso estéis colocado en la primera fila, viéndolo todo muy bien; acaso estéis alejado, no pudiendo ver nada; a menos que, abriéndoos camino con los codos, consigáis llegar a un buen puesto para ver el espectáculo, con detrimento de aquellos que se inmovilizaron en mala situación.

Hay en el mundo gente que en todo tiene éxito, y hay domadores de adversidades, quienes, por su voluntad o por su ingenio, saben corregir el destino.

Tener la convicción de haber nacido con buena estrella, es ya prenda segura de éxito. La confianza en sí mismo da atrevimiento en las empresas, en tanto que el temor y la duda paralizan y hacen que todo aborte.

A menudo en este mundo "la buena estrella" se resume en saberse dominar, en tener resuelta confianza y en proseguir su camino sin arredrarse. La voluntad es la que desempeña el papel de buena estrella.



El aceite de confianza que tenemos es el Bau: siendo legítimo, no se puede vender a menor precio.

El aceite no se ve.

Está dentro de una lata.

Se cosechan aceites de oliva de muchas clases y precios. Los hay buenos, los hay inferiores.

Todos los que venden aceites en latas dicen que el suyo es el mejor.

¿Qué ha sido del aceite inferior? Misterio. La lata cerrada encubre el misterio.

Se descubre ese misterio cuando el consumidor abre la lata.

El aceite de oliva más fino lo encuentra el consumidor cada vez que abre una lata de Aceite-Bau, y esto desde hace varias generaciones.

El aceite no se ve, pero se ve la marca y el crédito de la casa que la ha formado. No es posible orientarse en otra forma.

Por esto exigen los consumidores el Aceite-Bau, de la casa Freixas y Cía.







VILLA REAL (F. C. P.) — El festival organizado por la *Sociedad de Fomento.*



CIUDADELA (F. C. O.) — Concurrentes al baile *social celebrado en el centro La Epoca.*



RAMOS MEJIA. — Alumnos de las escuelas y colegios escuchando los discursos patrióticos en la plaza del pueblo.



Parte de los asistentes al te danzante dado por el Club Social en su sede



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

—¿Me han dicho que estuviste cenando en El Tropezón la noche del derrumbe?

—Sí; y detrás mío se salvó el mozo que me servía.

—¿Cómo?

—Pues en el instante de presentarme la adición, gané la calle.... y él me siguió.

De Avellaneda. — Fiestas Julias



Baile organizado por el Centro de Estudiantes, en el grandioso local del Club del Pueblo.



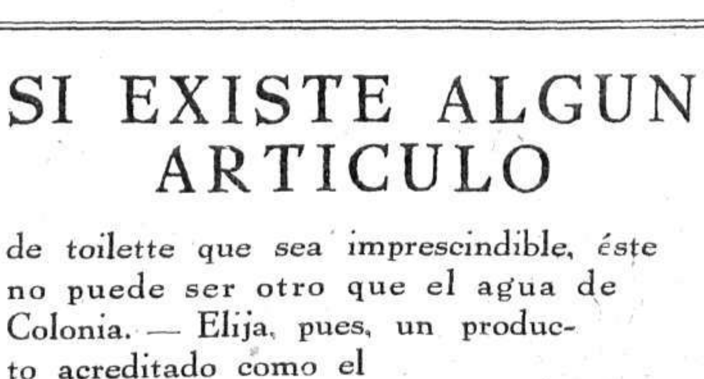
El señor Augusto Cortina Aravena, leyendo su conferencia en la velada patriótica del Círculo de Maestras.



El doctor Juan B. Podestá, pronunciando su brillante alocución patriótica en la plaza Alsina.



La Banda Municipal que amenizó el patriótico acto público llevado a efecto en la plaza.



SI EXISTE ALGUN ARTICULO

de toilette que sea imprescindible, éste no puede ser otro que el agua de Colonia. — Elija, pues, un producto acreditado como el

AGUA DE COLONIA
SUPREMA

que se destaca por su alta clase, perfecta destilación, y exquisito y permanente perfume, y duplicará usted los beneficios de su uso.

AGUA DE COLONIA
LOCION
POLVOS
BRILLANTINAS
AGUA DE QUININA
BAY RHUM

DE VENTA EN TODAS PARTES

A las señoras y señoritas que lo soliciten se les remitirá muestra gratis.

RADIOTELEFONIA

LAS LÁMPARAS DE DOBLE REJA O TETRODOS.

II. EL RECEPTOR MÁS ECONÓMICO.

En el artículo anterior hemos visto cómo funciona una lámpara de doble reja y cómo se obtiene, con ella, una notable economía por la supresión de la batería de alta tensión, que se substituye por dos pilas de 4 ½ volts para lámpara de bolsillo. Esta economía resulta insignificante comparada a la obtenida con su aplicación en los circuitos denominados "Negadinos", pues éstos son quizá tan sencillos como un regenerativo cualquiera.

En los "negadinos", el efecto de la reacción y de la oscilación del circuito, se produce por la llamada "resistencia negativa", fenómeno curioso, del cual nos ocuparemos en un próximo artículo, pero que por ahora dejaremos a un lado para poder estudiar directamente el circuito y su construcción.

El esquema de las conexiones está dado por la figura adjunta en que Rl es la reja auxiliar, o como también se le suele llamar "reja interior", R2 es la reja normal, P y F son la placa y el filamento, representados como en cualquier esquema de conexiones.

Las características de este circuito son para la lámpara Philips tipo B6, única lámpara que actualmente puede obtenerse en plaza y cuyo precio no es más elevado que el de una buena lámpara de filamento oxidado o de consumo reducido. Con ella se han hecho ensayos muy severos y de los resultados obtenidos podemos asegurar que antes de poco tiempo será la preferida por el aficionado y por el radio-escucha.

Los materiales necesarios para construir este receptor, son los siguientes: 200 gramos de alambre de 0,7 milímetros de diámetro, forrado con doble capa de algodón; un tubo de material aislante o de cartón prespan de 7 cm. de diámetro por 6 cm. de longitud. Una resistencia de reja variable entre .25 y 10 megohms o en su defecto una resistencia de 2 megohms en tubo de vidrio. Un condensador fijo, para reja, de 0.00025 M. F. con dieléctrico de mica (C2). Un condensador variabe de 21 chapas 0,0005 MF, tipo de "pocas pérdidas", es decir, costados y rotor metálicos conectados del lado de tierra del circuito.

Un reóstato de 6 á 8 ohms con vernier. Este vernier es indispensable, pues el reóstato es el único control que existe sobre la reacción; se obtendrá buen resultado con un reóstato de discos de grafito o cualquier modelo en que el ajuste sea completamente gradual. Como batería "A" de 2 volts será conveniente emplear un sólo elemento de acumulador, pues las lámparas B6 consumen 0,15 amper con 1.6 a 1.8 volts en los bornes del filamento; si se emplearan pilas, un solo elemento sería algo escaso; con 2 hay que emplear un reóstato de 20 a 30 ohms y trabajar siempre con mucha resistencia intercalada, pues de lo contrario se corre el peligro de quemar o disminuir la duración del filamento, que funciona normalmente al amarillo pálido.

Para la batería "B" se conectarán en serie 3 pilas de 4 ½ volts, del tipo para lámpara de bolsillo, haciendo las uniones soldadas: con esto se tendrá 12 á 13 volts, potencial inútil de sobrepasar, pues es el máximo a emplear con este circuito.

La bobina L es la única del receptor que requiere trabajo del aficionado y en realidad es bien poco. Está constituído por un bobinado, en una sola capa, de 35 espiras, con una derivación a la N.o 25. Para escuchar las estaciones de Broadcastings se conecta la derivación Bl al punto M del circuito, y para ondas menores de 300 metros, (hasta 180 aproximadamente) se conecta M a la derivación B2, que corresponde a 25 espiras.

Estas longitudes de onda corresponden a una antena de un solo hilo de 30 metros de longitud en total; para una antena mayor conviene conectarle en serie un pequeño condensador fijo de 0.00025 MF. El montaje del receptor no puede ser más sencillo, bastará distribuir el material sobre un pequeño frente de material aislante, cuidando de hacer las conexiones con proligidad. Como porta-lámpara se empleará uno de lámpara francesa común, pues la reja auxiliar Rl corresponde a un pequeño borne en el culote de la lámpara; la reja R2, los enchufes del filamento y la placa, tienen la misma disposición que en los culotes franceses. Para el manejo basta recordar que con el condensador variable se controla la longitud de onda y que disminuyendo la luz del filamento se quita la reacción. Con un ajuste exacto de la resistencia de reja se puede conseguir selectividad y una intensidad sorprendente en las señales recibidas.

JORGE A. DUCLOUT


La Moda
En su evolución distinguida y caprichosa fija y determina características inconfundibles en el vestir.
Para que el cuerpo adopte la silueta que la Moda exige es de imprescindible necesidad ceñirlo con un CORSE o FAJA confeccionada en la
CASA IZQUIERDO
Carlos PELLEGRINI, 490
únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su fina confección.
MODELO "MARCELA"
Lindísima faja toda cerrada y sin ballenas, la más práctica y cómoda, confeccionada en rico tricot inglés mercerizado, con cuatro ligas de seda $ 35.-
CASA IZQUIERDO
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
CARLOS PELLEGRINI, 490 — BUENOS AIRES
UNION TELEFONICA: MAYO, 0313.

De Lanús y Remedios de Escalada

LANUS. -- Jóvenes aficionados que tomaron parte en la velada artística celebrada por el Club Atlético La Porteña.

REMEDIOS de ESCALADA. Un aspecto del suntuoso baile con el cual la sociedad Centro San Martín festejó el aniversario patrio.

REMEDIOS de ESCALADA. El salón teatro Ideal Cine, en el baile extraordinario que en ocasión de la fiesta patria dió la asociación Claudio de Alas.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



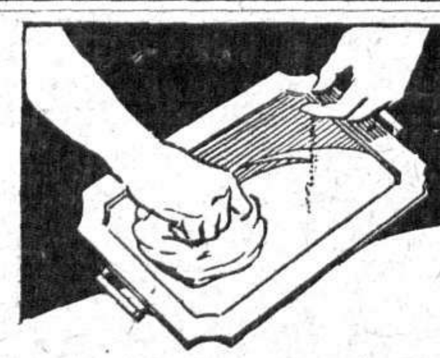
No se fije en pagar un poco más...... compre

GODET

EXTRA (PAPEL BRONCE)

Es un exquisito chocolate

DANIEL BASSI & Cía B. MITRE 2538-54 Bs. As.



¿Limpiaría usted su vajilla de plata con arena?

¡Claro que no! Y, sin embargo, tratándose de los dientes, puede que usted los limpie con pastas arenosas. Tales dentífricos pueden dar a sus dientes una blancura artificial, pero lo logran a costo de la ruina del esmalte.

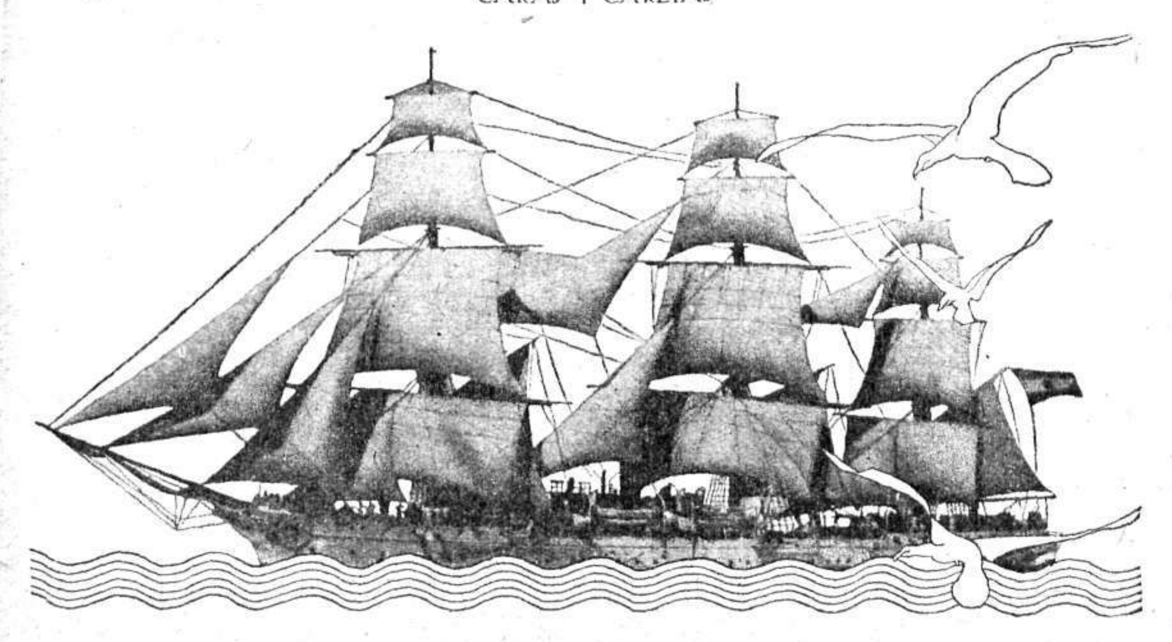
La Crema Dental Kolynos no causa daño alguno a los dientes. Su consistencia cremosa se presta admirablemente para efectuar un ligero pulimento del esmalte, sin que dañe la superficie. Así los dientes recobran su lustre y belleza natural.

Kolynos es, además, muy económico. Exigir siempre ***el tubo amarillo en caja amarilla.***

KOLYNOS

CREMA DENTAL





A bordo de la Sarmiento



CALMA ECUATORIAL



nuestra salida de Bahía, del Brasil, las conversaciones versaban sobre las características del mar del trópico que íbamos a atravesar en un prolongado crucero a vela. Navegaríamos sobre un lago tranquilo de seda azul y bajo una cascada de ardiente luz; y cuando soplase el viento, éste sería alisodio, moderado y sostenido, con cuyo impulso la nave avanzaría suavemente sin cabeceos ni rolidos. Pero estaba escrito que, al menos por esta vez, la atmósfera desacreditase por igual a las cartas inglesas y a los cultores criollos de la meteorología. Los balances del barco, de babor a estribor, combinados con el movimiento alternativo de proa a popa, y los cambios rápidos del tiempo, lo mismo de día que de noche, nos hicieron poner en duda la realidad de las famosas calmas ecuatoriales.

El ambiente es de una brillante transparencia. Sin embargo, el oficial de cuarto, que desde el puente recorre con sus anteojos el perpetuo redondel del océano del que es centro natural la nave, torciendo el gesto murmura:

—Ya tenemos otro chubasco.

Allá lejos, una mancha de vapor obscuro flota sobre el agua. En pocos instantes la cortina de bruma se agranda y en rápida carrera se aproxima hacia nosotros. La tormenta está encima. El buque, con sus puentes y chimeneas, con su arboladura y aparejo, se desvanece embozado en la neblina. En seguida, arrancada por el peligro, se oye la nota torturante de la bocina.

Llueve con violencia. El líquido se precipita a lo largo de la borda, y, colmadas las bocas de desagüe, chorrea por las dos bandas.

Entretanto, el encargado de la guardia, puesta el alma en los ojos, en vano intenta escrutar la superficie a través de la cerrazón. Sólo se percibe el inmediato hervor de la espuma, al deslizarse chasqueando por los flancos. El agua pulverizada por las rachas resbala sobre el capote y las botas encerados del joven oficial. Esas son horas de agobiadora tensión moral.

Con intermitencias el temporal ha durado semana y media. Un día, a las 12, sin haberse oído una sola voz de alerta que contestara al clamor reiterado de nuestra sirena, de improviso surge un bulto enorme, que viene de proa por la amura de estribor, ¡a cien metros escasos de distancia! El timón maniobra a toda fuerza, y caemos a babor.

—Así son los riesgos a que nos exponen la niebla y la imprudencia de los navegantes despreocupados — me expresa el oficial del puente. — Envuelto en la bruma puede venir a chocar con nosotros un vapor que tenía para elegir mil rutas diversas de la nuestra en el inconmensurable océano. En un minuto puede suceder lo que no ha acontecido en dos meses de navegación.

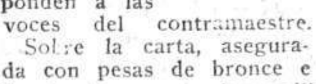
DE NOCHE

De noche todo parece y es en realidad más grave. Los palos y jarcias cobran contornos de

quimera. Si hay que aferrar el paño, a uno se le estremece la médula con sólo pensar en el zarandeo de los bravos gavieros, que desaparecen en la obscuridad y de cuya presencia allá arriba en las más altas vergas, sólo nos informamos por los gritos con que responden a las voces del contramaestre.



El comisario de a caballo y sus gendarmes.



Sobre la carta, asegurada con pesas de bronce e iluminada por una lamparilla eléctrica, el jefe de derrota mide y calcula una vez más el camino que falta recorrer entre un punto negro de tinta, que es la Guaira, y una pequeña cruz trazada con lápiz, que marca la exacta posición de la nave. Un cabo encorvado sobre la brújula rezonga una orden. Entonces los marineros hacen girar entre sus manos seguras la triple rueda del timón.

En tales momentos no puedo menos de evocar la soberbia lucha de la inteligencia contra la gigantesca mole del océano. El hombre ha conseguido dominar todas las resistencias surgidas a su paso. Recorre la tierra, examina sus entrañas, perfora sus montes, hiende los aires, surca los mares. Pero ¡cuántas víctimas ha hecho el piélago implacable ¡Cuántos hombres, sin lápida y sin cruz, duermen el eterno sueño en sus abismos! Reconstruyo conmovido en un desfile como de pesadilla, la visión de los velámenes destrozados, de las arboladuras truncas, de los marinos desesperados en el agotamiento supremo del esfuerzo inútil. Pero la inteligencia y la voluntad humanas han sabido aprovechar el sacrificio acumulado en muchos siglos, y han vencido, en definitiva, a las furias indomables del océano.

La cortina gris se desgarra y en un hueco del cielo sonríen las estrellas. Se ensancha la visibilidad sobre la superficie líquida. Al oficial, el tiempo que le resta de guardia le parece ahora de paseo, porque la tensión de los nervios y la ansiedad del corazón no necesitan agudizarse en las pupilas



Neptuno y su regia consorte.

EL PASAJE DE LA LÍNEA

Por fin llega la fecha — 15 de mayo — del cruce de la línea ecuatorial, acaecimiento de importancia en los usos de a bordo y cuya celebración en los buques de guerra argentinos motiva verdaderas explosiones de regocijo. La travesía prolongada, naturalmente monótona y la vida de aislamiento predisponen el ánimo en favor de pasatiempos y diversiones que serían propios de la niñez. La infancia nunca desaparece del todo en el hombre adulto. El estudio, la vida, la experiencia de las cosas, no son incompatibles, de cuando en cuando, con las bromas y entretenimientos de la primera edad. No hay alegría más contagiosa que la experimentada en esos momentos en que uno vuelve a ser como fué en aquella inolvidable y preciosa época del vivir. Esto se ve a bordo, no sólo entre los conscriptos, que por definición merecerían ser clasificados de niños grandes, sino entre los más cumplidores y competentes miembros de las planas mayores.

Los preparativos comenzaron desde una semana antes. En la proa — residencia de suboficiales, clases, marineros y conscriptos, — mientras se planean y distribuyen los papeles, se van confeccionando los trajes de disfraz.

Abriendo un paréntesis en la temporada de cielos achubascados y de mar de fondo, amanece un día claro, de sol esplendente y calmoso mar. De tarde en tarde, un golpecito de brisa apenas estremece el paño. La llanura líquida, reverberante de sol, semeja una bruñida plancha de cristal.

Junto a la escala de estribor que da acceso a la toldilla, acompañado de la oficialidad, espera el señor comandante. De pronto se oye una estruendosa trompetería. Quiere decir que se inicia el cortejo carnavalesco. Orondos pasan los músicos con sus faldones ridículos, con sus gorros caprichosos, y tiznado de hollín el rostro. Soplan un aire alegre. Al frente

de sus gendarmes militarizados, sale un comisario de uniforme, espada y rebenque, montado en un caballo que parece de verdad. La bestia, que en seguida se gana la admiración y el entusiasmo de la marinería, consciente de su éxito, agradece los aplausos con escarceos y atropelladas tan reales que el público cercano se ve obligado a abrirle cancha. A continuación, Neptuno, acompañado de su regia consorte y seguido de dos esclavos númidas que hacen de caudatarios, forman un grupo interesante y estrafalario. Un fuerte palmoteo traduce la grata sorpresa de los espectadores. En calidad de confidentes y ministros del soberano del océano, marchan asimismo cuatro rapabarbas, trajeados de manera llamativa y armados del instrumental del oficio.



Dos neófitos en las sillas.

La comparsa se detiene. Ceremonioso, avanza el supremo señor del mar. Una espesa y luenga barba rojiza le invade el rostro y le cae en ondas sobre el pecho. La peluca es de igual color y está ceñida por una diadema de latón. Viste túnica y manto de escarlata. Su consorte, de blonda cabellera, también ostenta su correspondiente corona y se engalana de ropaje y velo azules. Los negros llevan bermellón en los labios, que armoniza con el tono de los aros, collares y pulseras.

LA PRUEBA DEL AGUA

Al encontrarse frente al comandante, Neptuno, a pesar de su poderío, siente una extraña emoción que no alcanza a disimular. Después de toser comienza a soltar el rollo de su discurso, mitad verso y mitad prosa, en el que han colaborado, echando el resto, los aficionados a las letras que nunca faltan en los sollados de nuestros barcos. Declara que tiene indiscutible dominio sobre aquellos tripulantes de la "Sarmiento" que por vez primera entran en el hemisferio norte, los que deberán someterse a la prueba del agua, prescripta en su ritual. A tal efecto reclama el mando de la nave. Otorgada la autorización, con tonante voz, exclama: ¡Zafarrancho de pileta!

Se lee una lista de nombres. No falta en ella ningún candidato. En el catálogo figuran un oficial, los aspirantes, un buen porcentaje de clases, conscriptos, marineros y aprendices. Y como números extraordinarios, son llamados en el recuento "Tristifuque" y "Madryn", las mascotas del barco.

La música rompe a tocar una marcha. Se inicia la ceremonia. Entre dos gendarmes avanza el auxiliar contador. Su actitud, sin que sea excepcional, es comentada muy favorablemente por la adhesión que importa a las costumbres festivas de la familia marinera. Pero no vayan a inferir mis lectores que todos los candidatos — eran ciento veinte — exteriorizaron tan buena voluntad. Más de uno huyó a esconderse, con el propósito de evitar el baño. Pero no hay ardid que les valga. Los polizontes se largan como sabuesos tras las huellas de los fugitivos. Sollados, pasadizos, pañoles, cabinas, botes, son inspeccionados prolijamente hasta dar con los prófugos. Cuando éstos aparecen, escoltados por los guardias, el público festeja su captura y pide para ellos una doble inmersión. Los candidatos ocupan sillas sujetas a la baranda del puente de botes. A metro y medio de altura están pendientes sobre una enorme piscina que contiene varias toneladas de agua y que se alimenta constantemente con un manguero de incendio. Con sendos escobones llenos de espumante engrudo, los peluqueros rocían y embadurnan la cara y cabeza de sus clientes. En vano tratan éstos de librar boca y ojos de la caricia salvaje de la brocha. Los visajes y guiños de protesta para nada sirven. Los barberos llevan a cabo su operación, puntuales e inflexibles. Después que las enormes navajas han rasurado las fachas ridículas, un masaje con polvo negro de humo las vuelve a dejar a la miseria. A una señal es deslizado el paciente a la piscina donde cuatro tritones lo zambullen de cabeza, prolongando todo lo que pueden la inmersión. Mientras tanto, las payasadas de los fígaros, las contorsiones reales o fingidas de las víctimas, el chapoteo ruidoso de la pileta, las chanzas, burlas y piruetas de los circunstantes mantienen vivo el comentario regocijante de la gente.

La ceremonia termina en medio de la trompetería de los músicos y el palmoteo burlesco de la tripulación que, desde los balconajes, batayolas y jarcias, ha presenciado, sin perder detalle, la conmemoración festiva del pasaje ecuatorial.

Dionisio R. Napal

A bordo de la «Sarmiento»

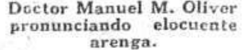
Mayo 20 de 1925

De Sarandí. — Fiestas Julias









Doctor Manuel M. Oliver pronunciando elocuente arenga.

Animado aspecto que presentaba el pueblo en el lugar donde se celebró la patriótica fiesta.

Señor Cartinos, presidente de la comisión de fiestas.

LO QUE DEBE HACERSE PARA LUCHAR CONTRA EL CÁNCER

Visitar a su médico e insistir en un examen cuidadoso tan pronto como a usted se le presenten:

1.º — Cualquier tumor en el cuerpo, especialmente en el pecho, sobre todo si es una mujer la que lo padece.

2.º — Cualquier pérdida de sangre o supuración injustificada.

3.º — Cualquier ulcerita que no cicatrice rápidamente, especialmente si está situada en la boca, labios o en la lengua.

4.º — Malas digestiones con pérdida de peso.

No espere a que el dolor le obligue a recurrir al médico, pues generalmente cuando éste se presenta, la cura es ya imposible.

Lo que no debe hacerse:

1.º — Esperar a que la enfermedad se cure por sí sola.

2.º — El usar medicinas de patentes contra el cáncer, que lejos de curarlo lo perjudican.

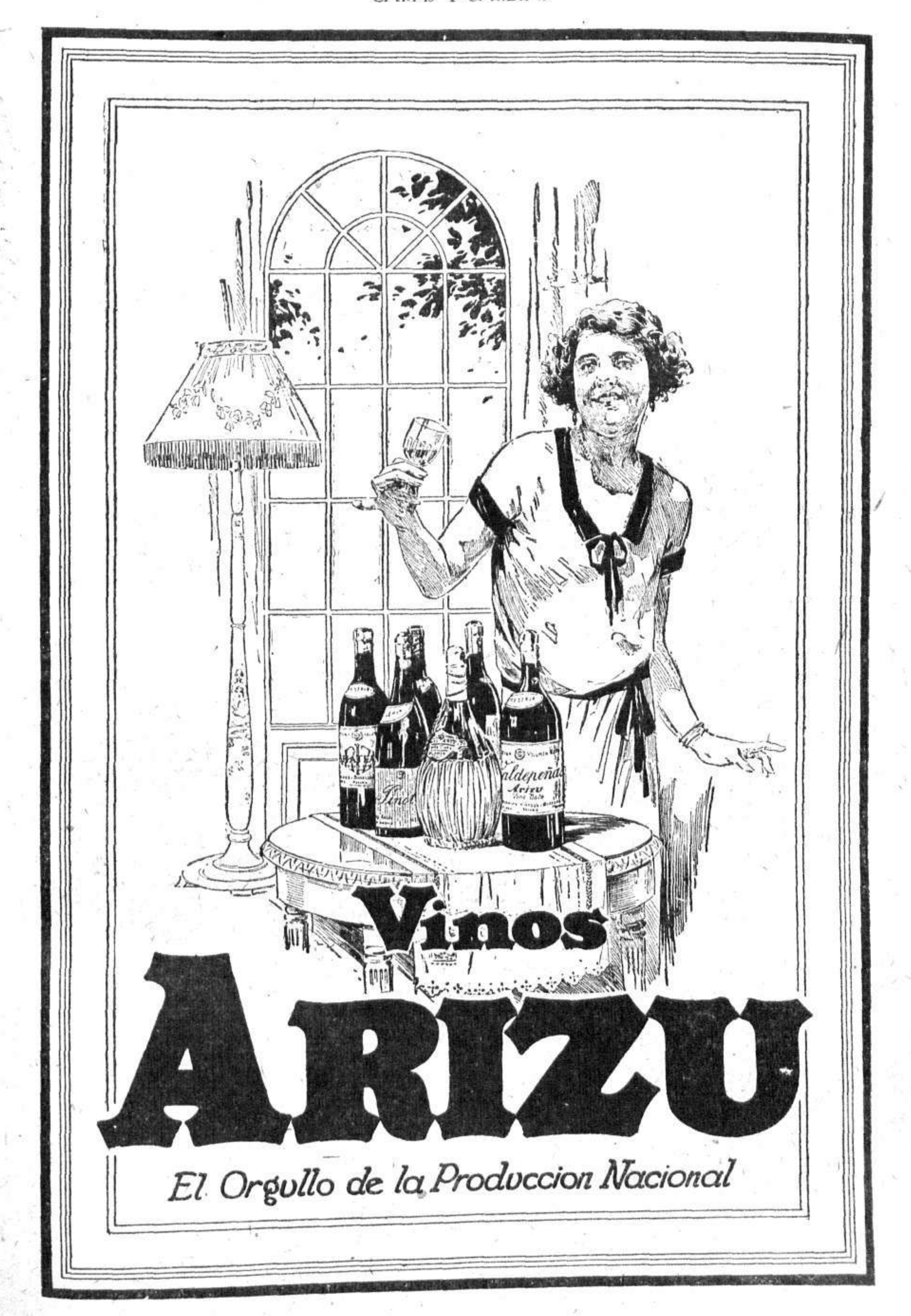
3.º — Permitir que los charlatanes profesionales traten de curarlo

El cáncer no se cura más que con el rádium, los rayos X y la cirugía.

Sociedades



Público que asistió al festival artístico y danzante organizado por la comisión de deportes del Centro Regional Leonés, en honor del primer equipo de football de Ranchos.


Vinos
ARIZU
El Orgullo de la Produccion Nacional

La moda al día

POR

Luz y Sombra



En ningún caso el vestido debe pasar de las rodillas. Al contrario, cuanto más corto, mejor. Se usa mucho el vestido de corte recto, porque afina las siluetas, pero en muchos casos un cinturón de cuero angosto y de color vivo, sienta bien. La blusa recta sobre una brevísima pollerita plissé es muy elegante. Las mangas son siempre cortas, en verano y en invierno, excepción hecha por algún vestido tipo sport que exige las mangas largas; pero en todo caso es siempre preferible y más moderna la ausencia absoluta de mangan o la pseudo-manguita que deja tostarse al sol los tres cuartos del brazo. Lo mismo puede decirse de las piernas. No hay mejor complemento de la elegancia que una armoniosa rodilla luciendo libremente sus actitudes suples y su piel rosada.

Todos los géneros están de moda: poplalga, bourre de lana, kasha para los vestidos pesados; terciopelo, covercoat para los tapados, el popeline en los tailleurs y el perlaine en las robe-manteaux.

Los tapados se hacen derechos, cerrados lateralmente y con cuello redondo de piel, pero el corte más moderno es con godet y mangas japonesas. El kasha a cuadros es muy práctico y se completa con cuello y puños de linón. Otros adornos, para los vestidos de día, son las incrustaciones en color diferente, los flecos, los bordados en lana y las aplicaciones tejidas, botones y trencilla. Muy recomendable, para sport, el tapado derecho y cortísimo, con cuello echarpe, cerrado con un solo botón, y adornado de franja en el fondo y en la echarpe.

Los vestidos de fiesta se cortan en los géneros preciosos; el taffetas chiffon, en los colores delicados; el satín, con la pollera fruncida y muy corta, sembrada de flores, cintitas, adornos primorosos.

He visto dos modelos muy bonitos en una presentación de casas francesas; un vestido de taffetas rosa esfumado con un ruche de taffetas más vivo, haciendo dibujo geométrico en la pollera bien fruncida; el otro en satín mauve, de corte derecho ensanchándose después del talle, bajo dos motivos redondos de cinta mauve que sujetaban dos plissés de muselina de seda del mismo color.

Las excursiones a la quinta admiten vestidos más prácticos, en tela de seda, en lana, en muselina o drapella; con adornos de terciopelo, crepe de chine y vainillas. La sencillez es el pedestal de nuestro siglo; la brevedad es su característica. "Sea breve". Un descote cuadrado, una manga corta y japonesa, o larga y cerrada; aquí y allá, sembrados con ostentado descuido, unos bordados en lana, aplicaciones diferentes, flores y frutas estilizados; y ya tenemos un modernísimo vestido. En cuanto a la brevedad, no hay quien no admita ser muy bonita y divertida la visión de unas lindas piernas rosadas brincando en libertad, desnudas en verano, y en el invierno bien modeladas por la vaina de gamuza o de cuero. Los sombreros pequeños obtienen todos los sufragios del sexo débil. Sombreritos de cuero, de gamuza o de paño pintados; bordados, adornados con cinta, cordones enlazados en "noeud-d'amour" sobre la calota; sombreros-cloche levantados atrás o adelante, fieltros redondos, alas recortadas atrás o a los lados. Siguiendo el capricho de la pasada estación muchos sombreros llevan en la cumbre un fleco o un pompón haciendo juego con el color del vestido o del tapado.

La ropa interior sigue las reglas de lo demás: sencillez y brevedad. Camisas de percal festoneadas, juegos de batista bordados en punto-espina con hilo perlé, combinaciones de nansouk de corte derecho ensanchándose abajo, adornadas con vainillas o bordados.

En cuanto al sexo fuerte, observamos mucha fantasía en su elegancia. Llevan tapados de terciopelo con cinturón angosto, trajes de terciopelo negro o de lanas escocesas con adornos, y chaleco blanco bordado en color. El saco llega hasta el talle o un poco más abajo, es amplio y sin botones; las mangas caen derechas, y, tratándose de terciopelo, úsase llevar cuello y puños claros. El calzón—aunque fuera no más por imitar al bello sexo—es cortísimo, pues no llega a cubrir la mitad del muslo; es de terciopelo, de paño, de tela, según la estación, y cuando no es del mismo género y color del saco, es siempre obscuro. Han tenido mucho éxito unas nuevas creaciones de blusas rusas a colores vivos, con bolsillos bordados en tonalidades diferentes, y calzones de terciopelo. Se observa que el sexo fuerte viste mucho menos que el débil. Ambos rivalizan en lucir las pantorrillas más perfectas, el tobillo más fino, la agilidad en los brincos y la coquetería sin malicia, sin ofender el pudor ni las costumbres. ¡Dichoso privilegio de la infancia!

Cúrese la Tos

que tanto le atormenta y evite la implacable amenaza que trata de destruír su organismo.

Pastillas DASAC

preparación científica para combatir con verdadera eficacia, todas las afecciones de las vías respiratorias.

En cuanto tenga **TOS** acuda inmediatamente a las pastillas **DASAC** y evitará males graves.

VENTA EN FARMACIAS

Laboratorios DASAC de la Droguería "AMERICANA"

Bmé. MITRE 2176 — Buenos Aires

Envíenos 0.20 ctvs. en estampillas y le remitiremos el interesante libro "LAS ENFERMEDADES MAS COMUNES".

Nombre......................................

Domicilio......................................

Ciudad......................*Prov.*..............

....

ENFERMEDADES GRAVES

JARABE DASAC

DE Alquitrán y Codeína

Medicamento balsámico antiséptico y modificador por excelencia.

Especialmente indicado para el tratamiento de TOS RESFRIOS BRONQUITIS INFLUENZA CATARRO

PASTILLAS DASAC EXPECTORANTES CONTRA LA TOS, RESFRIADO BRONQUITIS, ASMA, RONQUERA CATARROS ETC. USO: 6 a 8 POR DIA

JOSE M. MORENO 240 BUENOS AIRES

¡LEA - COMO CURA EL HERCULEX!



Chaján, «El Fortín», junio 7 de 1925.

Distinguido doctor Sanden. — Carlos Pellegrini, 105. Buenos Aires.

Muy señor mío:

La presente tiene por objeto manifestarles que hoy cumple un año que empecé a usar su Faja Eléctrica y creo un deber, decirle que me encuentro completamente curado de las dolencias, que sufría. Me encontraba muy débil de estómago y no podía digerir bien las comidas, tenía frecuentes vómitos y descomposturas de cuerpo, a la hora de comer, nunca tenía apetito. Tomé infinidad de remedios, y en vez de mejorar, más bien empeoraba, hasta que un buen día agarré todos los medicamentos y los hice volar al patio, y empecé en seguida a usar su Faja Eléctrica. Hoy, gracias a ella, me encuentro completamente curado y siento con fuerzas y ánimo para toda clase de trabajos. También le diré que mi memoria en momentos de apuro era algo entorpecida, siendo ahora, clara y serena como nunca.

Sin otro particular, no me queda más que saludarle con la más fina atención, autorizando a usted haga el uso que crea conveniente de este mi testimonio en beneficio de los pobres que sufren.

De usted, S. S. S. y siempre a sus gratas órdenes. — Firmado: **Miguel Cavallero.** Provincia de Córdoba.

Investigue el Sistema Sanden. Pida hoy mismo los libros "Salud y Vigor"; ellos describen cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Son gratis y libre de porte. Toda consulta es completamente gratuita.

Cía. "SANDEN" — Carlos Pellegrini, 105 — Buenos Aires.

¡¡¡Se Cura La HERNIA!!!

CON EL HERNIA HERCULEX

La electricidad galvánica devuelve la elasticidad a los tejidos relajados, cierra la herida y la curación es un HECHO. — Pida datos hoy mismo a Cía. "SANDEN" (SECCION S.) **C. PELLEGRINI, 105.** *Buenos Aires*

VIGOR VARONIL

La causa de su pérdida y el modo de recuperarla. "VIGOR" SU USO Y ABUSO POR EL HOMBRE Pida este librito hoy mismo, es GRATIS, para todo hombre DEBIL.

VIGOR Cía. "SANDEN" C. Pellegrini, 105, Bs. As. - Horas de oficina de 9 a 18. VIGOR

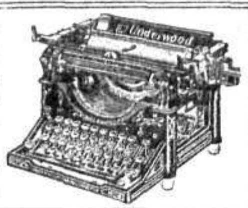
De Saavedra

La manifestación patriótica organizada por la sociedad de fomento L. M. Saavedra y la biblioteca Cornelio Saavedra, depositando flores y coronas ante el monumento del prócer.





Grupo de señoritas que asistió a la matinée danzante que en conmemoración de la fiesta patria se realizó el 9 del corriente en la sede social del club Saavedra que celebraba asimismo el segundo aniversario de su fundación.



Un hostelero macabro

"A los condenados a muerte les gusta un buen alimento. Ya en capilla y con una hora o poco más de vida ante sí, los pensamientos del reo, *invariablemente*, se ocupan de los asados, estofados, confituras, dulces, helados y cosas por el estilo, en vez de dirigirse al mundo del cual se hallan tan cerca."

Tal es la opinión autorizada de Jack Stein, *que tiene razón para saberlo*, pues la cocina de su restaurant está al lado del departamento de ejecuciones en la cárcel de Chicago.

Durante muchos años Stein ha sido el encargo de servir la "comida de despedida" a los criminales en espera de la horca. Por ese trabajo, Stein no recibe ni pide remuneración alguna, pues cree que es un trabajo beneficioso, y por esta sola razón lo lleva a cabo. A su juicio, un buen alimento ayuda a los condenados a hacer frente al último momento con más serenidad, y, generalmente, lo que piden para su última comida es un pollo entero asado, y este plato se adorna con rábanos, cebollas, tomates, y se acompaña con naranjas, manzanas, peras y pastel.

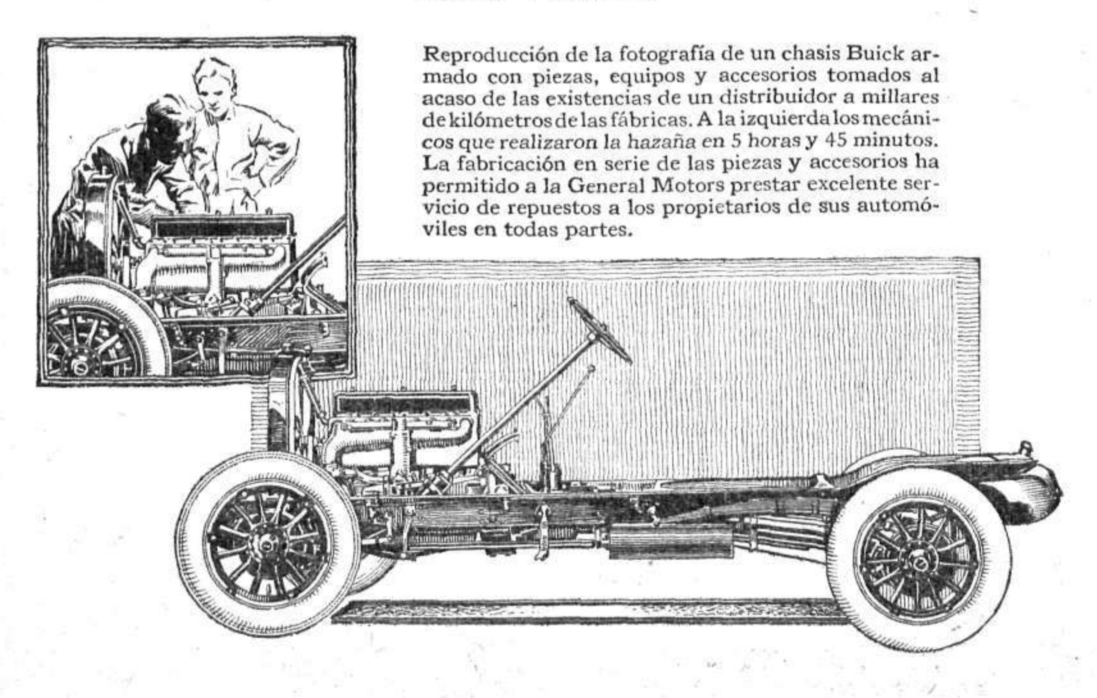
Aunque nadie paga a Stein por este servicio, sin embargo, hay reos que arman un escándalo cuando él no puede conseguirles algún manjar fuera de estación. Hace poco un condenado quería un pescado muy raro, y aunque Stein hizo todos los esfuerzos imaginables por conseguírselo, no pudo, y el preso protestó de manera violenta... A la hora ya estaba muerto.

Durante los cuatro meses que Loeb y Leopold estuvieron presos en esa misma cárcel, Stein les sirvió todas sus comidas. "Se comían todo lo que se les llevaba", dice Stein. "Leopold, especialmente, comía de lo lindo, y en los cuatro meses que estuvo preso aumentó catorce libras."

En sus extrañas funciones de camarero mayor de la "última comida", Stein ha recibido órdenes muy raras de los condenados. "Siempre procuro darles todo lo que me piden", dice él, "pero algunos son muy remilgosos para comer. Tal vez sea muy humano que procuren aprovechar la oportunidad de comer lo que se les antoje, pero me parece extraño que piensen tanto en el alimento cuando les quedan tan pocos momentos de vida."

Cuando Stein habla de estos criminales, siempre los llama "los muchachos". "Yo no sé por qué será — dice — que los muchachos casi siempre prefieren pollo para su última comida, y, generalmente, dejan el plato limpio. Algunos, sin embargo, ni tocan el alimento que se les pone delante. Estos son los que tienen una naturaleza más sensible y piensan con pesar en el motivo que los ha llevado a aquella situación."

Según este buen señor, cada uno tiene su misión en este mundo, y esta es la suya. "Y la desempeño con mucho gusto — sigue diciendo — porque generalmente soy el último y el único en visitar a los condenados en su último día; los parientes rara vez vienen, y aún los más empedernidos criminales me dan las gracias cuando les traigo su alimento."



Reproducción de la fotografía de un chasis Buick armado con piezas, equipos y accesorios tomados al acaso de las existencias de un distribuidor a millares de kilómetros de las fábricas. A la izquierda los mecánicos que *realizaron la hazaña* en 5 horas y 45 minutos. La fabricación en serie de las piezas y accesorios ha permitido a la General Motors prestar excelente servicio de repuestos a los propietarios de sus automóviles en todas partes.

¿En qué consiste el valor de un automóvil?

7. *El servicio de repuestos*

EN todo automóvil es necesario que de tiempo en tiempo se cambie alguna pieza, y la satisfacción del propietario depende del poder obtener con prontitud piezas de exacto ajuste para su coche.

La General Motors y sus distribuidores comprenden perfectamente que los propietarios de sus automóviles y camiones tienen derecho a esa comodidad que proporcionan estos dos requisitos en lo relativo al servicio de piezas de repuestos.

Por eso los propietarios de automóviles de la General Motors, aunque se hallen a millares de kilómetros de las fábricas, pueden sin la menor dificultad obtener las piezas que necesiten, piezas legítimas, con la misma facilidad que si morasen a un paso de las fábricas; y esto naturalmente aumenta el valor de reventa de los automóviles y productos de la General Motors.

A LOS AGENTES DE AUTOMÓVILES: Si desea Ud. informes acerca de las ventajas de una representación de la General Motors y la probabilidad de vender en su territorio una de sus marcas, diríjase a General Motors Export Company, Calle Garay No. 1, Buenos Aires.

GENERAL MOTORS

BUICK CADILLAC CHEVROLET
OAKLAND OLDSMOBILE CAMIONES GMC

UN PARTIDO DE GOLF

Para CARAS Y CARETAS



SENTADA en medio de la pradera, Carmen Mencar miraba las estrellas, y como era de día, mal las veía.

—¡Cómo alargan las tardes! — suspiró.

—Por mal de mis pecados — contestó Andrés, arrojando el sombrero a sus pies, — pues cuanto más largas sean, más tiempo tendré para amarla, y cuanto más la ame, más desgraciado seré.

Carmen posó la mano sobre el chambergo del joven, y esta caricia imprevista lo hizo estremecer.

—Me gusta que me hablen de amor.

Andrés cogió entre el pasto tierno una flor de magnolia, y deshojándola:

—¿Cómo no te amaría, Carmen? Tienes cien mil pesos de renta, una casa colonial y un automóvil. ¡Qué seductora eres! Y tienes perlas también; si de ellas no hablo no es que falte de corazón, pero siempre las creí falsas.

—¡Gitano! — dijo ella, y apretó los dientes.

—Sí, Carmen; te amo, y, sin embargo, no soy del todo pobre. No tengo fortuna, es cierto, pero tengo deudas, un caballo overo y tres cientas cuarenta y cuatro tabaqueras de carey que todas llevan esculpida en la tapa la cara afeminada de don Juan Manuel de Rozas. ¡Vieras qué parecido está!

Carmen extendió la mano hacia la derecha.

—Tienes a tu tío que por rico que sea no ha de ser eterno.

—Eterno, no; pero dura.

Callados y conmovidos miraron a lord Strawberry que en el terreno del golf se preparaba a jugar.

—Tiene una fortuna inmensa — dijo Andrés, — y soy su único heredero.

—¡Ay! ¡Cómo sabes hablar a las mujeres!

—Sí, cara cosa; pero ya van más de setenta años que el viejito vive. Se ha acostumbrado a vivir, y a esa edad a nadie le gusta cambiar sus costumbres.

El aristocrático lord, con toda elegancia, blandía el "club", que así se llaman los instrumentos del golf. Delante de él, el "caddy" esperaba. La blanca y dura pelotita del golf salió zumbando como bala, y todo hace creer que nunca se habría vuelto a encontrar si, por suerte, no hubiese dado con el ojo del "caddy", donde quedó clavada.



—ME GUSTA QUE ME HABLEN DE AMOR

—¡Juega bien! — dijo Andrés.

El lord no dijo nada. Tranquilamente se le acercó al pibe, le sacó la pelota del ojo, contó "dos" para tirarla al suelo, y jugó "tres".

Esta vez la pelota subió en pura trayectoria, pareció detenerse en el cielo azul, y al fin cayó en el medio del estanque donde quedó flotando, inmóvil, blanca y pequeña, como flor de ninfa.

—¡Qué juego admirable es el golf! — dijo Carmen.

—Es la única pasión de mi tío — contestó Andrés, — y, desgraciadamente, es una pasión higiénica.

El lord y el "caddy" se habían adelantado hasta la orilla del estanque y contemplaban la pelota irónica. De tiempo en tiempo, los tiburones mostraban en el agua su

caras risueñas, y parecían invitar a la gente a comer. En la arena dorada los piojitos de mar, verdes y azules, saltaban por millares.

—¡Anda! —dijo el lord.

El "caddy" se quitó los zapatos para no mojarse los pies, y se metió en el agua. Cuando tuvo agua hasta las rodillas se sacó el pantalón, y cuando las olitas le mojaron el pecho, se sacó la camisa y el escapulario y los tiró a la orilla, y cuando vió que se iba a mojar la cabeza, salió a la orilla, se cortó el pelo, lo puso sobre sus ropas bien dobladitas y se volvió a meter en el agua. Lo vieron desaparecer poco a poco, y luego no vieron nada, nada más que la pelotita blanca que flotaba inmóvil como flor de ninfa.


Y CUANDO LAS OLITAS LE MOJARON EL PECHO...

Lord Strawberry se impacientaba, y de repente se arremangó y a su vez se metió en el estanque; el agua cubrió su cigarro, su monóculo, su sombrero. Carmen y Andrés aguardaban, mirando la manchita blanca que hacía la pelotita aislada, sobre la cual se había posado un mosquito aburrido: Napoleón en Santa Elena.

De repente vieron relucir a su lado el níquel del club.

—Vea —dijo Andrés, —juega con el "machete"; yo habría jugado con el "hierro".

El instrumento se acercó a la pelota, se alejó, desapareció, volvió a reaparecer, y, duramente, pegó a la pelota que salió rápida, subiendo a fenomenal altura.

—¿No le dije? Es una candela.

La pelota subía, subía, y allá lejos, muy alto, en el cielo, dió con la sien de un pájaro blanco y lo mató. El pájaro cayó como piedra; era un borrego ortopédico, de la familia de los polígonos onomásticos del desierto. En cuanto a la pelota, nadie la volvió a ver.

El estanque estaba tranquilo. Un tren pasó camino a Córdoba, murió el Papa, voló una langosta y dieron las cinco.


EL ARISTOCRÁTICO LORD CON TODA ELEGANCIA BLANDÍA EL CLUB.

—¿No le parece raro que su tío no haya vuelto a salir? —preguntó Carmen.

—¿Raro? ¡No! Pero desagradable, porque ya es hora de tomar te.

Tocó la campana, y le dijo al sirviente:

—Avísele al lord, que está en el estanque, que ya se va a servir el te.

Momentos después los buzos sacaron los cuerpos del lord y del "caddy".

—Podríamos ir a tomar noticias —dijo Andrés.

—¡Ay, qué bueno eres! —dijo Carmen, —¡qué corazón tienes!

Cuando se acercaron al lord, éste abrió los ojos, suspiró:

—Habría debido jugar con el "hierro".

Y dejó de existir.

Los buzos se persignaron, y luego, cogiéndolo por los pies, lo volvieron a tirar al agua. En cuanto al "caddy", le colocaron el escapulario en el pecho y lo devolvieron a sus padres, que, sin duda, se las arreglaron con él.

Carmen lo miró a Andrés.

—Y ahora estás rico —dijo, —más rico que yo.

El la miró con un aire seco.

—Es cierto, y ya te voy queriendo menos.

—Pero ¿te casarás, asimismo, conmigo?

—Lo haré, porque cuando se tiene cierta fortuna es poco elegante querer a la persona con quien se casa uno. Así todo está bien.

—Verás qué felices seremos. Tendremos tres automóviles, comprarás otras tabaqueras; en cuanto a mis perlas, poco importa ahora que sean falsas, ya que podrían ser finas.

—Carmen, eres un ángel —dijo Andrés.

Y como en ese momento un mosquito impertinente se pasease sobre la mejilla esmaltada de la niña, le sacudió, galantemente, una enorme bofetada que por poco la voltea.

—¡Qué suave está la tarde! —suspiró la niña.

Andrés le tomó amorosamente el brazo.

—Parece soplo de ámbar.

Y como había venido la noche, tiernamente, se internaron en ella.



MAX DAIREAUX



DIBUJOS DE PARPAGNOLI

De Vicente López




Señores J. A. Zoppi y señora, J. Martín Greco, Francisco Sénica y Romeo Dellabianca, en cuyo honor el club familiar El Plata celebró un gran festival, al que acudieron las más distinguidas familias.

LOS MANDAMIENTOS DEL PERFECTO MARIDO

Cuando se casó Teodoro Parker, publicó en su diario, el mismo día de la boda, las diez resoluciones que se había propuesto cumplir en su vida conyugal, y eran las siguientes:

1. — No me opondré a la voluntad de mi esposa, a menos que lo impidan muy poderosas razones.

2. — Cumpliré gozosamente, en su obsequio, todos mis deberes.

3. — No seré regañón.

4. — Nunca la miraré con malos ojos.

5. — Procuraré que no la enojen mis mandatos.

6. — Estimularé su piedad.

7. — La ayudaré a sobrellevar sus cargas.

8. — Disimularé sus menudos defectos.

9. — La protegeré y defenderé en toda circunstancia.

10. — La tendré siempre presente en mis oraciones. Así, Dios mediante, seremos dichosos.

Como los del Decálogo, estos mandamientos a que Parker sometió su voluntad se encierran en uno solo: en el gran mandamiento del amor.

El corazón de la mujer es como una página escrita con tinta simpática. Parece que está en blanco; pero, calentada suficientemente, veréis en ella escrita una carta de amor.

O. S. Marden.



Bodas de plata



Señor Juan B. Galardine, señora Rosa Ferrarrotti de Galardini y sus hijos. — Avellaneda.



Señora María Rondán de Solá y señor José Solá. — Capital.



Los esposos Lanfranconi, rodeados por sus descendientes. — San Isidro.



Esposos Passanisi y Eldomo, rodeados de sus hijos.


El Aristócrata de los Automóviles livianos
Gray
Conviene a Vd. no dejar pasar esta oportunidad que le brindamos, de adquirir un coche de lujo, práctico en el manejo, durable y sumamente económico a un precio relativamente ínfimo.
En sus convicciones debe primar la idea de que al comprar un "GRAY", obtiene el coche que reúne todas las comodidades y que posee la calidad de otros de precio elevado.
Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, carrocería lujosamente equipada, cuatro puertas, etc.
Por estas y otras razones, cuando Vd. se determine a comprar un automóvil, sin vacilaciones, decídase por el "GRAY".
Tenemos existencia permanente de repuestos.
Hay plazas disponibles para Agentes activos.
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO é HIJOS
Bme MITRE 1215
BUENOS AIRES
NUEVO PRECIO:
$ 2695.-
S/W Bs-AIRES



EL PODER DE LA EFICIENCIA

La eficiencia en el hogar es fundamento indispensable para el desenvolvimiento de la personalidad femenina, y para la realización de los nobles empeños que nos animan. En efecto, la emancipación de la mujer debe ser material y moral. La emancipación moral va obteniéndose por la destrucción de muchos prejuicios, especialmente del que nos hace aparecer como al hombre.

La emancipación material resultará de la mejor organización de nuestro trabajo. He aquí por qué a todas las mujeres de hoy que gobiernan una casa debe interesar poderosamente la eficiencia. Debemos tratar de lograrla a cualquier costo para cumplir con mayor perfección nuestra misión de *administradoras de felicidad*. Debemos hacerla practicar a nuestro alrededor, para dar algún descanso a nuestras criadas atareadas, y para obtener mayor utilidad de las más remisas. Pero, además, nos importa altamente llegar a realizar esa



eficiencia, porque damos a nuestro tiempo y a nuestras energías mayor valor del que le concedían nuestras antepasadas, deseando guardar muchos de ambos para los nuevos campos que se abren ante nosotras.

Debemos ser amas de casa admirables, para poder ser en la vida algo más que simples amas de casa, ya que como alguien ha dicho: "Sólo estamos libres para nuevos deberes cuando hemos cumplido a la perfección todos los antiguos a que estamos ligados".

Hagamos, pues, de la eficiencia, esa virtud o facultad que nos ha sido dada para hacer alguna cosa, el medio primero e indispensable de extender nuestra acción a esferas más elevadas que la de la del trabajo material de la casa. — A.

SECRETOS DEL TOCADOR

Pomada preventiva contra las arrugas

Tómense:

Tintura de benjuí.	10 gramos.
Flores de espliego, frescas. . . .	2 kilogrs.
Manteca	2 ,,
Cera blanca. . .	200 gramos.
Bórax en polvo. .	15 ,,

Se funde y luego se añaden las flores, después se deja reposar y se vuelve a fundir. Se tamiza y agrega el bórax y la cera.

Pomada para las manos

Pasta de almendras

Talco de Venecia. .	125 gramos.
Miel	500 ,,
Harina de linaza. .	250 ,,
Polvo de iris. . .	50 ,,
Glicerina pura. . .	100 ,,
Jabón blanco en polvo	250 ,,

Mézclese y guárdese en un frasco.

NOVEDAD

Los zapatos de fantasía van pasando de moda, porque se han generalizado con excesiva rapidez, y aunque todavía vemos algunos de color, la mujer elegante opta por los negros de forma sencilla, tacón americano de mediana altura y ausencia total de hebillas.

El zapato escotado con lazo anudado vuelve a considerarse de muy buen tono y no se encuentra más que en las zapaterías de lujo.

LA GRACIA

Para mostrar la gracia, basta un gesto, pero hay que observar lo que este gesto encierra y todo lo que en él es armonía. Cuando se dobla el busto, el pecho se eleva, la cabeza se inclina, los labios sonríen, los músculos de lo mejilla se contraen, las ventanas de la nariz tiemblan ligeramente y los ojos brillan.

El arte de ser graciosa se funda en tres grandes principios: la facilidad en los movimientos; la delgadez extrema que la exagera; la timidez que los hace indecisos y vacilantes; la indiferencia que los hace tardíos; la brusquedad que los hace rudos; la [illegible] que los amanera.

La variedad es también muy necesaria. La monotonía, es decir, la repetición continua de un movimiento, es incompatible con la gracia; fatiga pronto. Si una pierna se estira, debe doblarse la otra, y lo mismo debe hacerse con los brazos. Y el ritmo, un ritmo suave, coordina esos movimientos, poniendo entre ellos encantadoras armonías.



Cuidad, pues, de ser graciosas, y sobre todo de permanecer graciosas. Las actitudes adquieren gracia suma cuando son naturales.

Y mientras los miembros del tronco realizan esta melodía del movimiento, las facciones deben también mostrar una exquisita y deliciosa armonía. Una mirada brillante y expresiva, revela inteligencia; un pliegue significativo de los labios, muestra la bondad del corazón.

La "gracia", más que un reflejo, es la expresión de las cualidades morales.

La mujer posee el don de hacerlo todo con su gracia. Puede ser hermosa o no serlo, pero siendo graciosa, sabrá conquistar al mundo.

La que es bella y además graciosa, posee una póliza de seguro contra la pérdida de la hermosura.

IVONNE



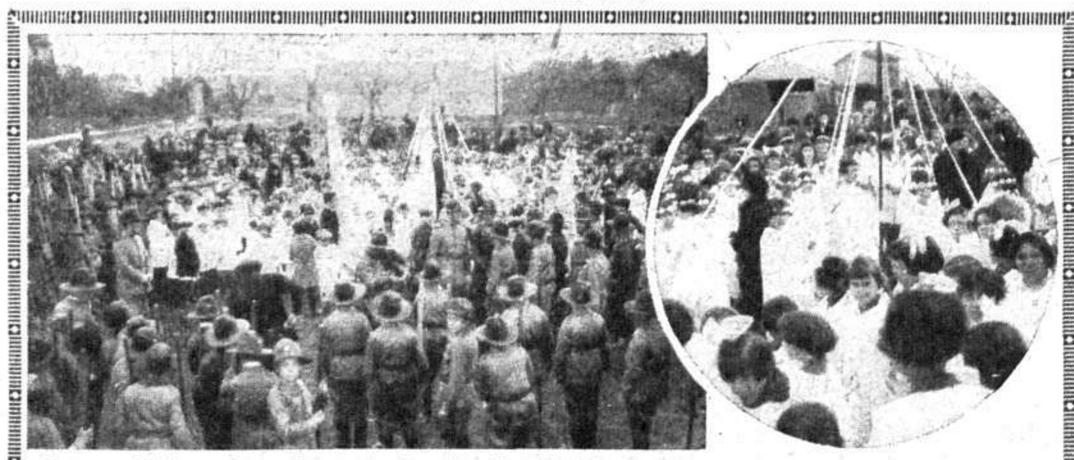
¡Qué REUTER tan excelente!
Una se lava con él
y se le queda la piel
fresca, olorosa y turgente.

Con él, nadie se ve viejo.
Así, después de lavarse,
dan ganas de contemplarse
tres horas en el espejo.

El REUIER no tiene alumbre
que despelleja la tez.
Todo el que lo usa una vez
ya no pierde la costumbre.

Lo prueba un hecho suscinto,
y es que, antes de que lo usara,
yo me pintaba la cara
y ahora ya no me la pinto.

De Martínez


Con gran brillantez se realizaron los festejos del 9 de Julio, llamando justamente la atención la presentación de los escolares y exploradores locales.

EL MAPA MILITAR MÁS ANTIGUO DEL MUNDO

En el Eufrates se están realizando importantes investigaciones arqueológicas. La comisión de sabios que trabaja actualmente está dirigida por el ilustre arqueólogo belga M. Cumont.

Pues bien, hace días que la comisión ha realizado un descubrimiento importantísimo: el de un mapa geográfico dibujado en la piel que cubre un escudo perteneciente, según la opinión de M. Cumont, a un arquero de Palmira, que puede ser considerado como el más antiguo mapa militar conocido hasta el día.

Están dibujados en él ríos, el mar con navíos, y la lista, en caracteres perfectamente legibles, de las localidades que jalonaban la ruta militar del Imperio bizantino, en las orillas del Danubio.

Créese que se trata de una copia de un itinerario romano ejecutado en la época de Séptimo Severo.

Enlaces




Landolfi-Benaglia. — San Martín.




Mucio-Carri. — San Martín.




Fereggia-Popovich.




Marín-Pérez. — V. Talar.




Goicochea-Sciaroni. — Saladillo.

Cuando usted necesite comprar algún artículo de mueblería, adquiéralo en nuestros

GRANDES ALMACENES DE MUEBLES

Se beneficiará en el precio y tendrá amplio margen de elección.



Hamaca de VIENA, marca Kohn, para niños, importada, a

$ 23

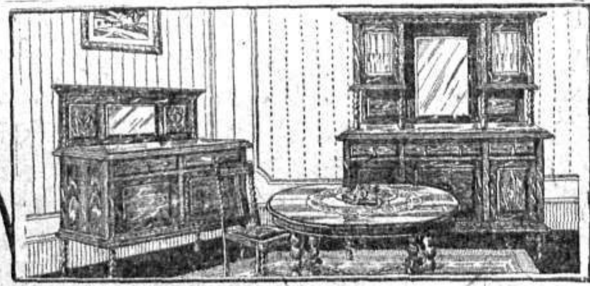
ESTANTE BIBLIOTECA, de cedro-caoba, construcción esmerada, artículo importado, dimensiones: alto 140 ctms., ancho 80 ctms......... $ **65.—**

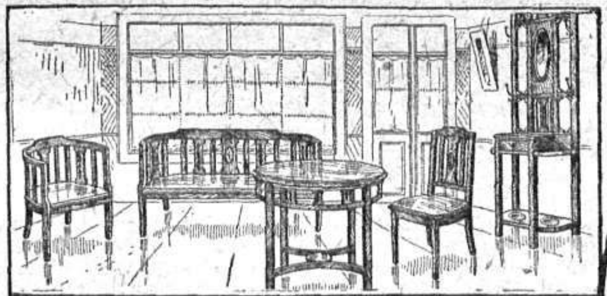
SILLA de Viena, importada, asientos y respaldos estampados, artículo muy reforzado. **La media docena**, a pesos .... **40.—**



JUEGO de DORMITORIO estilo "Jacobino", tallado alto relieve, construído en cedro, acabado en color patinado, herrajes empavonados; compuesto de 1 ropero, amplio formato, 3 cuerpos, metros 1,65; 1 cómoda "toilette", 2 mesas de luz, 1 cama matrimonial con elástico reforzado y 2 sillitas, a pesos............... **680.—**

JUEGO de COMEDOR, construído en roble norteamericano, estilo "Jacobino", lunas y cristales Saint Gobain, tapa de mármol color seleccionado; compuesto de 1 aparador con vitrinas laterales, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas y 1 mesa de extensión, ovalada. El juego completo de las 9 piezas, a pesos............... **680.—**





JUEGO VESTIBULO, construído en roble norteamericano, color claro o patinado obscuro, respaldos curvados y tallados; compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas, 1 mesa y 1 percha; ganchos de bronce, luna biselada. **El juego completo de las 7 piezas... $ 175.—**

SILLON rodante, para enfermo, importado, norteamericano, llantas de goma, respaldos y "pieceras" movibles, a

$ 195.-



Sirlin Hnos
Muebles

Corrientes, 1172.-80 --- Buenos Aires.
GRANDES ALMACENES DE MUEBLES

Don Eugenio Tello





A muerto, en su finca de Río Negro, don Eugenio Tello, que fué gobernador de su provincia, Jujuy, durante dos períodos, y cinco más de los territorios de Río Negro y Chubut. Su fallecimiento, a los 76 años, ha dado oportunidad para que en los diarios se procurara escribir su biografía. Las publicadas, naturalmente fragmentarias, resultan muy incompletas y, como estimamos que bien pocas biografías jujeñas pueden tejerse sobre un cañamazo más interesante, es que deseamos anotarla aquí, tal cual fué en sus líneas generales de acuerdo con datos por él mismo suministrados en una carta escrita poco antes de morir.

Fué don Eugenio, para Jujuy, un Sarmiento en pequeño, a quien sus comprovincianos tenían olvidado, pero al que han de recordar y hacer justicia andando los días. Tan Sarmiento resultaba para los jujeños que hasta llamábanlo "el loco Tello". Cuantos en Jujuy deban mencionar su nombre hácenlo sin apearle el cariñoso tratamiento. El porqué vamos a saberlo con sólo oírlo a él mismo.

Don Eugenio comenzó su "carrera pública" como fundador de los Telégrafos de la Nación en tiempos del señor Burtom, el año 71. Poco después él mismo instalaba el telégrafo en su provincia y se establecía en la capital jujeña con una casa de comercio. Vivía tranquilo, ganaba dinero, soñaba con descubrir e inventar cosas prácticas de interés para todos. Pero, el año 74, se sublevaron los habitantes de la inhospitalaria Puna, dispuestos a proclamar un comunismo a su manera. (Cincuenta años más tarde, los descendientes de aquellos puneños han intentado hacer lo mismo. El grave asunto de la Puna debe ser estudiado con urgencia y resuelto con premura, con justicia, con humanitarismo. Trátase de un viejo pleito entre sus moradores y dueños naturales y los "legítimos" propietarios de los latifundios...) Cuando aquella sublevación del 74, el gobierno efectuó una leva entre los habitantes de la provincia, y de los soldados, a la fuerza y sin soldada, fué don Eugenio, que tuvo que cerrar su casa de comercio y marchar quebrada arriba empuñando un fusil.

—En Cochinoca — decía el señor Tello — tuvimos el primer combate. Los puneños nos derrotaron y disparamos treinta leguas... Pero en el segundo combate, en Quera, triunfamos, quedando en la acción 174 muertos y 300 heridos... ¡Pobres soldados! No nos pagaron nunca el sueldo. Me daban por toda alimentación un pedazo de carne cruda al día, y sin sal... Pero fuí ascendido, y así alcancé el grado de comandante, no en procesiones como otros, sino en campos de batalla... Gané los galones antes que los sueldos...

Cuando regresó a Jujuy, se encontró arruinado, perdida su casa de comercio y sin un real. La pobreza no lo desalentó. Púsose a estudiar, rindió examen y obtuvo el título de maestro normal. Con su diploma bajo el brazo, marchó a Catamarca, donde regenteó una escuela.

—¡Pero allí también nos comíamos las uñas de hambre! El cura, don Luis Nieva, me daba casa y comida para que le ayudara a rezar el oficio divino: prima, tercia, sexta y nona, vísperas y completas, maitines y laúdes, porque me preciaba de ser rubricista...

Un año después, el comandante y maestro normal desempeñó la cátedra de latinidad en el colegio nacional de Jujuy. Era rector el señor Benjamín Villafañe,

padre. El ayudó y estimuló al comandante latinero. Así don Eugenio Tello llegó a ocupar otra cátedra — la de literatura, — a desempeñar el vicerrectorado y a escribir un libro de texto de literatura que se aprobó y usó muchos años.

El 83 fué designado, por vez primera, gobernador de la provincia.

— Mi primer decreto, que siempre llamé "úkase", fué el siguiente: "Queda reducido el sueldo del gobernador a 120 pesos mensuales, y el del ministro, que era el señor Domingo T. Pérez, a 60... Le suprimí el sueldo al presidente del Superior Tribunal, que era Benjamín Villafañe, y el gran viejo, no obstante su extremada pobreza, sirvió gratuitamente y con gusto su empleo... Poco después, y a pesar de que por mi pobreza estaba muriéndome de hambre, sin poder comprar una frazada para abrigar mejor a mi primera hija, salí a recorrer todos los departamentos de la provincia... Llegué al pueblo de San Pedro. El señor Aráoz, propietario del ingenio, me hospedó gentilmente. Yo le dije: "Este pueblo es una toldería de indios; no tengo ley ni dinero para expropiarlo y entregarlo a sus ocupantes, pero más que el dinero y la ley vale su noble corazón. Si usted acepta, dictaré un decreto de expropiación convencional, sin indemnización"... Me contestó que jamás se suicidaría; que esas gentes vivían subordinadas trabajando en su ingenio y abonando el alquiler de sus respectivos lotes. Fueron interminables las discusiones que sostuvimos, sin arribar a nada, hasta que por fin le dije: "Bueno, amigo, no me moveré de su casa, y desde aquí gobernaré a la provincia"... Y a los ocho días me dijo Aráoz: "Vea, gobernador, me ha vencido; dicte el decreto sin que esto importe despedirlo de mi casa"... Mandé medir y amojonar el pueblo, y el 25 de mayo de 1883 dicté el decreto; se les vendió a los pobladores sus lotes por poco precio, y ahora San Pedro es una bella ciudad, con muchos buenos edificios y calles anchas...

De allí don Eugenio pasó a Ledezma e hizo cosa igual con aquel pueblo que era propiedad de una sola persona: Sixto Ovejero. Terminada su tarea, no tan fácil como pueda parecer, se trasladó al departamento de Valle Grande. Con dinero de sus ocupantes compró a la señora Benita Costa de Valle aquellas tierras, y él mismo en persona, en un segundo viaje, las fraccionó y distribuyó, "sin que hasta ahora ninguno haya entablado reclamación"..

— En la distribución destiné cinco fracciones para cabeceras de distritos, que me regalaron sus nuevos dueños, porque todo se hizo así, gratuitamente y a mi costo... Me enfermé; un indio, López, me salvó. Pasé a Tumbaya, Tilcara, Humahuaca, para hacer lo mismo que había hecho en Ledezma y Valle Grande. Sometí luego un proyecto a la Legislatura, de reducción enfitéutica. Los ocupantes de la tierra, viéndose propietarios, destruían sus pircas y las reconstruían para aprovechar un metro de tierra, y en vez de un peso que pagaban anualmente de canon enfitéutico, abonaban con gusto diez pesos de contribución directa... Al año todo aquello estaba cambiado, mejorado... Después, estuve en Cochinoca, Santa Catalina, Rinconada, Yaví. Fundé el pueblo de Abra-Pampa, la Siberia argentina; fundé otro pueblo en la frontera con Bolivia, y cuando regresé a la capital, Jujuy ya no era el estado feudal de unos meses antes... Por eso me llaman por allá "el loco Tello", y algunos, "doctor".

Don Eugenio tenía tanto de loco como de doctor. Fué, como hemos dicho, una curiosa y útil mezcla de comerciante, maestro de escuela, comandante, literato, teólogo e inventor, pues deja diez inventos patentados, entre ellos el del humo artificial para evitar las heladas y alejar la langosta voladora, y como de yapa, un texto de enología, pues olvidábamos decir que en Catamarca, entre su escuela y la iglesia, aprendió a elaborar mostos y obtuvo el título de enólogo.

¡"El loco Tello"! Con media docena de estos locos, Jujuy tendría ahora el triple número de habitantes, por lo menos, y más dinero en sus arcas...

Protasio Lucero

De San Fernando




Comisión de señoritas que tuvo a su cargo la rifa en el festival realizado por la Sociedad Artesanos del Dique, conmemorando las fiestas Julias.

CUENTO BATURRO

En el circo improvisado de un pueblecillo aragonés, y dentro de una jaula de hierro, una domadora de buen palmito da de comer a un tigre terrones de azúcar, con su propia fragante boca...

De pronto, de entre la apiñada concurrencia, sale el vozarrón de un baturro, gritando con toda arrogancia:

—¡Eso lo hago yo!

Se arma en el circo el consiguiente revuelo, y miran todos hacia donde está el héroe, que, firme en sus trece, repite:

—¡Eso lo hago yo!

Entre el alboroto y la gritería naturales obligan al baturro a bajar a la pista, y el director de la compañía o jefe de ella, ya junto a la jaula de la fiera, le pregunta *socarronamente:*

—¿Conque usted hace eso?

—¡Vaya si lo hago!

—¡A verlo ahora mismo!

—¡Ahora mismo! ¡Que se salga el tigre!

—¿Qué dice usted?

—¡Que se salga el tigre!

—¿Cómo que se salga?

—Sí, señor, sí. ¡Si lo que yo hago es lo del tigre!

Y se vuelve entonces a su asiento entre las francas risotadas de todo el concurso.

Westclox



Encamine bien a sus niños

UTILICE Ud. un Westclox para indicar a sus niños el momento en que deben salir a la escuela. Muy en breve adquirirán el hábito de hacer caso a su Westclox. Tan pronto como suene el alarma se pondrán en marcha, alegres y seguros de llegar a tiempo.

Y los hábitos de puntualidad que se adquieren en la niñez perduran y su convierten en valioso auxilio cuando el niño se vuelve hombre.

WESTERN CLOCK COMPANY, LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Buenos Dias

Westclox
Buenos Dias C

Tiene 12¾ cms. de altura, caja de metal estirado, de niquelado y brillo excelentes, y un frente, muy elegante y novedoso. Da el alerta, sin parar, en un gongo trasero de 9 cms. de diámetro.

Westclox
Big Ben

Es un despertador muy buenmozo con fondo *resonante.* Tiene 17¾ cms. de alto, caja de gran niquelado, a prueba de polvo; alarma ininterrumpida de 5 minutos o intermitente de 10 minutos.

Westclox
Pocket Ben

Es un reloj remontoir, tamaño 16, con caja de metal blanco admirablemente niquelada. Su excelente maquinaria, cuya cuerda dura 30 horas, es sometida seis veces a rigurosísimas pruebas en la fábrica.

Westclox
Baby Ben

Si su altura no fuera solo de 9 cms., guardando sus partes la necesaria proporción, sería idéntico al Big Ben. Caja de metal, sin costuras, niquelada y brillante; da el alarma sin parar o con intermitencias.

Westclox
Buenos Dias A

16 cms. de alto. Caja de latón, altamente acabada y niquelada. Esfera de 10 cms. de diámetro con guarismos árabes. Alarma ininterrumpida. Maquinaria de facil manejo y 32 horas de cuerda.

De Lozano



Equipos del Club Atlético Lozano y Pabellón Argentino, de Marcos Paz, que jugaron un interesante partido de football, venciendo el primero, por dos goals a cero.

LA MUJER MODERNA

El fruto que ustedes, mujeres del mañana, han de dar al mundo, han de ser sus hijos. Piensen ustedes esto, valerosamente, sin falso rubor; el rubor no está bien en cosa santa, y el más santo, el más grande, el más noble privilegio del mundo, es la maternidad.

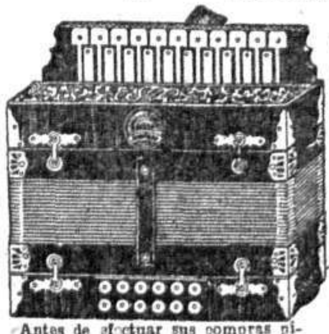
El mundo del mañana está esperando sus hombres de ustedes; prepárense ustedes a ser madres de veras. Una madre "creadora de hombres" necesita salud, fuerza, ciencia, prudencia, fortaleza, templanza, caridad encendida, fe inmortal, perfecta del bien que debe hacer.

Todas las virtudes son pocas para formar el alma de una madre: toda la ciencia es poca para formar su inteligencia; todo el entusiasmo es poco para sostener una madre en las dificultades de su santa misión.

La madre es creadora con Dios; puede y debe ser redentora con El. Piensen ustedes en la gloria de dar al mundo un hombre, tiemblen ustedes ante la responsabilidad de tener en los brazos a un hijo y no saber hacer un hombre de él.

G. Martínez Sierra.









En los postreros días

Hay ancianos joviales, llenos de ánimo, en cuyas existencias parece que no pasaran los años. Esto es debido a que mantienen su organismo en la plenitud de sus fuerzas, gracias a un buen régimen alimenticio.

La Malta Palermo ha contribuído en miles de circunstancias a esta realización. Tomada en la mesa o entre el día es el más valioso reconstituyente que puede ofrecerse a los ancianos por la fácil digestión y asimilación de sus altos valores nutritivos que le han valido una bien cimentada fama como vitalizador sin igual.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires

Malta
PALERMO

MOMENTOS EMBARAZOSOS

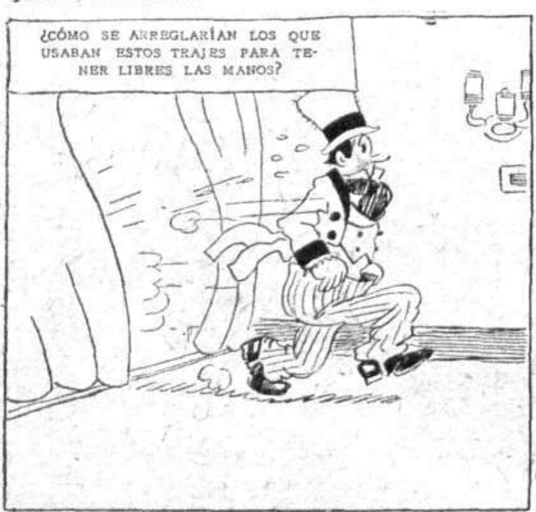
Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



Cuando usted tiene la mala idea de ir a protestarla a la compañía de luz eléctrica.



Cuando su futuro hermano político le hace a usted un chiste darwinista.



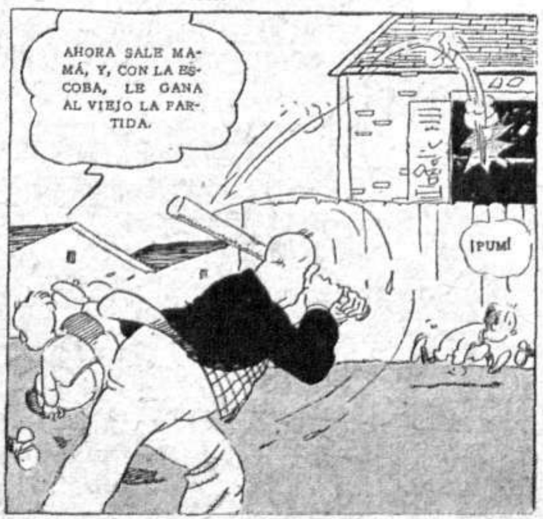
Cuando, en pleno baile de fantasía, los tiradores le proporcionan a usted una desagradable sorpresa.



Cuando usted asiste a un match de fondo y se dedica a insultar a uno de los boxeadores.



Cuando usted se figura que los muebles antiguos sirven para otra cosa que no sea comprarlos caros.



Cuando usted pretende enseñarles a sus niños cómo se juega al base-ball y rompe un vidrio.

De Lobería



El señor José D. Lasala, gerente de la sucursal del Banco de la Provincia, rodeado por el personal de esa entidad.

ANÉCDOTAS DEL PRESIDENTE SARMIENTO

Siendo Sarmiento senador en la legislatura porteña, en 1855, defendía una concesión ferroviaria por 800.000 pesos. La cámara declaraba que era una suma fabulosa y se oponía a tal proyecto.

—No he de morirme — dijo entonces Sarmiento — sin ver empleados en ferrocarriles en este país, no digo 800.000 pesos, sino 800.000.000 de pesos.

Los senadores y la barra se echaron a reír; tan insensata les parecía la profecía, y entonces agregó Sarmiento:

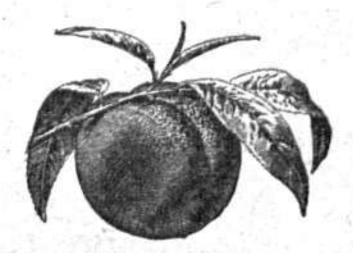
—Pido a los taquígrafos que hagan constar esta hilaridad en el acta. Quiero que las generaciones venideras aprecien mi inquebrantable confianza en el progreso de mi país. Y al mismo tiempo (señalando a sus colegas) con qué clase de hombres he tenido que lidiar.

***

Solía referir Pellegrini que al darle un abrazo en el barco que lo llevaba a la Asunción, hubo de augurarle que retornaría sano y bueno; y que entonces el viejo indomable le deslizó al oído esta confidencia:

—¡Hágame Presidente otra vez y me comprometo a no morirme.







PROTECCIÓN

Si no fuera por los guardacostas, puestos de salvamento y otros factores de auxilio, los buques de cabotaje se hallarían en constante peligro. Dichos medios de salvamento se hallan siempre listos para el desempeño de su humanitaria misión, aun en los momentos en que la tranquilidad de las olas y la dulzura de los vientos descartan toda posibilidad de peligro inmediato. Pero, cuando las tormentas se desatan y braman las olas embravecidas, poniendo en peligro vidas y cargamentos, entonces es cuando se hace presente en toda su intensidad la verdadera importancia de estos necesarios medios de salvamento.

Así también, si no fuera por el concurso de un Revólver o de una Pistola Automática Colt, la tranquilidad y la seguridad de un hogar estarían muy lejos de hallarse resguardadas. La presencia de un Colt produce en cualquier casa una constante y tranquilizadora sensación de seguridad. Pero, en los momentos en que la propiedad de uno se halla amenazada por un peligro cualquiera, es cuando son más apreciadas las cualidades del Colt, siempre listo y digno de toda confianza.

El Seguro Positivo del Colt merece tanta fe como el Colt mismo, pues impide en absoluto cualquier disparo accidental.

Su armero podrá explicarle el funcionamiento del Seguro Positivo del Colt.

Colt's Patent Fire Arms Mfg. Co.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.

COLT
El Arma de la Ley y del Orden

De Lomas de Zamora




Distinguidas señoritas de esta localidad que prestaron su valioso concurso en el gran festival organizado a beneficio del colegio parroquial.

EL JUGADOR

(Fragmento)

El jugador, y me refiero al jugador inveterado, empedernido, casi profesional, no es interesante. Es, desde luego, un desocupado, un inútil, un naufragado sin excusa. Si es rico, da a su dinero el empleo más necio, más triste que pueda imaginarse. Si es pobre, es todavía menos perdonable; algo mejor podría hacer en su vida que no sacrificar a una quimera su existencia y el bienestar y la tranquilidad de los suyos. En el fondo del jugador existe habitualmente un perezoso, un egoísta sin energía, ávido de goces vulgares e inmerecidos, un descontento y un fracasado. El juego es la aventura sedentaria, abstracta, mezquina, seca, esquemática y sin belleza de aquellos que no supieron encontrar o hacer nacer las aventuras reales, necesaria y bienhechoras de la vida. Es la febril y nociva actividad del ocioso. Es el esfuerzo inútil y desesperado de los enervados que no tienen ya o nunca tuvieron el valor y la paciencia de un esfuerzo honrado, perseverante, sin sobresaltos, sin relámpagos, que exige toda existencia humana.

Mauricio Maeterlinck.





Conversaba hoy con el señor Le Duizel sobre el envenenamiento de la Bretaña por el alcohol.

—¡Oh!—me dijo, —¡qué escenas he presenciado hace ocho días! Usted debe sentirlo como yo: lo que hay de más cruel en una ruina humana es la sensación de la altura desde donde se ha caído. Puede no pensarse cuando el sér está totalmente degradado. Pero cuando uno de nuestros campanarios calados se derrumba, las piedras que de él se recogen en el barro, por profunda que haya sido la caída, conservan todavía en el lado esculpido o bien en alguna hendidura, una puntita de liquen que había sembrado allí el viento de mar. ¡Es cruel!

Usted recuerda mi vieja morada, baja, sin más nobleza que sus mantos de hiedra y dos ventanas con arcos de piedra trabajada, su terraza saliente, plantada como un vergel, y, detrás, la avenida de olmos, tan ancha, tan larga. Paseábame en el comienzo de esta avenida, el jueves por la noche, y miraba por entre los árboles mis campos devorados de sed, cuando vi acudir, corriendo, hacia mí, de muy lejos, un hombre que levantaba su bastón cada tres o cuatro trancos y gritaba:

—¡Señor alcalde!

Fuí a su encuentro.

—Señor alcalde, es necesario que vaya usted a la chacra de Kerféun; ha sucedido una desgracia.

—¿Qué cosa, pues?

—¡Han muerto a la madre! Está ahora en la chacra; la he visto, a la pobre; no se la ha tocado, como debe ser, y el hombre me ha dicho: "Anda a prevenirlo, es urgente que venga."

Partí en seguida con el mensajero, negociante en bueyes y cerdos, bien conocido en el país, y subimos la avenida para tomar, en su extremidad, un sendero que descendía a lo largo de los retamales. La chacra de Kerféun está distante alrededor de dos kilómetros de mi casa, precisamente situada en el límite de mis tierras. Durante el trayecto, el negociante en bueyes, sofocado por la carrera y prudente, por otra parte, como todos los paisanos que saben un mal secreto, no habló casi, y, desde que avistamos el monte de hayas de Kerféun, pretextando un asunto que lo llamaba a la próxima estación, me dejó. Sabía yo únicamente que la vieja había sido herida al volver de la feria, en el patio mismo de la chacra, habiendo ido a caer sobre un montón de trébol seco. ¿Quién la había muerto?

Tocábame a mí y a la justicia descubrir al matador.

Atravesé el hayal de suelo aboyado donde los chacareros de Kerféun, desde tiempos muy antiguos, abrigan sus parvas; después, el patio alumbrado por la luna y desierto. Tenía a mi frente los edificios, los cuales forman un ángulo recto, habitación a la izquierda y establos a la derecha. A la extremidad de los establos, bajo la misma techumbre enverdecida por las lluvias, reconocí la granja, cuya puerta se hallaba abierta de par en par. Pero aquélla parecía abandonada. Ningún ruido, sino el mugido sordo de un animal atormentado por las moscas; ninguna luz en las ventanas. Llamé. Transcurrieron algunos segundos.

Se me esperaba. Una llama corrió a través de los vidrios de la sala común, en el paraje donde la casa se liga con los establos, y el chacarero Jobic salió, trayendo una linterna que no era útil. Caminaba derecho. Encontrábase en plena luz. Veía yo su cara larga y afeitada levantada hacia mí, su boca delgada y apretada, su nariz caída, sus ojos color de la semilla del heno y que tenían miedo de los míos, sus cabellos rojizos cortados y con un ancho fieltro sobre ellos. Jobic tenía todavía puesta la blusa azul de algodón, muy corta, que los bretones llevan a menudo sobre su gabán cuando viajan.

—Llévame donde está ella.

Pasó su mano izquierda por su frente y ocultó sus ojos, mientras el pecho se levantaba como si fuera a sollozar. Pero cuando bajó la mano, no había llorado; la cara contraíase en una mueca solamente.

—¿Estabas en la feria, tú también, Jobic, y bebiste?

—Casi nada, señor alcalde; se lo juro a usted.

—Entonces vas a contármelo todo. Precédeme.

Dirigióse hacia la granja, lentamente, y, como estuviera abierta, fué derecho al montón de trébol y, agachándose, apartó un trapo, frazada agujereada o manta de carrero, no lo sé bien, que ocultaba el cadáver de su madre. El cuerpo de la vieja se hallaba doblado hacia adelante, los brazos extendidos y las manos abiertas, la cara enterrada enteramente casi en la hierba seca. En la coronilla de la cabeza los cabellos estaban enmarañados y pegados por la sangre.

Jobic miraba el espectáculo de muerte sin enternecimiento y sin horror. Parecía que en su corazón todo sentimiento natural se hubiese abolido, y todo recuerdo, y toda inteligencia de lo que había sido para él esa pobre criatura que yacía ahí, entre nosotros. Una preocupación sola obsesionaba su espíritu: el cuidado de que nada fuese cambiado en la actitud de la muerta antes de la llegada del juez. Como apartara yo uno de los brazos para ver mejor el rostro, tomó él, a su turno, sin emoción, aquella mano que lo había mecido, y volvió a colocarla en el sitio donde antes estaba.

Sin embargo, respiró fuerte cuando salió afuera, a la luz de la luna, en el viento, lejos del montón de trébol. Lo acosé a preguntas. Contó,

dejando adivinar que al regreso de la feria, adonde había ido él con su madre y su hermana — la sirvienta quedó en la casa, — entablóse una discusión entre las dos mujeres, en el patio. Cuando le pregunté: "¿Quién hirió?", extendió los brazos en dirección a la pieza situada en los fondos de la casa.

—¿La sirvienta?

Hizo un signo de negación.

—¿Entonces es tu hermana la matadora? ¿Está allí? ¡Condúceme otra vez!

No se movió. Fuí solo hasta las habitaciones, abrí la puerta del cuarto, alumbrado apenas por un poco de luz que entraba del exterior, y, habiendo levantado la linterna arrancada por mí de las manos de Jobic, vi dos mujeres, una, la sirvienta, que huyó, espantada, hasta el rincón más apartado de la pieza, y se acurrucó en él; la otra, ebria-muerta, acostada en la cama, con los cabellos sueltos, las mejillas pálidas, la boca torcida por la angustia alcohólica. Era ésta la hermana del chacarero, la que había golpeado y muerto a la madre, y que no había tenido conciencia del crimen, casi seguramente; hija tardía de un padre degenerado, endeble, cuya fisonomía bestial, brumosa y solapada, había yo notado en los caminos o los campos alrededor de Kerféun.

Volví adonde Jobic se encontraba.

—Es usted el guardián responsable de su hermana — le dije, sin tutearlo como de costumbre. — Si despierta, impídale huir. Voy a advertir al procurador de la República.

Permaneció mudo, y creí que iba a llorar. En el momento en que dejé el patio de la chacra, lo vi llevar una brazada de paja al pie de la pequeña gradería que conducía al cuarto de Ana, y tenderse para pasar la noche.

LLENO de obligaciones penosas fué el día siguiente para mí. No tenía yo sino un rol pasivo, o poco menos, pero debí asistir a todos los actos del primer procedimiento de información: examen del cadáver y del lugar del crimen; interrogatorios de Ana, que de nada se acordaba, de Jobic, que no quería acordarse, de la sirvienta, que tuvo una crisis de nervios; reconstitución de la escena; redacción de los procesos verbales. La chacra pertenecía a la justicia. El procurador, el juez de instrucción, el oficial de justicia, el médico legista, iban y venían por las habitaciones, los graneros, los establos. Los gendarmes daban de comer a los caballos de Jobic y a sus propios caballos alojados en la misma caballeriza. Los estafeteros partían para las chacras vecinas y traían consigo hombres y mujeres, quienes desfilaban uno a uno, mohinos, arrastrando la pierna como los prisioneros, y que, una vez libres, no habiendo dicho nada de comprometedor, saltaban por sobre el cerco y desaparecían en la campaña. Otros caminantes venían todavía a aumentar la animación y el barullo de Kerféun; curiosos, primero, que rondaban alrededor del edificio, tratando de percibir a la "asesina", o al hermano, o al juez; después, los portadores de noticias, convocados, según el uso, por el dueño de la casa, y quienes debían ir, a través de landas y mieses, a anunciar la muerte a los parientes y amigos, y convocarlos para el entierro.

Según también el uso, Jobic los hacía beber y comer en la sala grande.

En verdad, creo que ninguno de los principales actores o testigos del drama había recobrado todavía toda su razón. Mientras los hombres comían en la gran sala, el médico legista hacía la autopsia en el sótano contiguo, que alumbraban una ventanilla y una claraboya. Me encontraba yo allí. Habían colocado el pobre cuerpo sobre tablas que, a su vez, reposaban sobre barricas alineadas. No tenía el valor de mirar de ese lado. En cierto momento, la puerta se abrió, y un hombre, que traía una botija, se agachó para pasar por debajo de los tablones, diciendo:

—¡Necesitamos, de todas maneras, sidra!

Era Jobic. De un puñetazo alguien empujó la puerta y debió voltear al hombre, pues oímos el ruido de una caída, y durante varios minutos los convidados hablaron en voz baja.

LLEGÓ la noche. Los magistrados dejaron la chacra. El carruaje pedido a la ciudad vecina, para conducir a Ana, había llegado tarde. Se decidió que la prisionera quedaría vigilada por los gendarmes y no partiría hasta el día siguiente.

La mañana levantóse clara y fresca. El aspecto de Kerféun había cambiado. Todo aparecía ordenado, decente, recogido. Mucho tiempo antes de la hora fijada para el entierro, bretones y bretonas estaban sentados en semicírculo en el hayal y sobre los declives cubiertos de hierba que descendían hasta el patio. En el interior de la sala la muerta permanecía todavía extendida en el gran lecho de corona, con un crucifijo sobre el pecho y la cara descubierta. En los pies de la cama, Jobic lloraba, mientras otros parientes próximos, arrodillados en el fondo del cuarto, rezaban su rosario. Cuando oyó dar las ocho, aquél se enderezó, y fué a abrir la puerta que comunicaba la gran sala con el dormitorio de Ana.

Algunos segundos pasaron. Ana apareció entre los dos gendarmes encargados de custodiarla y de llevársela. Bajaba la cabeza y la volvía a la derecha; hubiera querido atravesar pronto, pronto y salir. Pero su hermano la detuvo.

—Ana — dijo, — no te irás de la casa antes de haber besado a la madre, para pedirle perdón.

Tuvo ella un sobresalto, y la emoción fué tan fuerte, que la cara se transformó, se renovó. Vimos a otra Ana distinta de aquella que el veneno había destruído, resucitar, y a una muchacha, marchita ya pero de ojos abiertos, de labios finos, de mirada ahogada en ternura, respeto y pesar, inclinarse sobre la frente de la muerta y besarla.

—¡Ahora reza un *Ave María!* — volvió a decirle Jobic.

Recitó ella, en voz muy baja y muy de prisa, la plegaria. Se oyó tan sólo: *"Ahora y en la hora de nuestra muerte..."*

—*¡Amén!* — pronunció el hermano.

Y fué arrastrada fuera, mientras que muchos, por lástima o por verla, se levantaban y la acompañaban con lamentaciones.



TRADUCIDO PARA CARAS Y CARETAS por GONZALO RIVERAL

Dibujos de Besares

LECTURAS INFANTILES

"LA FLOR DE LA MALEZA"

¿Saben ustedes, queridos niños, a quien llamó el general Mitre, en páginas brillantes, "La flor de la maleza"?

A la hija de un guerrero de la independencia argentina, que se batió con arrojo y valentía en las huestes comandadas por Güemes, y que, en el norte de nuestro hermoso país, afirmaron con indomable fiereza su voluntad de ser libres.

La niñita Juana Manuela, nacida en la ciudad de Salta por aquella época gloriosa, fué bautizada horas después que su padre se retiraba a descansar de las fatigas de una batalla con las tropas enemigas.

Los vivaques prestáronle su luz a la sencilla ceremonia, cuyo relato conocemos por el ilustre historiador Mitre y que le sugiera llamarla "La flor de la maleza", prodigando frases de caluroso elogio a la que más tarde debía enriquecer las letras americanas.

La guerra alejó de la tierra natal a la jovencita, y, cual peregrina sedienta de paz, anduvo mucho por montes y llanos en busca del anhelado refugio. Lo encontró en la ciudad de Lima, donde no tardó en desplegar las alas de su talento y demostrar la belleza de su corazón.

Debéis saber, lectorcitos míos, que nuestra gran patricia fué muy pobre; pero ella supo ganarse el pan de la vida, dando lecciones de instrucción primaria a un enjambre de lindas criaturas. ¡Y con qué gusto la escuchaban todas!



Juana Manuela Gorriti

Doña Juana Manuela era muy cariñosa con todos ellos, lo mismo que con las personas mayores.

En su casa, aunque modesta, se reunían escritores, poetas, músicos, pintores y cantantes de los más celebrados. Todos tenían a gran honor concurrir a sus tertulias, de las que aun se guarda grato recuerdo.

La señora Gorriti pasó después a la Paz, capital de la república de Bolivia, donde se casó con un afamado guerrero y revolucionario, que llegó a ser presidente del país hermano.

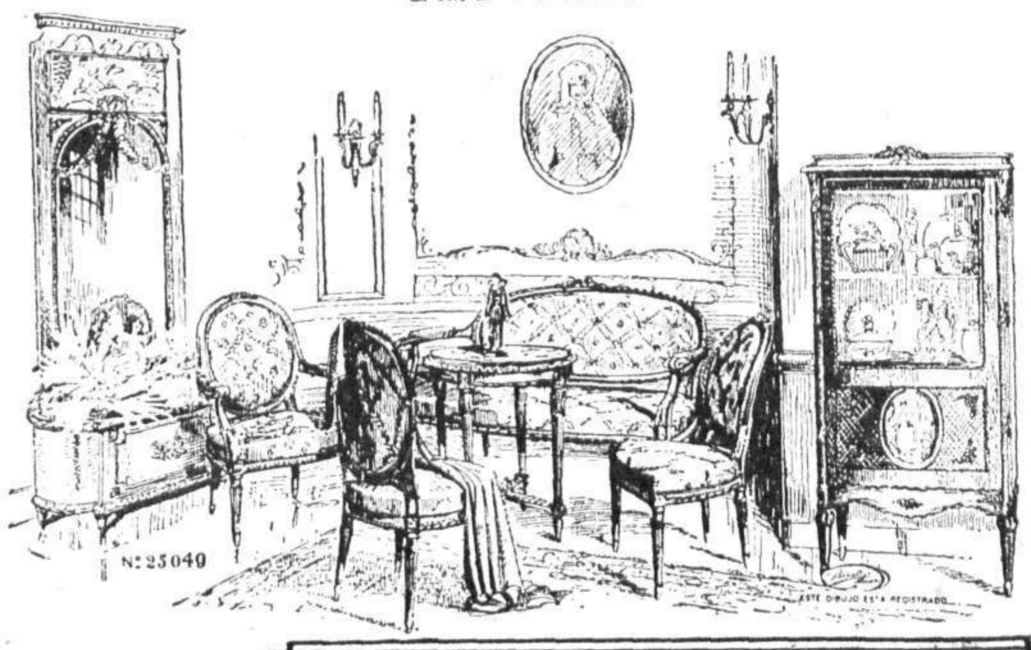
Nuestra escritora, que conoció muchos días de cruentos padecimientos y de dolor intenso, escribió catorce libros y colaboró en numerosas revistas de Lima y de Buenos Aires, fundando varias de ellas.

Cuando regresó por última vez a esta capital, uno de nuestros poetas le dedicó la siguiente composición:

"Alondra que fugitiva
Vuelve al ombú de su casa;
El sol de Mayo sonríe
Al verte a orillas del Plata,
Y Buenos Aires se siente
Dichosa con su llegada.
Si te llora ausente Lima
Y Bolivia te reclama,
Envuélvete en la bandera
Que ostenta el sol sobre plata,
Que tras su potente égida
Sabrán que estás en tu patria."

Ahora ya saben todos los niños argentinos quién fué "La flor de la maleza", y han de contribuir con todo entusiasmo al monumento que ha de erigirse para perpetuar su nombre, ¿verdad?

ADELIA DI CARLO

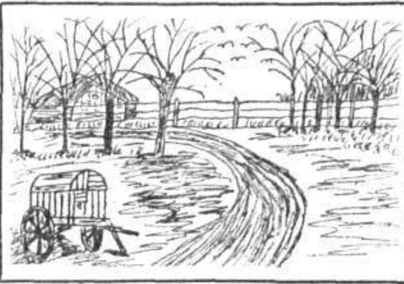

N.º 25049
ESTE DIBUJO ESTÁ REGISTRADO



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



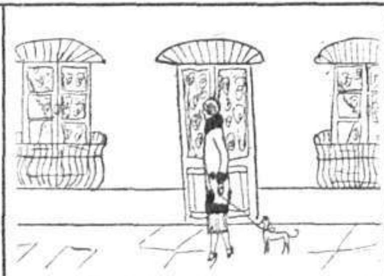
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



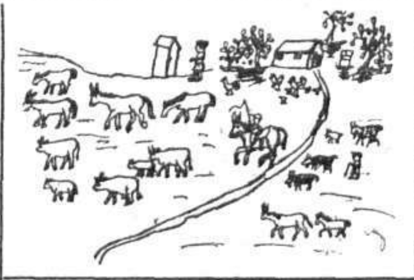
2034 — El rancho solitario.
ENRIQUE OSCAR GALBUSERA.



2035 — Jugando a la pelota.
NELO PAPO.



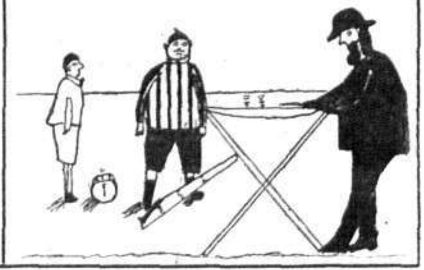
2036 — El paseo.
LUCÍA SALA.



2037 — La chacra de mi papá.
CARMEN LEGARRETA.



2038 — El pescador.
LUIS SCOLARA.



2039 — Comprando faina.
EDUARDO F. CATALANO.

Aprovechar la gran rebaja de precios en los trajes o sobretodos de la casa M. ALVAREZ



no sólo significa lograr una verdadera economía en el precio, *sino también obtener* el traje o sobretodo que mejor lo vista.

Porque los trajes y sobretodos de la casa M. Alvarez han sido elaborados con los mejores casimires importados, han sido cortados por eximios artistas cortadores y armados por verdaderos profesionales que imprimen en cada prenda ese algo indescriptible que los hace tan elegantes.

Trajes de Medida Muy Rebajado

En excelente casimir inglés, de $ 130 y $ 140, rebajados a

$ 110.-

Todos nuestros trajes, aun siendo de bajo precio, llevan forros y entretelas de lana.

Al interior enviamos álbum de figurines y muestras. Al solicitarlas sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.

SOBRETODO derecho, 3 botones, de inmejorable casimir, con forro de seda. Modelo listo para usar, de $ 90 y 80, rebajados a

$ 54

SASTRERIA DE CALIDAD

(La más grande de Sud América)

TRAJE saco derecho, 1 botón, pantalón y chaleco a la americana. Modelo listo para usar. En excelente casimir inglés, de $ 80 y 70, rebajados a

$ 49



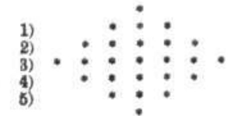
No tenemos sucursal

Es humano el irresistible deseo de vestir trajes o sobretodos de la casa M. Alvarez.



N.° 1

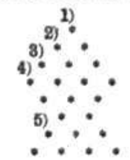
Losange, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)
(Lectura horizontal y vertical)



Mi querida "dos":
"Uno" usted la "tres" de hoy; ella "cuatro" el pensamiento de todo pesar y "cinco" el corazón al bien.
Tuya.

N.° 2

Eptágono, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.)
(Lectura oblicua, derecha e izquierda)



1) **"Insensata" me llamas**
2) **¡Oh! "Califa" incendiario**
3) **Porque "casi no" creo**
4) **Tu estéril credo**
5) **Niego tu dios; su infinita bondad.**

N.° 3

Apellido comprimido, por «Negra» (Santa Lucía, F. C. C. C.)

ANIMAL PLANTA MEDICINAL

N.° 4

Logogrifo-jeroglífico, por «Negra» (Santa Lucía, F. C. C. C.)

PLANTA FRUTAL

1 2 5 4 3

N.° 5

Acertijo, por «Negra» (Santa Lucía, F. C. C. C.)

¿Qué es lo primero que hace el buey cuando sale el sol?

N.° 6

Intercalación comprimida, por «Negra» (Santa Lucía, F. C. C. C.)

AS COMPAÑIA TRO

N.° 7

Comprimido, por Josefina M. Piedeferri (Paysandú, R. O.)

PENA ANIMAL POLAR

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.° En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.° Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.° Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4.° El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie se soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

Nota importante. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración, previa presentación de documentos que acrediten la identidad. Toda correspondencia que se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 14 de agosto, inclusive.

A los colaboradores. —Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración; recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

N.° 8

Comprimido, por Josefina M. Piedeferri (Paysandú, R. O.)

NOTA T QUERER

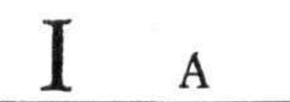
N.° 9

Intercalación, por T. Legarreta (R. de Escalada, F. C. S.)

A VENDER BARATO N.

N.° 10

Interpretativa, por T. Legarreta (R. de Escalada, F. C. S.)



N.° 11

Comprimido, por G. Loperena Vernet (ciudad)



N.° 12

Comprimido, por «Rubio» (Haedo, F. C. O.)



N.° 13

Jeroglífico, por «Rubio» (Haedo, F. C. O.)



Nota de la redacción. — El segundo premio por soluciones del mes de abril, corresponde al señor Abel Domínguez, de la «Casa Benjamín Colombino», de Monte Nievas (Pampa, F. C. O.).

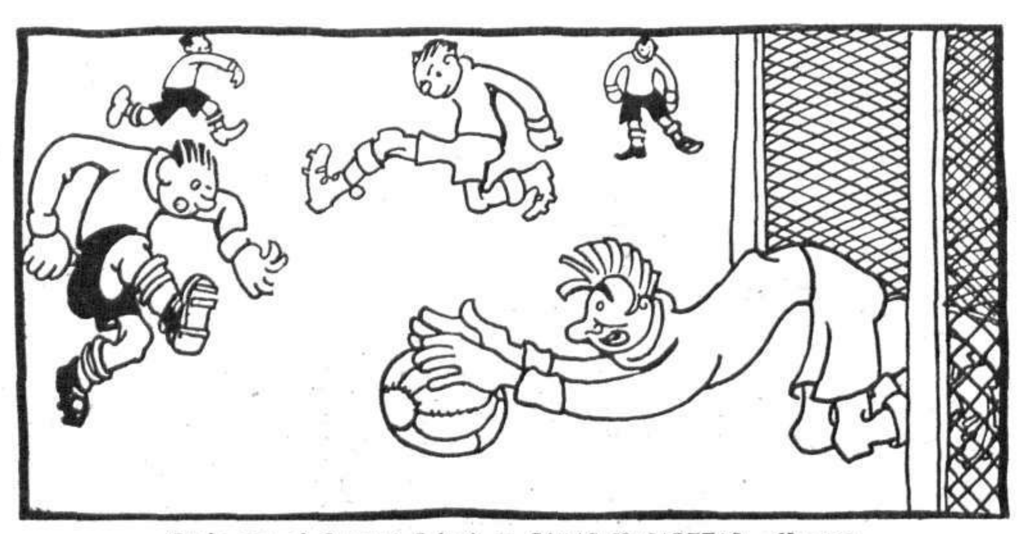
CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1925
CUPON N. 1399

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 120

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

NO SE MOLESTE....

para instrumentos de calidad, a precios de verdadera economía, diríjase a nuestra casa. — Estas ofertas así se lo indican.

Gran Acordeón AMERICA

8 bajos y 19 voces, sonido fuerte y vibrante. - Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.

$ 18.-

AMERICA

Nº 3007 $ 13⁹⁰

Construida en fina madera de nogal. Mosaicos en la boca y cabeza.

Nº 3015 $ 19

Caja en nogal especialmente elejido. Cenefa al rededor.

Con cada guitarra regalamos el metodo para aprender sin maestro. El embalaje es gratis.

Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en.. $ **3.-**

Otros modelos de Guitarras hasta **$ 500.**

Solicite el gran Catálogo Ilustrado que remitimos gratis.

Nº 3017 $ 23

Guitarra gran formato. Caja en rica madera de nogal.

Nº 3002 $ 29

Hermosa guitarra concluida en maderas finas. Incrustaciones de nacar en la boca.

Acordeones "PIEMONTE"

Semitonados, verdadero sistema ITALIANO

N.º 6050. — 12 bajos y 31 voces $ 85.—
N.º 6051. — 16 bajos y 31 voces $ 95.—
N.º 6052. — 24 bajos y 34 voces $ 150.—
N.º 6053. — 36 bajos y 34 voces $ 170.—
N.º 6054. — 48 bajos y 34 voces $ 190.—

Con cada acordeón REGALAMOS un elegante y sólido estuche valija en fibra similcuero.

Gran Catálogo Ilustrado de ACORDEONES y BANDONEONES remitimos gratis.

DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS A GERENTE DE

CASA AMERICA

SOCIEDAD ANONIMA L.da

AVENIDA DE MAYO 979 — BUENOS AIRES

NECESITAMOS AGENTES ACTIVOS EN CADA LOCALIDAD

De Villa Urquiza y Coghlan



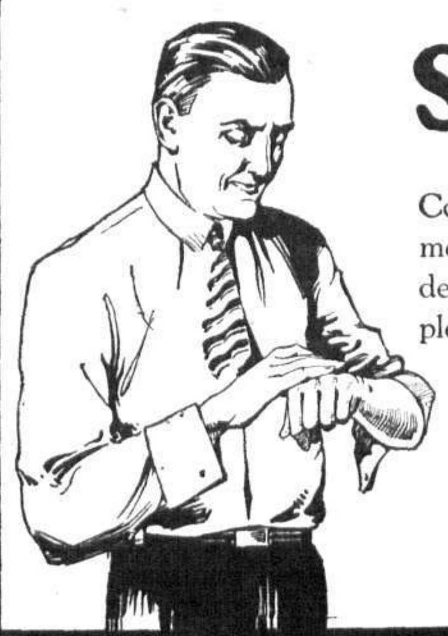
VILLA URQUIZA. — Comisión de Damas de la Liga Patriótica, brigada 39, que tuvo a su cargo el reparto de víveres a los menesterosos, en la conmemoración del 109º aniversario patrio.



COGHLAN. — Parte de la concurrencia que asistió al te danzante realizado por el círculo social General Belgrano, en su sede local el día en que se festejó la fiesta patria.

EL TE QUE TOMA EL MIKADO Y SU FAMILIA

El te más estimado en el Japón es el que se reserva para el emperador y su familia; se recoge en una colina cerca de Udri, ciudad pequeña poco distante de Meaco; se cultiva con una precaución inconcebible. El plantío está rodeado de un foso profundo y ancho, y los arbustos están dispuestos en hileras. Los que han de recoger las hojas están obligados a lavarse dos veces, en el río o en un baño caliente, ponerse guantes, abstenerse de pescados y de ciertas viandas por temor a que su aliento no influya sobre el te que ha de humedecer la boca de los príncipes; algunos encargados cuidan de esta recolección así como del cultivo. El te recogido es conducido, después de bien empaquetado, bajo el sello del emperador y en gran ceremonia. El que se destina al emperador se conserva en vasijas de porcelana.



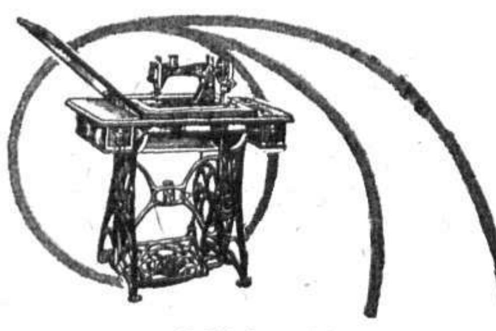
SABAÑONES

Con una ligera aplicación diaria del Linimento de Sloan, se evita que este mal se desarrolle mayormente, asegurando su completa curación e impidiendo su reproducción.

La irritante picazón, como también la hinchazón producida por los sabañones se alivian inmediatamente de aplicarse este famoso remedio.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES



Los hermosísimos trabajos de costura y bordado que se ejecutan en las Máquinas NAUMANN, asombran por su admirable perfección.

En ellas, las más difíciles labores resultan sencillísimas de hacer. Son cómodas, livianas, silenciosas. 50 años de continuos perfeccionamientos han colocado a las Máquinas NAUMANN a la vanguardia de sus similares.

Unicos Introductores:
Kirschbaum & Cía.
Independencia, 401/437
U. T. 7176, Avda. - Bs. As.

Se vende al contado y a plazos. Se dan lecciones gratis.

Pida informes a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en sus numerosos locales de venta de la capital.







Requisitos esenciales para obtener buen éxito en la industria lechera.

Iniciase una nueva era en la industria ganadera

Los dos primeros renglones de la granja, o "mixed farming", son evidentemente las industrias lechera y avícola, y produce verdadera satisfacción observar que el Ministerio de Agricultura de la Nación esté seriamente preocupado de imprimirles vigoroso impulso. Fácil es explicarse esta preocupación, pues se prevé que en el cercano porvenir, es decir, dentro de una década aproximadamente, ambas industrias han de contribuir en gran manera a las rentas generales de la República.

¡Manteca! Sí, éste es un producto que debe ocupar un puesto importante en el cuadro de exportaciones de la Argentina, lo mismo que en Australia y Nueva Zelandia. Que la producción ha aumentado notablemente en los últimos diez años, es un hecho que nadie pone en duda; pero es indiscutible también que debiera ser mucho, muchisimo mayor. No hay país en el mundo más favorecido, en cuanto a condiciones climatéricas y adaptabilidad, que el de la Argentina, ya se considere el asunto desde el punto de vista de la industria lechera, ganadera o agrícola; y en cuanto a la primera, poseemos todas las razas que se necesitan para obtener éxito halagüeño.

Pero no perdamos de vista que la importancia y valor de la industria lechera, sólo empezó a merecer detenida consideración en los años de la memorable crisis ganadera. Todo indica, empero, que entre los criadores de las razas de leche se difunde la convicción de que es provechosa esta rama de la industria ganadera, tanto como la producción de las razas de carne y lana, y el cultivo de cereales.

Una casa local de consignatarios ha llamado últimamente la atención sobre el hecho de que, en el año 1880, un carnero de la raza merino se vendió en pública subasta, en el patio de los señores Bullrich y Cía., por la suma de pesos 56.000, de aquélla época, o sea unos $ 6.000 de la actual. El criador era el señor Chas, y la raza a que aludimos se hallaba entonces en el cénit de su popularidad. Pero un acontecimiento que tuvo lugar hace poco más de quince días, marca una era en la evolución de la industria ganadera: en un remate celebrado en la avenida Alem, en el patio de los mismos rematadores, una vaca alcanzó la bonita suma de $ 14.000, en la venta de una partida de ganado Holando-Frisio importado. Un toro, del mismo lote, de 2 1|2 años, se remató en $ 6.000 y uno de 2 años, en $ 4.700; una vaca de 6 años, en $ 2.300; una de 4 años, en $ 2.500; una de 3 años, en $ 2.400 y una de 5 1|2 años, en $ 2.000. Once vacas alcanzaron por término medio, $ 3.263 cada una.



Siete de las once vacas, de la raza Holando-Frisio, importadas, que fueron vendidas por un término medio de $ 3.263. La vaca señalada con la cruz fué vendida en $ 14.000, el precio más alto pagado hasta ahora en el país por una vaca, incluyendo todas las razas.

Un análisis de este remate nos permite sacar conclusiones más importantes que las que un examen superficial parecería descubrir. En primer lugar, la recia competencia entre criadores nuevos y viejos, por la posesión de animales de buen pedigrée y con excelentes records en cuanto a producción de leche, demuestra que, por fin, se ha llegado a comprender que el buen éxito del tambero no depende de la extensión del campo que ocupa ni del número de vacas que tiene, sino de la calidad de los animales y de su capacidad de producir leche rica y abundante. Por otra parte, es digna de mención que la vaca de $ 14.000 fué adquirida por una compañía que tiene arraigados intereses en la producción de leche y sub productos. Observemos también que los criadores que se dedican a la producción de buenos animales lecheros, han creído conveniente adquirir, en el remate de referencia, algunas vacas y toros de buen linaje lechero. Cuando se difunda entre nosotros la sana práctica de llevar un registro fideligno de los records de producción de leche, siguiendo el ejemplo de Gran Bretaña, Holanda, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelandia, entonces el verdadero tambero y el terrateniente sabrán dónde dirigirse para proveerse de buenos padres y madres.

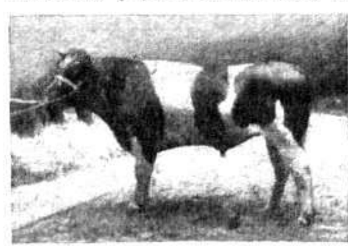
A esta altura es interesante advertir que durante muchos años fueron escasos los vacunos de raza de leche presentados en los torneos anuales, celebrados en Palermo. En 1914, de un total de 155 vacas expuestas, solamente seis eran de razas lecheras, es decir, un simple cuatro por ciento del conjunto. En [illegible] presentados, observábanse 61 de razas de leche, o sea un 30 por ciento del total. Estas cifras muestran con mayor elocuencia que las palabras, el progreso que se está registrando en la industria ganadera del país.

Otro punto que debemos recordar es que, en cuanto a selección, las razas de leche tienen una ventaja sobre las de carne. El positivo rendimiento de las últimas se conoce únicamente cuando los animales han sido sacrificados en los frigoríficos o mataderos, mientras que tratándose de las razas lecheras, los resultados se registran diariamente. La herencia de las cualidades lecheras es casi "matemática". En los registros oficiales de rendimiento contenidos en los pedigrées, puede calcularse casi con exactitud lo que es dable esperar de la progenie, pues la historia ha demostrado sobradamente que estas cualidades se transmiten, tanto de parte de la madre como del padre.

En conclusión, hagamos notar que la manteca argentina de la mejor calidad se cotiza a buenos precios en los mercados de Londres (Inglaterra); pero es imprescindible mantener el "standard" de calidad, si se quiere conservar la demanda del producto.

En tal sentido, conviene mencionar que el Ministerio de Agricultura ha pedido al doctor Richelet, que examine y pase informe sobre consignaciones de manteca fresca y salada, procedente de la Argentina, que no satisfagan al importador y consumidor británicos por ser de inferior calidad.

Pero la solución del problema estriba en que, para fabricar buena manteca, es necesario emplear buena crema; y para obtener ésta, en abundancia, es preciso que haya la requerida cantidad de leche rica. En fin, buena leche exige la producción de buenas lecheras, a las que hay que alimentar y cuidar debidamente. Es el deber de toda persona o empresa que consagre sus esfuerzos a la industria lechera, prestar solícita atención a la calidad de sus animales lecheros.



"Carlo", el toro Holando-Frisio, importado, que fué vendido en $ 6.000.

Calidad, y no cantidad, debe ser el lema de todos.

Guo. G. J. Peters





Acabado en caoba $ **58**

Lo presentamos con el orgullo natural de quien, después de años de experimentos, logra el fin anhelado. Hace tiempo que VICTOR ha querido ofrecer una VICTROLA a un precio más módico—hasta ahora la menor costaba $ 90.—, pero no era posible porque había que mantener, a todo costo, la superior calidad VICTOR.

Nos complace poner hoy a la venta la

Victrola I-I

digna compañera de sus hermanas mayores, que aun siendo la más pequeña de toda la familia VICTROLA, toca los mismos discos que sus mayores, haciéndolo con ese tono incomparable que ha de resultar toda una revelación para quien quiera juzgarla sólo por su precio módico. No es un fonógrafo barato.—ES UNA VICTROLA, con todas las garantías de satisfacción absoluta que acompañan a toda VICTROLA.

Evite confusiones exigiendo que se le muestre la conocidísima marca de fábrica: "La Voz del Amo" y la palabra VICTROLA.

Victor Talking Machine Company

Sucursal Argentina

Fábrica y Administración: Buenos Aires

Victrola

Reg. U. S. Pat. Off. M. de F. Marca Industrial Registrada

Solicite la lista mensual de éxitos VICTOR

Insista en que su disco sea de VICTOR



Deportivas



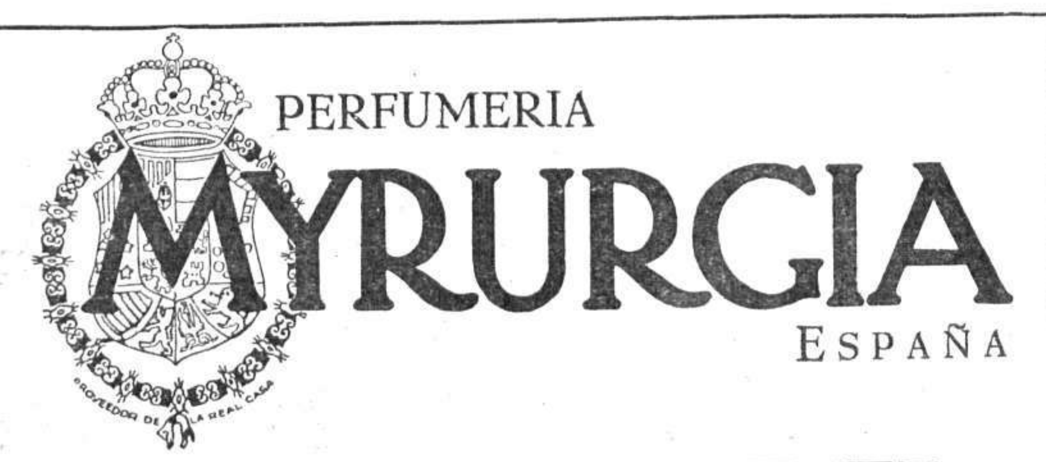
Team municipal del Cementerio Oeste que jugó un interesante partido de football contra el equipo de Marmoleros, venciendo por 2 goals a 0.



LINIERS. — Equipo de la Unión Telefónica que venció por 2 goals a 1 al team del Club Deportivo Western en el partido jugado en disputa de la artística copa donada por el popular sportsman señor Alberto J. Festal.

ASCENSO DE LA VIDA HUMANA

Vemos tanto que hacer en lo humano, que el estudio de lo extrahumano nos parece cosa de lujo, lejana e infecunda, a que podrá entregarse el hombre cuando ya tenga conseguida su ventura; en lo que erramos, porque si no se les alimenta en la ardiente fe espiritual del amor, conocimiento y contemplación de la naturaleza originan, se vendrán los hombres a tierra, a pesar de todos los puntales con que se refuerce la razón: como estatuas de polvo. Preocupar a los pueblos exclusivamente en su ventura y fines terrestres, es corromperlos con la mejor intención de sanarlos. Los pueblos que no creen en la perpetuación y universal sentido, en el sacerdocio y glorioso ascenso de la vida humana, se desmigajan como un mendrugo roído de ratones. — José Martí.



MADERAS DE ORIENTE

TU REJA = HINDUSTAN

ORGIA

FLORES DEL MAL

Perfumes que poseen el privilegio de llevar al tocador de la dama de buen gusto, el don anhelado de hacerse atractiva y encantadora.

LOCIONES - EXTRACTOS - JABONES



NUEVA CREACION

Correspondiendo al favor que el público nos dispensa, hemos puesto a la venta el

NUEVO MODELO, REDONDO

de las cajas de polvos de nuestra marca

GOYESCA Y ORGIA

que son la perfección más acabada por su adherencia y perfume.

Cada caja contiene un obsequio.

De Tigre



Grupo de distinguidas señoritas que dió realce al gran baile de gala realizado el 9 de Julio en el salón rosado de la Municipalidad.



Autoridades locales y miembros de la comisión de fiestas presidiendo la hermosa fiesta infantil realizada en el Tigre Hotel, el día del aniversario patrio.

ROSA ENFERMA

¡La niña se muere! ¡La madre está llorando! Dice: ¡Ay, mi hijita!, y se le desgarra el corazón. No puedo poner artificiosas frases en este capítulo.

No puedo hacer prosa que no me salga de lo hondo del corazón. Lo que escribo es lo que miro y lo que siento. Sufro con la desgraciada mujer que ve a su niña lívida y agonizante; sufro con los que la ven morir; sufro por ese capricho de la muerte, que corta una flor nueva para echarla al negro río que no se sabe adónde va.

Pero todo poeta — si no tiene, debe robarla — posee la fe sublime y admirable. Y yo, el último de todos, pongo, cuando muere esta inocente, en una tumba, las flores de la Esperanza, que brotaron por primera vez en el paraje donde se plantó la Cruz de Cristo.

Rubén Darío.



EN LA FALTA, escasez o atraso del período tomen el **"Amenorrol"**, Frasco $ 4.—

SU DOLOR en el período, desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., tomen el **"Específico Scheid's"**, Frasco, $ 4.—

EL CUERPO MEDICO cuando opina que un específico es eficaz, es una opinión de verdadero valor, la única que usted debe tener en cuenta. No considere nuestros productos como uno de los tantos simples calmantes. Evitad las malas consecuencias a que fatalmente conducen estas dolencias y todos esos síntomas molestos que ocasionan.

Dice el Dr. HESSE

Médico

Tengo el agrado de comunicarle que he ensayado el "Especifico Scheid's" con buenos resultados en varios casos indicados.

GRATIS pida por carta a J. Valle, calle Pellegrini, 644, en sobre cerrado sin membrete, el interesante libro explicativo, con los muchos certificados médicos de ESTA CAPITAL. No basta que lo diga el fabricante. Exija las pruebas. Nuestros certificados están todos firmados. Somos los únicos que podemos presentarles estas pruebas que constituyen una real garantía de la eficacia de estos dos específicos.



Pida en toda buena farmacia de estos dos productos el que necesite emplear, mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Hágalo hoy mismo. En ningún caso pueden ser perjudicial a la salud. Depósito general:

Scheid & Valle
Carlos Pellegrini, 644.
Buenos Aires.

GRATIS
a los que Sufren de Almorranas

No se deje operar hasta que no haya probado este remedio que todo el mundo puede usar en su casa, sin molestia ni pérdida de tiempo. Tome solamente estas pastillas de sabor agradable, de cuando en cuando para curarse de almorranas.

Pruebe Sin Gasto Alguno

Mi tratamiento interno para la curación permanente de almorranas es el más acertado, como lo comprueban miles y miles de cartas de personas agradecidas que tengo en mi poder, y quisiera que Ud. probara mi tratamiento por mi propia cuenta.

No importa si su caso es reciente o si ha sufrido largo tiempo, si es crónico o agudo, permanente o espasmódico, solicite *mi tratamiento de prueba.*

Deseo enviarlo particularmente a personas cuyos casos parecen ser desesperados; a los que hayan usado toda clase de ungüentos, pomadas y otros remedios sin resultado alguno.

Quiero que se convenza Ud. de que mi método es el que da resultados más benéficos.

Esta oferta liberal es de suma importancia para Ud. No demore un sólo día, escriba hoy mismo. No mande dinero, simplemente el cupón debidamente llenado, pero hágalo *hoy*.

CUPON PARA MUESTRA GRATIS

1285. SR. E. R. PAGE.
Page Bldg., Marshall, Michigan, E. U. A.
Favor de enviarme prueba gratis de su tratamiento.

Nombre..

Dirección..

Ciudad.............................. *País*................

POR FIN LA ELIMINACION DE LA
HORMIGA NEGRA ESTA RESUELTA CON EL **"KILHAL"**

se convierte cada hormiga en un vehículo de destrucción para toda la colonia, tanto las que están adentro como las que están afuera del nido.

Pedir datos de los únicos concesionarios:

461 CANGALLO, 461 **FEENEY & Co.** BUENOS AIRES

De Bánfield



El intendente municipal doctor Rodríguez Brito presidiendo la manifestación patriótica realizada el día del aniversario patrio.

AUSTERIDAD

Cuando un hombre que empezó soñando en su obra, en la obra de su vida, en la eternidad de su alma, bajo el velo de la gloria o de la ambición, cae en que "hay que vivir la vida" y se entrega a otros devaneos, es que ya no cree en sí mismo, no cree en su propia eternidad, no cree en su obra, no cree en el espíritu, no cree en Dios. Y es un hombre que al perderse para sí mismo se ha perdido para los demás.

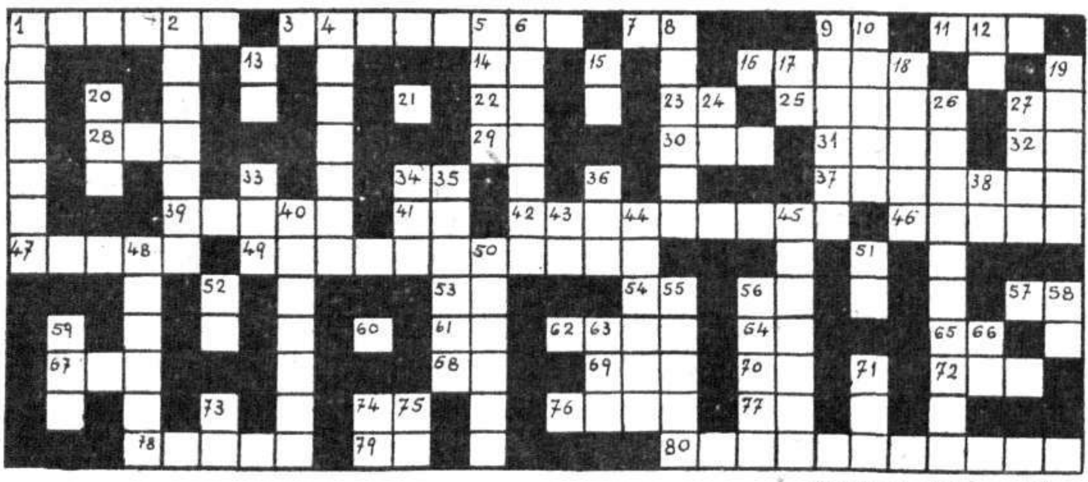
¡Austeridad! ¡Austeridad! Eso que los ingenuos llaman austeridad puede ser ansia de vida, ansia de más vida, ansia de eternidad de vida, ansia de eternidad de alma. Y eternidad no es lo mismo que inmortalidad. La eternidad está por encima o por debajo del tiempo, no a lo largo de él; es su substancia, no su envoltura.

Miguel de Unamuno.

PROBLEMA DE PALABRAS CRUZADAS

Por LUIS VIGGIANO (Ciudad)

N.º 9



Solución en el número próximo.

HORIZONTALES

1. *Sitio dispuesto para diversión.*
3. *Vestido peculiar y distintivo que usan los militares y otros cuerpos públicos.*
7. *Nota musical.*
9. *Indicación antigua de las horas de la tarde.*
11. *Aguardiente que se extrae de la caña dulce.*
14. *Interjección que se usa para infundir aliento.*
16. *Personas de acciones infames e indignas.*
22. *Iniciales que se acostumbran a poner para significar anónimo.*
23. *Artículo masculino.*
25. *Mamífero roedor común.*
27. *Prefijo latino que significa dos.*
28. *Nombre de mujer.*
29. *Interjección exclamativa.*
30. *Casa propia u hogar.*
31. *Corte de árboles hecho desde el tronco para dejar rasa la tierra.*
32. *Contracción.*
34. *Dativo de un pronombre personal.*
37. *Sitio donde se guardan aceitunas.*
39. *Princesa de Argos, seducida por Júpiter bajo la forma de lluvia de oro.*
41. *Nota musical.*
42. *Acción y efecto de ejecutar una cosa semejante a otra.*
46. *Continuación ordenada y sucesiva de cosas.*
47. *Arbol de madera blanca y ligera.*
49. *Perteneciente o relativo a la ciencia que trata de los cuerpos celestes.*
53. *Terminación de la segunda conjugación.*
54. *Sonido que forman las ovejas.*
56. *Nombre de una letra.*
57. *Nota musical, segunda de la escala.*
61. *Cientouno en números romanos.*
62. *Hermano de Caín.*
64. *Iniciales de una parte de nuestro territorio.*
65. *Nombre de una letra.*
67. *Nombre de mujer.*
68. *Símbolo de la plata en química.*
69. *Fecha de un suceso desde el cual se empiezan a contar los años.*
70. *Artículo neutro.*
72. *Pasión del alma.*
74. *Sufijo aumentativo.*
76. *Parte del imperio de Birmania.*
77. *Oro sellado.*
78. *Lugar de refugio y amparo.*
79. *Afirmación.*
80. *Incapacidad de pagar una deuda.*

VERTICALES

1. *Publicación periódica.*
2. *Nombre del novio de Amalia en en la novela de José Mármol.*
4. *Aldea de Siria, en la antigua Galilea, donde J. C. pasó su infancia.*
5. *Especie de ciervo doméstico de las regiones polares.*
6. *Ciudad del ducado de Baden.*
8. *Personaje de "Hamlet", de Shakespeare.*
9. *Nombre dado por Sócrates al inmortal filósofo griego Aristocles.*
10. *Una de las divisiones de los cuerpos simples.*
12. *Lengua hablada antiguamente en Francia.*
13. *Negación.*
15. *En los naipes.*
17. *Moverse de un lugar a otro.*
18. *Navegante español, descubridor del Río de la Plata.*
19. *Apellido de un arquitecto español del siglo XV.*
20. *En el matadero.*
21. *Cinco, en números romanos.*
24. *Artículo femenino.*
26. *Acción de viajar por el agua.*
27. *Puerto de Italia sobre el Adriático.*
33. *Indio de la Tierra del Fuego.*
34. *Metal precioso.*
35. *Hombre de mucha ciencia.*
36. *Así llaman los franceses a la elegancia y buen gusto.*
38. *Terminación de verbo.*
40. *Betún sólido y quebradizo de color negro que se derrite al fuego.*
43. *Nota musical.*
44. *Abertura tubular por donde entra el aire inyectado en un horno.*
45. *Pesado, molesto o gravoso.*
48. *Colaborador artístico de* CARAS Y CARETAS.
50. *Principio o nacimiento de una cosa.*
51. *Hija del rey de Argos, sacerdotisa de Juno, divinizada en Egipto bajo el nombre de Isis.*
52. *Ultima nota musical.*
55. *Antigua nota musical.*
56. *Isla griega de las Cíclades, célebre en la antigüedad por su templo de Apolo.*
58. *Preposición.*
59. *Se extrae del agua del mar.*
60. *Diez, en números romanos.*
63. *Las ocho onzas del as romano.*
66. *Iniciales de una provincia argentina.*
71. *Abreviatura del undécimo mes.*
73. *Pronombre personal.*
74. *Dativo de un pronombre personal.*
75. *Conjunción copulativa.*

SOLUCION DEL N.º 8







Dondequiera...

que Vd. vaya encontrará que, los hombres orgullosos de su apariencia personal usan para afeitarse la

NAVAJA DE SEGURIDAD

Gillette

Hay modelos desde $ 4.-, hasta $ 30.- m/n.

En venta en todas partes:

Si no puede conseguirla escriba inmediatamente a los

Unicos Importadores:

DONNELL & PALMER

574 - LIORENO - 574 — BUENOS AIRES

GARANTIA POR 3 AÑOS

$ 15

N.º 580. — AROS en plaqué 18 k. inalterable y químicas finas... $ 5.90

N.º 561. — ¡OCASION! RELOJ de acero o niquel, con 3 tapas, chato, máquina suiza, con escudo de oro y monograma grabado, precio excepcional, $ 15.00

N.º 510. — PLATA 900 para señorita, con el nombre que se desee en esmalte, a................ $ 3.90
De oro 18 k., macizo, esmalte fino a fuego, a.... $ 18.—

N.º 583. — PLATA, adornos cincelados y perlas imit., pesos....... 3.95

GARANTIA 3 AÑOS

$ 7.95

N.º 10. — DESPERTADOR fino caja niquelada bien observado, campana en el respaldo a gong, muy sonora, alto 15 cmts. Precio increíble...... $ 7.95

N.º 582. — BONITOS aros de oro garantido y químicas....... $ 15.00

N.º 141. — PLATA 900, iniciales que se deseen en esmalte $ 5.00
20 gram. oro 18 k. sellado, con esmalte fino, $ 50.—

N.º 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen en esmalte, el par pesos.............. 4.50
E ch. en oro 18 k. inalterable.......... $ 8.—
De oro 18 k. macizo, $ 24.

ACEPTAMOS EN PAGO CARTON ... 43 A 2 CTS. ...

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES

PIPERAZINA MIDY

EL MEJOR DISOLVENTE DEL ACIDO ÚRICO

Los que sufren de **artritismo, reumatismo, gota, cólicos nefríticos,** cuando la orina está coloreada y **cargada de arenilla,** no duden en hacer una cura de **Piperazine Midy,** la mejor y la más económica por ser la más activa.

Unicos concesionarios para la República Argentina y Uruguay

CAILLON & HAMONET

BELGRANO, 648. — BUENOS AIRES

LA SAULA

Av. de MAYO 933
RIVADAVIA 930

TODO EL MUNDO A CALZARSE

CASI GRATIS



ZAPATO cosido para señora, en cabritilla negra o potro charolado, tacos de 3, 3½ y 4 centímetros; del 34 al 41.... $ **7.80**

BOTIN con cordones o botones y **ZAPATO** para caballeros, en boxcalf de 1.ª o gum-metal, doble costura, suela reforzada, negro o de color, horma elegante, 38 al 46 $ **7.80**

BOTAS de montar, para hombre y señora, en becerrito de primera, cosidas y armadas a mano en negro o color. Precio de **RECLAME** $ **19.-**

LOS PEDIDOS DEL **INTERIOR** SON DESPACHADOS EN EL DIA
AGREGAR $ 0.20 PARA ENCOMIENDA
Giros a E. ESPINOSA



Parte de la concurrencia que asistió a la recepción ofrecida por el comisionado municipal en celebración del 9 de Julio.

Reuma-Gota

Un éxito rotundo

"Atoquinol" es la única medicación que ha podido sumar a su eficacia comprobada de potente eliminador del ácido úrico y analgésico (calmante de todo dolor), una característica valiosísima, de que carecen las demás:

Su perfecta tolerancia por el estómago, al que nunca afecta, como tampoco produce trastornos en las vías digestivas, riñones ni corazón; aun empleado a dosis elevadas.

A esta condición inestimable, "Atoquinol" suma la ventaja de que sus pastillas son de fácil absorción y sin sabor alguno.
El éxito sin precedentes que tuviera en el extranjero esta especialidad, viene trascendiendo rápidamente a este país, a pesar de su reciente introducción, y cualquier médico podrá dar fe de sus magníficos resultados.

En las buenas farmacias, en tubos de 20 pastillas.

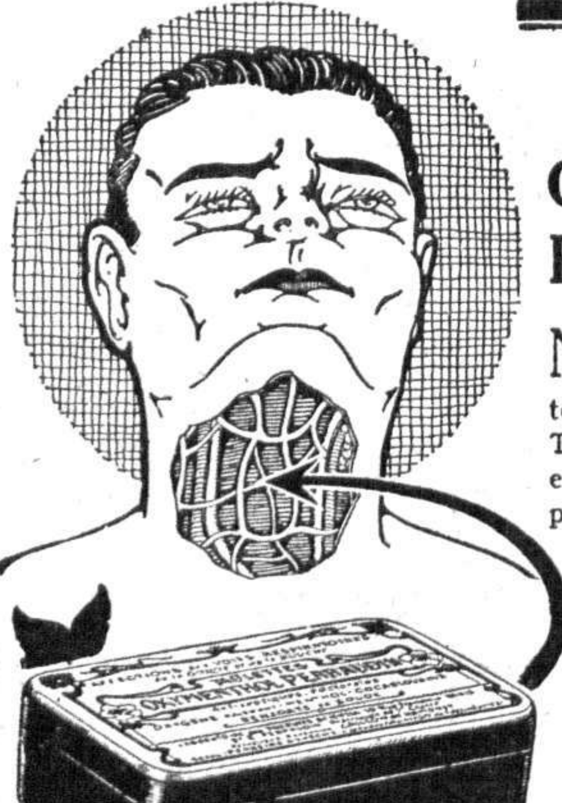
Para calmar instantáneamente los dolores agudos, dése una fricción con el "Salenal", pomada antirreumática.

FABRICANTES:

SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA (Suiza)

ATOQUINOL

Vence al Reuma



TABLETAS OXIMENTHOL PERRAUDIN

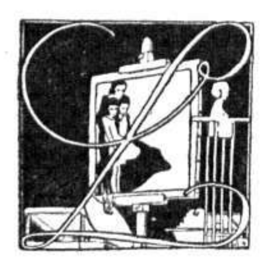
NO más tos, dolores de garganta, grippe, influenza, bronquitis, si tomáis las TABLETAS OXIMENTHOL PERRAUDIN al oxígeno puro en estado naciente, el antiséptico más poderoso conocido, pero únicamente las VERDADERAS TABLETAS DE OXIMENTHOL son las que llevan sobre la caja la marca "TABLETAS OXIMENTHOL PERRAUDIN - PARIS".

De venta en todas Farmacias.

Laboratorio de los "Productos Scientia"
10 rue, Fromentin, Paris.

TEATROS y MUSICA

"Babilonia", de D. Armando Discépolo



La nueva producción de don Armando Discépolo, "Babilonia", lleva por subtítulo "Una hora entre criados", y ha sido puesta en las tablas, bajo la dirección escénica de don Atilio Supparo, por la compañía de don Pascual E. Carcavallo en el teatro Nacional. Es una comedia de construcción al gusto moderno, que no aspira a ofrecer ningún pensamiento central, ningún problema sentimental o social, pero que presenta un aspecto de la vida en esas congregaciones adventicias, formadas por la numerosa servidumbre de las casas ricas, grupos artificiales de gentes de toda ralea y de toda condición, obligados a vivir juntos y a constituir una especie de familia, sin lazo alguno de unión, y entre los cuales se desatan las violencias del egoísmo y del interés. Allí están el "chef" y un pinche italianos; el mayordomo, el portero y una mucama españoles; un sirviente y una "*bonne*" *argentinos*; una repostera francesa, y un "chauffeur" alemán: la torre de Babel.

El mayordomo, enfermo y viejo, hace que su mujer robe el collar de la dueña de casa para colocarlo en el bolsillo del sirviente enemigo, y cuando los patrones descubren la substracción, en medio de una fiesta de esponsales, bajan a las cocinas e increpan con insultos a la chusma de librea. El cocinero contesta con los recuerdos del lanchero y de la lavandera transformados en millonarios; en la batahola el sirviente encuentra en sus ropas la joya, y la transfiere diestramente al cocinero; pero en el registro se averigua todo, y el mayordomo se ve denunciado por sus colegas en masa, y el telón baja sobre un nuevo desorden infernal.

Los caracteres bien trazados y suficientemente caricaturescos, conforme los pide el público, provocan gran regocijo con sus expresiones pintorescas, y la realización escénica, bien lograda, contribuye al éxito por el constante entrar y salir de los personajes. Se distinguen en la interpretación las señoras Bozán, Bottaro, Catá y Figlioli, y los señores Farnum, Otal, Busto y Cantello.

"La fiesta del odio", de D. Jorge Downton

El periodista y escritor chileno don Jorge Downton, ha dado a la compañía de doña Blanca Podestá su comedia dramática "La fiesta del odio", que, estrenada en el teatro Smart con relativo éxito de público, se ha mantenido poco tiempo en el cartel.

El autor demuestra en esta obra que sigue un procedimiento de composición que no puede calificarse sino de equivocado. El primer acto de exposición, magníficamente construído, con lenguaje sobrio y expresivo, presenta los personajes de la acción dotados de caracteres definidos, sin exageración ninguna y con una naturalidad que augura el más tranquilo y lógico desarrollo del asunto; continúa un segundo acto, en que al anudarse los incidentes del tema principal, comienza a flaquear la unidad psicológica de las figuras, y se desvanece una situación complementaria para dejar aparecer otra colindante, y termina con un tercer acto donde los caracteres sufren la violencia final de quebrarse con el inútil objeto de premiar una perseverancia amorosa que por fortuna es la legítima.

Leonor, casada por conveniencia con Morelli, tuvo un desliz anterior al matrimonio, cuyo fruto, una pequeña niñita (admirablemente personificada por Elsa O'Connor), ha sido aceptado a favor del dote que hubo de servir al marido para encumbrarse. Morelli, en efecto, ha medrado extraordinariamente, y cuando se levanta el telón le ha sido ofrecido el Ministerio de Obras Públicas. Ese ascendimiento se debe más que nada a su amor por su esposa, a su deseo de merecer el cariño de la que, siendo su compañera en la vida, sólo siente aversión, asco y odio por el hombre que se vendió por un puñado de oro. Una antigua compañera de colegio pide protección a Leonor para su esposo, poeta incomprendido, y la recomendación displicente le alcanza la secretaría del flamante ministro. Entretanto, Morelli trata de elevarse moralmente, como subió pecuniaria y políticamente, para conquistar siempre aquel afecto que se le niega; va a trabajar honradamente en el Ministerio, va a realizar una vasta obra patriótica, y en sus relaciones de hogar, pide al padre de Leonor el aprecio de su actual hombría de bien, devolviéndole el dinero que fué la base de su fortuna; profesa una entrañable piedad a la hijita del pecado, le da consejos paternales, la mima y acaricia como si fuera propia; es noble, caballeresco, generoso; todo por apoderarse de un corazón que le huye. Cleo, la esposa de su amigo Tristán, viene a ofrecérsele cínicamente y él la rechaza, sin indignación, pero severamente. Cleo también tiene su drama: Tristán la engañó una vez, y a pesar de su perdón, sigue siéndola infiel. Todo es inútil. Leonor lo aborrece profunda y definitivamente, y esta convicción acaba por despertar en Morelli su personalidad viril dormida, su vanidad herida, su espíritu de justicia, y en una explicación violenta, llega a injuriar a su esposa, llega a imponerle su voluntad, y con la rabia desesperada de la catástrofe, sabe que el antiguo seductor es Tristán, su amigo, el esposo de Cleo. Corre a buscarlo, pero lo detiene en la puerta la misma Cleo. Un pacto terrible se urde entre ambos: los une el odio, no el amor ni el deseo. Leonor advierte la escena y los celos se apoderan de su alma. ¿Celos sin cariño? No; es que Morelli ha conseguido con una mala acción lo que no obtuvo con toda la vida de abnegación y de honradez. Pero aun queda en el corazón de esa mujer incomprensible e inverosímil una hez de perversidad. Tristán vuelve a ansiarla y ella, por probar si es capaz de entregarse enteramente a su pasión, le revela la huida de Cleo con Morelli, y presencia con asombro el desvanecimiento del amor que había creído, que había esperado, que había tratado de provocar. Las contradicciones y antinomias no paran en esto. Morelli retorna de su expedición de ludibrio sin amor, y en una nueva explicación con Leonor, ésta consigue convencerlo de que al fin la ha conquistado; se reconcilian, se abrazan, y cuando Tristán llega a pedir cuentas de su honor, encuentra a su rival feliz defendido por el revólver de Leonor. La voz de la pequeña Clarita los llama a los dos en el aposento que no fué hasta entonces cámara nupcial.

Evidentemente el dramaturgo escribió reposada y cuidadosamente el primer acto, y apresuró la composición a medida que avanzaba el desarrollo, quizás por premura, o tal vez por haber perdido el interés del asunto, combinando escenas, ciertamente teatrales, pero contrarias a la continuidad lógica de los caracteres, como si hubiera querido concluir cuanto antes una labor fastidiosa y pesada. La obra señala, con todo, cualidades tan sobresalientes, seguridad técnica tan acabada, que el reparo consignado se dirige especialmente a provocar la prueba de que también sabe construir con el método arquitectónico, que consiste en levantar primero los fundamentos sólidos y estrechamente trabados del edificio, antes de aplicar los adornos del arte.

Merece, en verdad, elogios la realización escénica, y se hicieron dignos de aplauso las señoras Podestá y Senisterra, y los señores Rocha, Ferrario y Zama.

JOSE OJEDA

DESDE EL MIRADOR

LO DEL ARZOBISPADO...

LO del arzobispado es ya una de esas cosas que menos se explican mientras más se menean. Es un grano interno, una intima irritación morbosa que no debiera registrar la clinica periodistica en el organismo del gobierno nacional.

Sin embargo, los hechos son cada dia más obscuramente lamentables, a pesar de que, según recientes noticias recibidas del Vaticano por altos órganos de nuestra prensa diaria, la cuestión va a llegar hasta la eliminación simultánea del Canciller doctor Gallardo y del Nuncio de Su Santidad el Papa.

Si eso es cierto y si resultan veridicos otros rumores, la derrota diplomática de nuestro ministro se acentuará hasta sacarlo inestéticamente del proscenio gubernamental.

De todo lo que se ha venido escribiendo, diciendo, pensando del caso, se colige, desde ya, que deben existir entretelones que serian curiosos para la opinión pública, si no fuesen molestos y ridiculos desde antes de ser develados.

La situación de las instituciones católicas, apostólicas, romanas del pais es, por de contado, muy penosa. La obra divina de paz y de concordia, no sólo entre los principes cristianos, sino entre los elementos de todas las jerarquias sociales sufre y se desnaturaliza. Todo ello es, no sólo lamentable, sino profundamente negativo. El alma de nuestra nación, que está en plena epopeya de progreso, digámoslo asi, no ha de ser perturbada por otros problemas que los de su labor, propiamente dicha.

Mas, ya que se ha desdorado la estética de nuestra diplomacia directiva, ¿no se podria resolver el asunto sin mayores demoras?

LA CINEMATOGRAFIA NORTEAMERICANA

EL senador norteamericano, mister Jones, que hace algunos meses nos visitara, ha hecho, a su regreso a Wáshington, varias declaraciones de interés. Por otra parte, escribiendo él mismo sus impresiones de viaje por la América del Sur (que no es una *South America* cualquiera para aquel viajero inteligente), el senador ha tocado un punto que se nos refiere muy de cerca. Expresa el señor Jones su opinión contraria a la cinematografia de crimenes y bandidajes pintorescos que su pais exporta en considerable escala hacia nuestros puertos.

Evoca el senador (y ello nos complace) la conversación que sostuvo con uno de nuestros redactores, quien le asesoró atinadamente con respecto al tópico de la fotografia movible de referencia.

El senador Jones es un viajero que sabe encontrar la verdad, y mostrarla después.

¿SE LEE MUCHO EN BUENOS AIRES?

AHORA, con motivo de los censos o cálculos alusivos que atribuyen a nuestra capital una población que depasa considerablemente los dos millones de almas, preséntase una reflexión. ¿Se lee mucho o se lee insuficientemente en nuestra metrópoli?

Si se considera el tiraje de cada una de nuestras más difundidas publicaciones, hay quienes lo conceptúan como exiguo, dada la densidad de población.

Apresurémonos a decir que los aficionados a las estadisticas no siempre están de acuerdo, a pesar de aquello de "la inapelable elocuencia de los números".

Hay otras personas, de buen criterio, que suman los tirajes de las principales publicaciones periódicas de la capital y encuentran que la proporción de lectores es asombrosa.

¿Quiénes tienen razón?

Pasamos la palabra a los amigos de las cifras. Ellos y ellas nos podrian decir cosas interesantes y oportunas.

LA LOCA VELOCIDAD

EL problema del tráfico, que es el más grave y urgente de cuantos se presentan en la actualidad a nuestras autoridades edilicias, entraña él mismo otro problema. ¡Problema trágico, si los hay! El problema de la velocidad loca, que hace de nuestra via pública un campo de vértigo y peligro.

¡Las ordenanzas no se cumplen! Casi es lo mismo decir que no las hay, porque la letra muerta para nada sirve.

No negamos que algunas de las autoridades ante quienes se plantea el caso, están preocupándose del tráfico diligentemente. El señor Noel, en primer término. Pero es necesario que se considere, antes que todo, el problema de la velocidad. El que esto escribe, ha comprobado, y comprueba de continuo, velocidades exageradas, inexplicables, como no sea para atribuirlas a un estado psicopático del gremio de conductores, que llegan a perder la noción del rápido movimiento traslativo.

LOS GRITADORES DE LAS CALLES

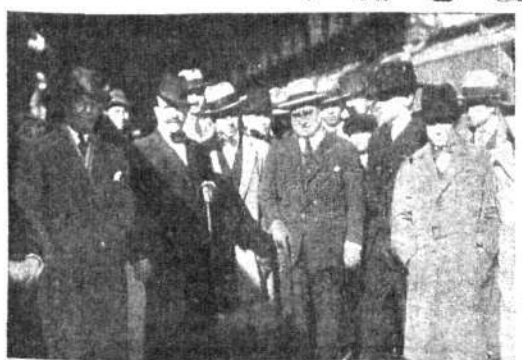
SON cada dia más numerosos los progresos de todo linaje que contribuyen al estrépito callejero, poniendo en él su angustiosa monotonía.

Es una tortura nueva que se desarrolla en la via pública porteña, a despecho de las ordenanzas. ¡Porque — ya sabemos, — leyes y ordenanzas no faltan!...

La calle Florida, pongamos por caso, es una de las que adolecen mayormente de esa griteria de feria, que estará muy bien en los barrios constantinopolitanos o tunecinos, pero que le va indignamente a Buenos Aires.

EDUARDO ENCINA

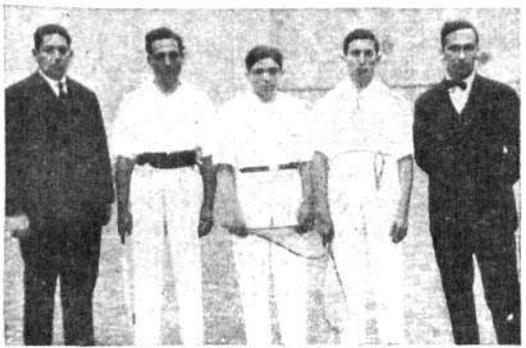
TUCUMAN



El doctor Alfredo Palacios, rodeado por un grupo de amigos que concurrió a recibirlo a su llegada a la estación Sunchales.



La artista Berta Singerman, que obtuvo un brillante éxito en la fiesta realizada en la sociedad "Sarmiento".



Campeones del año 1924 del Frontón de Pelotaris Ibero - Americano.



Miembros de la colectividad española que se reunieron en un almuerzo de camaradería para estrechar vínculos de amistad.



Niñitas de la sociedad tucumana que tomaron parte en la fiesta realizada a beneficio del Centro de Estudiantes de la escuela Vocacional Sarmiento.



Grupo de deportistas que obsequió con un lunch a los campeones del Frontón de Pelotaris.



La señorita Margarita Catella rodeada de un núcleo de amigas que le tributó una demostración de aprecio con motivo de su próximo enlace.

CORDOBA



La señorita Clara Garson Funes rodeada de selecto núcleo de amigas que le ofreció una demostración de aprecio con motivo de su próximo enlace.



Grupo de distinguidas familias que tributó una demostración a la señorita Guillermina Juárez Reval y al señor Raúl Ubios Cano, de la sociedad cordobesa.

MENDOZA



Familias de Romero Day, Baca, Aguinaga, Segovia, Funes, Arroyo, Villeta durante un paseo efectuado a Villavicencio.



Señoritas que tomaron parte en el festival benéfico realizado en la sociedad Italia Unita.



El interventor nacional, doctor Mosca, acompañado por un grupo de amigos a su llegada al departamento de San Rafael.



El doctor Pedro Ivanisevich agradeciendo la demostración de que fuera objeto por un grupo de amigos.

SAN LUIS



Team de la "Liga Puntana" que jugó un interesante match de football contra la "Liga Sanjuanina".



El refereé que dirigió el partido y los capitanes de ambos equipos.



Cuadro de la "Liga Sanjuanina" que empató por 2 goals a 2.



Procesión religiosa realizada en honor de San Antonio de Padua, bajo los auspicios de la colectividad italiana.



Concurrentes al banquete ofrecido por la comisión directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, festejando la inauguración de su edificio social propio.



CASILDA. — El inspector de jefaturas de policía, señor Tomás Fuono, rodeado por un núcleo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su reciente designación para la jefatura de esa repartición.

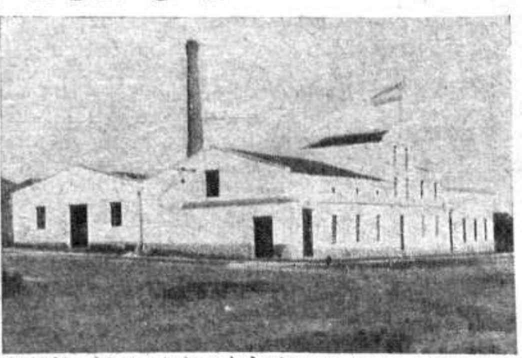


SERODINO. — La señorita Alejandrina Chatarro, acompañada por un grupo de colegas que le ofreció una demostración con motivo de su retiro de la Escuela Fiscal de esta localidad. —

ENTRE RIOS



VILLA CRESPO. — Grupo de ferroviarios que festejó el 38° aniversario de la "Fraternidad Ferroviaria".



COLON.— Vista de la Escuela Nacional de Artes y Oficios recientemente inaugurada en esta localidad.



Comentarios.



—Son dos "cargos", soberbios los dos—
piensa Gallo, muy serio esta vez—
En el cielo querría ser Dios
y en Mendoza querr a ser juez.

* *

—Huyen de Pedro y de Pablo
porque no tienen un cobre.
—Es triste ser pobre diablo.
—Más triste es ser diablo pobre.

* *

—¿Quizás, por ser manco, la ingrata
te deja por otro sujeto?
Verás como, al verte con plata,
resultas con plata completo.

* *

Dice un avaro, de entrañas duras,
mientras que hierran a unos rocines:
—Las herraduras
son más baratas que los botines.
La cabritilla resulta cara
y el hierro dura toda la vida.
¡Quién se calzara
con herraduras a la medida!

* *

—Son dos profesores
algo vanidosos,
ya que ambos señores
piensan, orgullosos,
uno que es profundo
y otro que es despierto.
—Tiene todo el mundo
su manía.
—Es cierto
Hasta Algarabía,
sabio catedrático,
tiene la manía
de que no es maniático.

* *

El veterano al novicio:
—No me extraña tu suplicio
ni me admira que te duela
la muela del juicio. ¡Muela
que te hará perder el juicio!

* *

Al ver que van en aumento
las preguntas indiscretas,
Cantilo dice al momento:
—Soy especialista en grietas
y huyo del derrumbamiento.

* *

—Con treinta años de servicios
se ha jubilado Gutiérrez.
Y aburrido de estar solo
va a casarse el mes que viene.
—Si se jubila y se casa,
se ha jubilado dos veces.

* *

—Es un Gallo singular.
¿Por qué se obstina en callar?
¿Qué le ha pasado? ¿Qué tiene?
—No canta, pero interviene.
—Ese ya es otro cantar.

* *

Exclama un aficionado:
—¡Nos han aguado la fiesta!
Y todo el mundo protesta
con razón de ese atentado.
¡Qué desconsideración!
No se oyen un solo día,
por radiotelefonía,
ni el Concejo ni el Colón.

NUESTRO NUMERO PROXIMO

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Portada del Gran Concurso de Belleza de CARAS Y CARETAS, en colores. Figura de actualidad: Contraalmirante **E. L. S. King**, comandante del crucero acorazado "Repulse", en que viaja el Príncipe de Gales. Página infantil y álbum de artistas: Nora Serrador, en colores. Caricatura política, por **Valdivia**, en colores. El puma, por **Horacio Quiroga**. El paralelo 28, por **V. Ruíz de Galarreta**. Coloquio, por **Ernesto Mario Barreda**. Tranvías porteños, por **Enrique M. Amorím**. Motivo de amor, por **Héctor M. Irusta**. Un crimen extraño, por **Javier Núñez de Prado**. Alcohol, por **Pablo Suero**. El misterio de la meseta, por **Emilio Pagés**. Ensueño, por **Ernesto Morales**. El hombre de los velorios, por **Enrique González Tuñón**. Junto al pozo, por **Santiago Maciel**. Mentira de honor, por **V. M. Cure**. La visita, por **Isabel Sandy**. El chino, por **N. Minosky**. Luto rojo, por **Cesarina Lupati**. Mateo Falcone, por **Merimée**. Apellidos argentinos: Hernández, por **Argantonio**. Los de ayer: Bartolomé Hidalgo, por **Filemón Contreras**. Ultimos modelos de la moda, en colores. Secciones fijas; Crónicas de Italia, por el doctor **Vaccari**. Notas sociales, por **La Dama Duende**. Moda al día. Cuento infantil. La mujer y la casa. Radiotelefonía. Ganadería y Agricultura. Caricaturas y comentarios de actualidad. Versos de **Luis García**. Auto, Moto y Sports. Pasatiempos, palabras cruzadas y ajedrez. Desde el mirador. Crítica de teatros y música. Anecdótario deportivo. Crítica de libros nacionales. Las más nutridas actualidades gráficas de la Capital Federal, de las provincias y del extranjero. Colaboración artística de: **Alvarez, Macaya, Valdivia, Kupfer, Parpagnoli, Requena Escalada y Besares.**